THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PQ8549
.P39
L28

UDÓN PÉREZ

LÁUREA

CANTOS PATRIÓTICOS

MARACAIBO
Empresa Panorama
- 1927 -

LÁUREA

Digitized by the Internet Archive
in 2024 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lureacantospatri00prez

PQ8549
M5 .P39
L28

UDÓN PÉREZ

LÁUREA

CANTOS PATRIÓTICOS

MARACAIBO
EMPRESA PANORAMA
- 1927 -

OBRAS DEL AUTOR

PUBLICADAS

LIRA TRISTE. - Poesías.

FRUTOS NATURALES. - Ensayo dramático en tres actos i en verso.

ANFORA CRIOLLA. - Poemas i sonetos.

IGUARAYA. - Poema indiano en cinco cantos.

COLMENA LIRICA. - Poesías.

LAUREA. - Cantos patrióticos.

INÉDITAS

ENTRE SOMBRAS. - Drama en un acto i en verso.

SIN NOMBRE. - Drama en tres actos i en verso.

EL JARDIN DE LAS CARICIAS. - Versiones.

EVOCACIONES INTIMAS. - Poesías.

CALCOS. - Versiones.

HOJAS I PETALOS. - Poesías.

La Junta "Monumento a Udón Pérez"

ha creído un deber patriótico vinculado intrínsecamente a los propósitos de glorificación que persigue, editar las obras inéditas del Maestro, ya que ellas representan una gran parte de su labor intelectual, contribuyen a destacar mejor su personalidad poética i suman timbres de acrisolada belleza al prestigio de las letras venezolanas.

Inicia LAUREA la serie de volúmenes que han de darse a la luz pública, porque tales eran los propósitos del autor, que tánto anheló ver, en la postrimera etapa de su vida, editada ésta su lírica ofrenda a la Patria, en la cual el ardor cívico del patriota aquilata el epicismo rotundo del poeta.

I, en vista de que el discurso pronunciado en señalada fecha por el Dr. Jesús Enrique Lossada constituye un himno de loanza merecida hacia la obra literaria de UDON PEREZ, juzgada allí con novedosa perspicacia crítica en su totalidad diversa i múltiple, se le ha dado sitio de honor en el presente libro, que así suma un deleite más para los amantes del gai saber, i acata un reclamo de justicia para quien, como el Dr. Lossada,

cantó las excelencias del Bardo esclarecido con la elevación digna de su grandeza i la elocuencia que demanda el destello rutilante de su gloria.

Maracaibo, Julio de 1927.

J. E. Serrano. - R. Yepes Trujillo. - C. Montiel Molero. - Abrahán Belloso. - Julio A. Añez. - F. E. Bustamante G. - Manuel González Herrera.

Apología del Poeta

DISCURSO

pronunciado por su autor, Dr. Jesús Enrique Lossada, en el acto solemne que consagró la Sociedad "Mutuo Auxilio" de Maracaibo a la memoria del ilustre Poeta Udón Pérez, en la noche del 24 de agosto de 1926.

Ciudadano Presidente del Estado. Ciudadano Secretario General de Gobierno i demás representantes de los Poderes Públicos. Delegados del Clero. Miembros de las diversas Corporaciones concurrentes.

Señores:

Udón Pérez, cuya alta sombra nos congrega i sobrecoge, solemnizó con sus graves músicas versales los momentos culminantes de la vida de esta fuerte i digna Institución, ganó lauros de oro en sus certámenes, exaltó sus altruistas ardimientos, agitó la bandera de ritmos sabios i profusos que señalaba sus avances por el álgido camino del progreso, i por sus muertos lloró lágrimas cuajadas en cifras armoniosas. El tiempo, que todo lo absorbe i precipita en su ciego abismo ilimitado, agotó esa voz épica i victoriosa, que fue acicate i galardón, clarín en el epinicio i columna de fuego sobre el horizonte. I ella - la Institución agradecida i sabedora de sus sociales deberes - con los ojos hinchados por el dolor, viene a pagar su deuda cordial, a testimoniar su gratitud en-

cendiendo el lampadario de su admiración en honor a la memoria del poeta insigne, reintegrado a la naturaleza inmortal. Nadie podría realizar el homenaje con más derecho, con más congruencia i propiedad que la Sociedad «Mutuo Auxilio», porque en esta Sociedad está representada Maracaibo integralmente, i Udón Pérez fue, sobre todo, nuestro poeta, en la leyenda hermética i la clara historia, en el augusto exámetro, en el dístico aristocrático i en la décima i la redondilla populares, en la pompa de los grandes días i en la sencillez burguesa de la vida cotidiana.

En todo tiempo ha sido honrada la obra i la personalidad de los poetas. Porque ellos son los que enriquecen el alma de los pueblos, son los profesores de las élites i de las multitudes, los eternizadores de las sensaciones, los escrutadores del universo sensible i los buzos que cazan las gorgonias i las perlas del fondo oceánico del alma humana. Los poetas dan la palabra derramada como un raudal de luces, como un viento azul, tenso de aromas i flechado de melodías. Ellos derriban los canceles que a los ojos frecuentadores de la vida, aquietados en la superficie, con la indiferencia de la realidad rápida, tapian la belleza imprevista como un jardín murado. Ellos anticipan el descubrimiento de la verdad i llegan hasta el corazón enigmático de las cosas por el camino recto de la intuición que corta las grandes curvas de la lógica. Ellos nos enseñan a despreciar las riquezas convencionales, los tesoros ficticios, i a descubrir nuestros caudales íntimos: el largo poder del pensamiento, el goce brusco del placer i el goce sordo i dilatado del dolor, el refinamiento sensitivo, la facultad de valorar, de deslumbrarse, de trasparentarse como el agua, de aspirar a las estrellas, de platearse las alas, como una mariposa nocturna, con el polvo de la luna, de florecer inefablemente,

de enraizarse i de esparcirse por dondequiera, de vivir con la vida innumerable, con la conciencia recóndita del mundo. Ellos son los perfumistas de las civilizaciones, i en sus redomas espirituales, de cristal eterno, destilan i acendran los jugos de las cavilaciones, los extractos de la historia, los líquidos nitentes i cromáticos de las pasiones, de los ideales, de los sueños de las razas, las esencias plurales de los tiempos. Ellos remueven el pasado dormido, esclarecen el presente que fluctúa i se desliza volviendo hacia atrás el rostro, i señalan el norte del porvenir, imán del sér, patria de los deseos i las esperanzas, crecimiento en las realizaciones i las metamorfosis. Los poetas verdaderos son los vértices de la montaña de la cultura. Bien está que ante ellos los pueblos se descubran i que les rindan ofrendas de amor i de agradecimiento. Bien está que lo hagamos así con Udón Pérez, que fue una divina antorcha humana, un intérprete de nuestra naturaleza, un manantial de imágenes, un infatigable creador de belleza, una manifestación translúcida de la fuerza creadora, de la deidad oculta, como la zarza ardiente del Horeb o el oráculo de Delfos.

Udón Pérez era un iniciado en el esoterismo del arte i en el secreto pitagórico de la armonía. En su mirada de acariciadora fiereza aleteaba la inspiración, de élitros fosfóricos; en su gesto la actitud mental se subrayaba de un trazo, con amplitud olímpica, i en su voz había resonancias de tempestad, rumor de mar, algazara de palmas sacudidas, i una sonoridad i una profundidad cálida i un enfatismo que era la conciencia de su dominio por la realeza de su voluntad i de su pensamiento. Su complexión física estaba acorde con su complexión intelectual i moral. Si su intelecto fue siempre un foco ustorio, fija pupila que nunca parpadea, su carácter fue siempre altivo i duro como una roca de los Andes, i su

organismo, fénix poderoso. De allí que resistiera por luengos años su bohemia pintoresca, a lo Verlaine i Edgardo Poe; i que aún maltrecho i declinante, conservara la viril energía, el terno rotundo i la actitud aquilina del reto; i que agotado por el dolor i casi abásico, tuviera vigor i ánimo para marchar hasta el último momento, con paso resonante, por el camino de la gloria.

Su desaparición asume el aspecto de un derrumbamiento sociológico. Varones distinguidos, inteligencias ilustres nos fueron arrebatados por la muerte, i aunque nos conmovió su pérdida, nos consolábamos con los tristes hados porque el gran poeta compartía con nosotros el dolor emocional i su corazón latía acompasadamente con los nuestros en el sufrimiento. ¡Ahora, cuán distinto! El ábside del templo cedió, i con él se ha derribado el edificio entero. Sobre las ruinas una nueva arquitectura se levantará talvez, pero, entre tanto, sólo nos queda la azul desolación del espacio que espera el empinamiento de los muros rotos, i nos inquieta el temor de que el futuro prepare no una refacción, no un resurgimiento, sino un cambio íntegro i radical, que borre nuestras visiones familiares i nos embadurne i nos entristezca de exotismo.

La muerte de Udón Pérez nos ha revelado, súbitamente, todo el valor del poeta. Maracaibo se ha transformado, ha perdido para siempre su alma antigua. Al llorar al maestro que se ha llevado la ilusión de nuestra permanencia, lloramos un hermoso retazo de nuestra vida, deshilachado por la mano del tiempo, lloramos ante el cadáver - que pronto no reconocerá nadie - del pasado de nuestra ciudad querida.

Nos forjamos la creencia de nuestra estabilidad i de la estabilidad de los hombres i las cosas a que estamos habituados, como nos forjamos la creencia de la fi-

jeza de la tierra voltijeante. Por eso sufrimos tan vivamente cuando la rudeza de la realidad nos da la noción exacta de nuestra contingencia, de nuestra fragilidad, de nuestra ingravidez de hoja de otoño dorada de madurez para la sacudida de la muerte. Nos juzgamos amarrados a la vida, cuando el futuro nos invade, nos gana de continuo i nos desaloja del ayer i del hoi, como un casero impío. Los poetas contribuyen a robustecer esos deseos i creencias de estabilidad, porque embellecen el pasado i lo vitalizan con sus energías mentales, porque su ideal es de salvación i toda su obra es como una inmensa Arca de Noé que flota sobre las aguas del diluvio de la destrucción, colmada de acciones, de criaturas i perspectivas, fragmentos arrancados del universo. El poeta es como un nadador que náda contra la arrolladora corriente de los siglos.

Udón Pérez - como todos los poetas de verdad - logró organizar en su poesía i salvar del naufragio de las edades su noble emotividad, su dinamia conceptual i figurativa i sus espléndidas visiones.

Su arte es complejo de modos i de géneros. Su cuidado i su predilección fueron para la musa clásica, para la sabia musa envejecida que bebió el vaso de *bon vino,* que loó las galanías de Flérida i de Filis, que lloró la pérdida del Rey don Sebastián, que se extasió en las suavidades de la Noche Serena, que cantó la dulce Flor del Zurguén i sufrió el Vértigo de la armonía i suspiró sobre las ruinas de la Cartuja invadida por matorrales i cornejas. Sin embargo, si Udón Pérez se asimiló toda esa cultura poética, formó con ella su propia sustancia personal, como los centros vitales, como el colibrí que transforma en eléctricos revuelos i en plumaje de cromatismos metálicos, el ámbar perfumado del nectario de las flores. Pero sus tentáculos no se detienen allí: avan-

zan más lejos, llegan hasta los germinales núcleos de la Grecia mitológica i de la pristina Roma i se agarran i se alimentan de las mentales elaboraciones de Homero, del tierno anciano de Teos, del lesbio Alceo, de Píndaro, «el rei del lirismo», del prodigioso Virgilio, del Príncipe Horacio, de Marcial i de Tíbulo. I entre los dioses lares de la poesía venezolana rindió culto preferente al docto Andrés Bello, a Guaicaipuro Pardo, de inspiración arrebolada, i al delicado i dulcísimo Yepes. Tantos i tan encontrados elementos, que constituyeron su patrimonio literario, no lograron deformar su *yo* artístico, caudaloso como un río de América. Por propia confesión suya, i por exquisitas realizaciones poemáticas - EXTASIS, TODAS LAS COSAS, PAISAJE IDEAL, VIAJE INUTIL, SIRENAS I ESCOLLOS, etc. - sabemos que tuvo también afables tratos con la musa moderna, musa primorosa, desenfadada, libérrima, alzada contra las reglas enmohecidas, con ojos de sorpresa i de síntesis, para quien la retórica es un trampolín i en cuyos módulos crepita el pensamiento. De ésta obtuvo un suavizamiento de las modulaciones cortantes, un intermitente estremecimiento de la médula lírica, pero aun en sus más fugaces temas, en sus más suaves i libres fermatas, en sus más impresionistas i gráciles fantaseos, se revela el acervo preparador, la levadura hervorosa del academicismo. I su sabiduría, gramatical o retórica, humanista o literaria, se torna - por el milagro de su activa i desbordante vitalidad - en alma i carne viva en la plasticidad de sus intelecciones, de igual modo que en la pulpa organizada de la planta se transustancian i animan las moléculas inertes de los principios minerales. De él podría decirse lo que Jorge Luis Borjes dijo del autor de «El sueño de las Calaveras»: «Transverberó su obra de tan intensa acti-

tud de vivir, que su magnífico ademán se eterniza en una firme encarnación de leyenda».

Como dije yá, su ingenio trajinó los más variados géneros: la dramática, la versión, la poesía épica, la mística, la amatoria, la elegíaca, la descriptiva, etc., i en todos alcanzó ricas preseas.

En la dramática produjo algunas vibrantes piezas, entre las cuales sobresalen SIN NOMBRE i FRUTOS NATURALES, ambas de ambiente regional, describidoras de los incipientes conflictos sociales de nuestra civilización precaria. Estos dramas, de emoción abigarrada i versificación fluyente, por su mezcla de poesía fogosa i colorida i de filosofía social, tienen fuertes ligámenes con el teatro de Zorrilla i de don José Echegaray.

Anheloso de enjoyar la lírica propia con atisbos a las peregrinas maneras de poetas extraños, hizo frecuentes incursiones por sus floridas tierras i trasplantó a nuestra lengua ubérrima plantas perennes de flores vivaces i frondaciones lúbricas.

El sentimiento religioso, incorporado a la fe católica, dio en veces a su brava musa monjiles actitudes i acentos de extática novicia. En su cáliz de oficiante rutilaba el vino rubio de los viñedos monacales de España. Poetas hai que - siendo racionalistas en el fondo - cultivan esta región de la poesía, sólo con fines de arte, para explotar su contenido poético. Entran en el mundo simbolista del cristianismo con igual derecho del que usan en sus internaciones por la mitología helena, para adornarse con sus galanuras i arguyendo que el poeta no busca la verdad pura, sino la belleza, la geometría de las formas. Mas, nuestro poeta no pertenece a esa categoría de dualidad racionalista i creyente. El fue un religioso sincero, la oración que borbotaba de los labios de su musa era como la blanca espuma de sus sentimientos

cristianos. I en este sentido fue también como lujosa yedra apegada al árbol milenario de la tradición. La redentora ideología revolucionaria que desarraigó las viejas concepciones míticas de la humanidad, no alcanzó a desvanecer en su alma el leyendario encantamiento. En este género nos ha dejado producciones impecables, como el inspirado ¡SITIO! que podría casarse en una antología religiosa con el suave *¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?*, del milagroso Lope.

En sus poesías amatorias, galantes i emotivas, ¡cuánto deslumbramiento, qué de sones espontáneos i limpios en que los épodos i los yámbicos se miden con el musical latido de su corazón! POR EL CAMPO FLORIDO es una glauca sinfonía de ingenuo encanto campesino. MI SIMBOLO, un soneto no importa si clásico, romántico o moderno, porque es insuperable en la perfecta juntura de la ideación i de la forma. FLORES I VERSOS nació vestido i perfumado como las rosas. GRATITUD, HOMONIMIAS, A MILAGROS CRESPO, ANHELOS, EN EL TEMPLO, A BLANCA REVEROL, EL CINTO DE VENUS.....son obras maestras de gracia, de color, de sentir, sabrosos frutos de su ingenio, como granadas diademadas, como racimos de uvas purpurinas. I cuando el dolor crispa sus fibras, su emoción se concreta en piedras de grises i cárdenos reflejos, como en los azabaches de LA MUSICA, MIRO LA NOCHE, LA HORA DEL CREPUSCULO, AUGURAL i NEL MEZZO DEL CAMIN, de sus repujadas EVOCACIONES INTIMAS.

En su poesía descriptiva i vernácula encontramos también filigranas en profusión, poemas como orquestas i sonetos que por sus relieves, sus colores i sus líneas parecen «manchas» o esculturas. ¿Quién no recuerda la admirable musicalización de LA LEYENDA DEL LAGO,

cuyos son estos versos en que pinta el descubrimiento de nuestras doradas costas?:

"i en su barco ligero cual levísima pluma,
al hallarse de pronto con un lago de seda,
se quedó sorprendido don Alonso de Ojeda.
En sus sueños de gloria, de ambición i fortuna,
nunca vio que se alzara más hermosa Laguna,
ni aquel otro prodigio que a la incierta mirada
ofrecía el señuelo de una isla encantada.
Avanzó al Occidente, bajo el ala sonora
de la brisa. Extasiado de su nave en la prora,
i a la luz de una tarde de irisados reflejos,
el país milagroso contemplaba a lo lejos".

¡Con qué dulzura de mieles indianas entreteje luégo el idilio selvático de Tamare i Maruma, i cómo corre por los rieles de los dísticos su inspiración desbocada como un tren, cuando describe la cólera del Gran Zapara que con un rugido derrumba montes i con un golpe de su pie abre el abismo donde las aguas del mar sepultan las selvas inviolables! Sus poemas autóctonos - GUAJARIMA, LA VENGANZA DE YAUREPARA, IGUARAYA - nos trasportan a la época de la conquista i de la preconquista, i en ellos su musa lleva la *coroza* de plumas policromas, la encandilante *sira* i el *jicrito* rebosado de silvestres flores, i danza diestramente en el *areito* i la *caluya* i arranca al *papayero* sus más dolientes i lúgubres gemidos. I el poeta no se limita a la evocación de las razas i las costumbres muertas: también duplica o desdobla nuestra lauta naturaleza, i en sus estrofas se reflejan la maraña sin fin de nuestros bosques, el verdor o la aridez de nuestras islas, la copia de nuestra fauna multiforme, la pureza de nuestras mañanas, la solemni-

dad de nuestras noches, el incendio fastuoso de nuestros crepúsculos.... Oleos inmarchitables, guardadores de esas criollistas visiones, son LA SELVA, LA CAZA DEL CORZO, CIERVOS RIVALES, NOCTURNO, CONCIERTO SALVAJE, TREN EN MARCHA, VISION PAGANA, MAÑANAS GRISES, SUGESTION, LA TEJEDORA, LAS RANAS, DIVAGACION, LAS ISLAS DEL COQUIVACOA, EL COCOTERO, EL FARO DEL CATATUMBO, i tántos otros primores que silencio. Con estas producciones, Udón Pérez hace poesía americana i gana el timbre de poeta representativo de América. Si en tal género de obras lo parangonáramos con José Santos Chocano - sin entrar a discernir la primacía de excelencias de sus respectivas creaciones - encontraríamos entre los dos poetas muchos puntos de contacto: ambos aman las tradiciones i leyendas de las razas indígenas, ambos se recrean en la pintura de los esplendores de estas grandes tierras del Sur, i lo que en Chocano es estruendo de huracanes i colores hiperbólicos, es en Pérez caliginosa brisa que sobresalta las olas de azurita i luz exacta para revelar la forma de las cosas. La consustanciación de Udón Pérez con su raza i con su tierra, le hace mirar con recelo el elemento extraño que viene a alzar bajo nuestro sol su tienda aventurera. Por eso en su poema inédito ORO ROJO, en transparente simbolismo, rechaza la invasión pacífica de la industria del Norte, i la violentada moza criolla, lozana i fiera como su patria, trueca el *oro negro* en *oro rojo*, en llamaradas de incendio que devoran las grúas i las máquinas i tuercen i calcinan los rieles como chuzos! Es que el poeta que anhela permanecer i que sus panoramas no se alteren, no se resigna a transformarse. Mas la evolución i el progreso son fatales, i, necesariamente, como si fueran la incansable ima-

ginación de un enorme artista, para combinar descomponen, i para crear destruyen....

En la épica están las obras de más frondosidad i nervadura del maestro. Intentó escribir sobre Maracaibo un gran poema que abarcara toda su historia, desde el descubrimiento, una obra extensísima como las que en la antigüedad, en la Edad Media i en los albores de la Edad Moderna solían concebirse i rematarse - La Eneida, La Tebaida, El Bernardo, La Jerusalén Libertada....- i aunque la dejó inconclusa, realizó la proeza, casi inconcebible en nuestros días, de fraguar cerca de cuatrocientas octavas reales, encendidas i rumorosas, como un mar de crisólitos alborotado bajo la canícula. Sus fervores filiales por la «patria chica» se cristalizaron en las estrofas broncíneas del HIMNO i EL ESCUDO del Zulia, i de MARACAIBO MIA, fervores filiales que se expanden hasta abrazar a la «patria grande», a Venezuela entera. Sus cantos patrióticos, que forman su inédita LAUREA, desbordan entusiasmo, nobleza, justicia histórica, ejemplarización fecunda, enseñanza patria, saturada de amor, veneración i civismo, i suenan como chocar de címbalos, como redoble de parches marciales, como clarinadas de victoria. Ellos son un digno decoro de nuestra Epopeya sociológicamente prodigiosa i prodigiosamente heroica. En ellos abundan los apóstrofes sublimes, las metáforas rutilantes, los vigorosos arranques del pensamiento:

Sobre Pedro León Torres:

"i cómo en esa lucha revuelta de gigantes
a los golpes de ariete que siembra su cuchilla,
bate León de Torres los Leones rampantes
i las Torres soberbias del pendón de Castilla".

Sobre los caballos de los Libertadores:

"i henchidos de arrogancia, como sus ancestrales,
como sus ancestrales de fiera audacia llenos,
sin cobardes temblores ni miedosos desmayos,
responden en alegres cabriolas a los truenos
i a la pavorizante música de los rayos".

Sobre la patria bandera:

"urbes en fiesta la acogen, yá libres de yugos i amos:
avanza entre himnos i palmas, en pascua de ramos,
la aclaman los pueblos, la corteja belísono estol...
i allá entre las nubes, subida al postrer de sus tramos,
la ve el Chimborazo, metiendo su lanza en el sol".

En la ESPADA DEL VENCEDOR, su numen mágico trasmuta en rosas los laureles; i ¡SURGE ET AMBULA! es una majestuosa fábrica de rimas que difícilmente hubiera podido levantar otro arquitecto. Pero su obra máxima, por su elevación, por la variedad, la sobriedad i el brillo de sus alejandrinos, por la riqueza novedosa de sus tropos, por el sostenimiento del tono alto i polifónico, es su canto AL PORVENIR DE HISPANOAMERICA. El poeta dilata su docta i amplia fantasía para descorrer ante nuestros ojos deslumbrados el desarrollo venidero de:

"¡América! La india, la virgen amazona,
de la ideal belleza depositaria única;
que ciñe tropicales estrellas por corona,
i flores de sus campos edénicos por túnica".

¡Esta magna pieza no tiene par en las ricas letras indo-hispánicas!

Udón Pérez fue un poeta de raro destino, fue el poeta, aunque siempre triunfador, frecuentemente des-

conocido. Nadie arrancó tan copiosos i legítimos laureles como él en los brillantes concursos de Apolo. I esas obras vencedoras, dianas de su numen, contienen su labor privilegiada, sus prendas de más valía, los largos vuelos en que sus alas, más fuertes que las de Icaro, rozaban el sol de oro i se hundían en la profunda lontananza azul. Allí están para atestiguarlo su citado Canto AL PORVENIR DE HISPANO-AMERICA, cumbre de su apolíneo esfuerzo, su magistral TATUAJE, i su LUX VICTRIX, diuturna luz triunfal que empenacha la torre blanca de su gloria, más alta i perdurable que las grises torres de los taladros i las chimeneas de las fábricas. Allí está para atestiguarlo su famoso POEMA DE LAS ROSAS, que es toda una primavera lírica, i que parece escrito *ex profeso* con tintas de los tinteros de la aurora para demostrar, contra la doctrina de Poe, de Baudelaire i de los poetas simbolistas, que sobre el humus de la narración i de la anécdota se puede hacer crecer una vegetación aérea de abracapalos cristalinos, de raras orquídeas prismáticas en que se quiebren i desmayen todas las tonalidades del cielo.

La producción de nuestro gran poeta es vastísima, i si en ella espigáramos para escoger lo más puro i para apartar la labor urgida o manipulada por necesidad o complacencia, quedaría aún obra suficiente para el prestigio de una constelación de estetas. Es que nuestro artista es un millonario de ensueños, que puede derrochar muchos tesoros.

Udón Pérez, para honor suyo i de Venezuela, perdurará con su corona de laureles i de pámpanos i su versicolor tirso de rosas, entre los grandes nombres de la poesía en América, en la legión magnífica de Bello, de Olmedo, de Andrade, de Zenea, de Silva, de Herrera Reissig, de Darío, de Nervo, de Chocano, de Valencia, de

Lugones...¡faroles de la Eternidad, colgados, como ornamento del Nuevo Mundo, en el dombo gigantesco de los trópicos!

Señores:

¡Cuán doloroso es que las consagraciones rotundas, que las apoteosis definitivas sólo lleguen después de la muerte! ¡El árbol de la gloria cuaja sus eternas flores de fuego sobre las frías calizas de las tumbas!

Los portavoces de la fama pregonan por todos los radios de la rosa de los vientos los merecimientos del maestro ilustre, del Primado del verso, que en vida vagó como asilado en la oscuridad de su provincia, negado por muchos, mordido por los negros lebreles de la envidia, molestado por la aleve picadura de los acrósporos que se nutrían de su verde savia luminosa.

¡El rumor unánime de su gloria puebla el ámbito ahora, cuando el león, sordo a ella para siempre, ha reclinado la poderosa cabeza en cuya altiva melena anidan las larvas del sepulcro!

¡Que si la admiración i la justicia arrancan de nuestro pensamiento el elogio merecido para el artífice numeroso, la tristeza imponderable de su pérdida, de su viaje sin retorno, arránque de nuestro corazón el ritmo entrecortado i sollozante de la congoja i de la angustia, i que córte nuestro espíritu el escalofrío que dan la ráfaga del viento de ultratumba i la mirada vacía del pavoroso enigma que crea conciencias capaces de abarcar el cosmos, para deshojarlas luégo como leves flores inútiles, como el haz de luces de la estrella errante que se pierde en las profundidades de la noche!

LAUREA

EL GENIO DE COLON [1]

En voz hostil contra la idea pura
que el alto Numen de Colón agita,
—¡Mentira! - dice el sabio;—¡Hereje! - grita
el viejo error; la multitud:—¡Locura!—

Mas a despecho de la ciencia obscura,
del vulgo ignaro i la "verdad escrita",
plasmado el sueño en realidad bendita
surge del vasto mar en la llanura.

Ante el prodigio del Ligur profundo,
se admira el sabio, tiembla el ignorante,
gana la Fe de Cristo un nuevo mundo....

I un gran Varón, con el pasado en guerra,
fija el sol en sus ejes de diamante
i hace girar en su redor la tierra.

1. Véase el apèndice.

LOS CONQUISTADORES [2]

Rasga el ilustre Genovés las olas
hirvientes del Atlántico profundo,
i trae de las playas españolas
una cruz i una espada al Nuevo Mundo.

Sobre las huellas del audaz Piloto
viene más luego la Conquista osada:
besa la cruz con ánimo devoto
i en alto blande la procera espada.

¡Mirad! Yá se aperciben los guerreros
a cruzar de la América el regazo,
firmes las cotas, prontos los aceros,
la daga al cinto i el escudo al brazo.

Hai ruido de lorigas i broqueles;
i, al vibrar de los épicos clarines,
cabriolan i relinchan los corceles
sacudiendo a placer las recias crines.

Allá van los espíritus bravíos,
allá van hacia extraños horizontes:
recorren llanos, atraviesan ríos,
desgarran selvas i dominan montes.

Ni lluvia torrencial, ni sol ardiente
les detiene en su empuje soberano;
no les arredra el vaho pestilente
que surge del estero i del pantano.

No curan del reptil que oculto acecha,
de la fiera que ruge en su guarida,
ni de la aguda i venenosa flecha
por el arco salvaje despedida.

Allá van, con pupilas como soles,
con gesto heroico i corazones grandes,
a ensanchar los dominios españoles
como en Italia ayer i como en Flandes.

Quema Cortés sus naves, a la vista
de sus hombres sedientos de aventuras,
i marcha en són de guerra i de conquista
desde el golfo de México hasta Honduras.

¿Quién le resiste?.... Muere Monteuczoma;
Cuauthemotzín en la prisión impreca;
i sangrando i vencida se desploma
ante el Conquistador la raza azteca.

Sobre inquieto bridón que se desala,
vuela Alvarado: el llano, la colina,
el bosque deja atrás, i en Guatemala
al ilustre quiché vence i domina.

Pone León en Borinquén la bella
a los furores de las tribus coto;
i en Nicaragua el ímpetu se estrella
del indio audaz, contra el broquel de Soto.

Lejos del mar, Jiménez de Quesada
entre el boscaje sus clarines suena,
i se difunde el brillo de su espada
en el turbio raudal del Magdalena.

Blande la suya Núñez de Balboa,
que abandona también el mar de Atlante;
con rara intrepidez, digna de loa,
sigue por selva indómita adelante.

Oye un sordo rumor: alza la frente;
se orienta; acude hacia el rumor lejano;
i su absorta pupila de repente
descubre en el confín otro oceano.

Pizarro ve que de su ardor guerrero
ceden los suyos, en fatiga i pena;
i traza con la punta del acero
una raya inmortal sobre la arena.

—Pasadla, como yo - ...La pasan trece.
Apresta su corcel, su escudo palpa,
i parte al Sur, mientras su audacia crece,
a sentarse en el trono de Atahualpa.

Valdivia más allá gallardo lleva
del ibero estandarte el poderío;
avanza, avanza....i su corcel se abreva
a la margen feraz del Bío-Bío.

Con noble aliento i con firmeza estoica
que a sus propios i al indio maravilla,
combate allí contra la raza heroica,
que honró Caupolicán i cantó Ercilla.

Belalcázar también, también Almagro,
también Lozada, i Carvajal....i Hojeda
que vio entre palmas i contó el milagro
de un lago azul de palpitante seda.

Todos van a la lid; bravos guerreros
que cruzan de la América el regazo,
firmes las cotas, prontos los aceros,
la daga al cinto i el escudo al brazo.

Al animado són de sus clarines
i al rápido trotar de sus corceles,
ganan doquier los nobles paladines
timbres de honor, coronas de laureles.

¡Es esa la Conquista!... A hierro doma
tribus de alto valor, razas pujantes;
mas les ofrece el expresivo idioma
de León, de Granada i de Cervantes.

Trueca en moradas bellas los bohíos;
en ciudad bulliciosa el pueblo obscuro;
su sangre cruza de animosos bríos
con la sangre del Inca i Guaicaipuro.

Crea una raza altiva, que mañana
de verdes lauros ceñirá la frente;
abre espacio a la Cruz...i rinde ufana
en el ara de Dios un Continente.

LOS PRECURSORES

Al Dr. Julio Sardi.

Tres siglos de cadenas i de ordalias
sufres sin esperanza, Patria mía:
en vano Gual, en vano España un día
sueñan con redentoras represalias.

Deshecho el manto, rotas las sandalias,
yaces por tierra, en sombras i agonía...
hasta que en una hora de osadía
se yergue Roscio, i Madariaga, i Salias.

Una la indignación, uno el denuedo,
agitan, a la vez, Salias la mano,
la lengua Roscio, Madariaga el dedo.

Al épico ademán de esos varones,
brilla el sol, te alzas tú, i oye el hispano
que rugen sorprendidos sus leones.

LAS DOS CABEZAS

8 de mayo de 1799

Taja el verdugo la cerviz enhiesta
del Protomártir: por la arteria rota
finge el raudal que repentino brota,
el ímpetu febril de una protesta.

Clavada luégo la purpúrea testa
en el ápice vil de la picota,
mirar parece a la extensión remota
donde se erige el sol sobre alta cresta.

Fue el sol también, como el Patricio un día,
conspirador contra la noche umbría,
por disipar las sombras con su lumbre.

I ahora empurpurando la alborada,
simula una cabeza ensangrentada
i fija en la picota de la cumbre.

MIRANDA

—No más el mundo de Colón soporte
el yugo secular que lo domina.—
Dice; i de tierra en tierra peregrína
con su visión de libertad por norte.

Témele España; el rayo de Mavorte
en la cuna de Washington fulmina;
i en el Kremlin augusto Catalina
guardarle quiere en su imperial cohorte.

Albión le engaña; Francia le encadena;
dos veces lucha en la nativa arena
por su ideal de redención i gloria.

I al caer yá vencido en la Carraca,
su colosal figura se destaca
sobre el Arco de triunfo de la Historia.

BOLIVAR EN EL AVENTINO

A Guillermo Trujillo D.

> .....Y luégo, volviéndose hacia mí, húmedos los ojos, palpitante el pecho, enrojecido el rostro, con una animación casi febril, me dijo:
>
> Juro.....que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español.
>
> SIMON RODRIGUEZ.

Junto al Mentor, filósofo
de encanecida frente,
ufano va el Discípulo
de faz adolescente,
los ojos cual relámpagos
i el paso en majestad.
Por la ciudad de Rómulo
recorren el camino
que guía hacia la cúspide
triunfal del Aventino:
refugio al pueblo indómito,
blasón de libertad.

Yá suben, claros huéspedes,
por la escabrosa falda,
bajo abrasada atmósfera
que el rostro les rescalda
como si fuese el hálito
de un horno en ignición.
I al coronar el vértice

del monte, jadeantes,
la llama del crepúsculo
resuelve sus cambiantes
i riega en amplias órbitas
purpúrea radiación.

Tal vez el sol espléndido
de la vetusta Roma,
al divisar al Héroe
futuro, en la alta loma,
hundió su disco fúlgido
en homenaje a él;
i oculto tras el término
lejano de occidente,
con los celajes últimos,
como feliz presente,
bordole en la ancha bóveda
magnífico dosel.

Sobre labrados mármoles
en senectud i ruina
los peregrinos siéntanse
en la inmortal colina,
donde placibles céfiros
oréanles la tez.
Lleno de extraño júbilo
contempla el sabio austero
cuál reconcentra el ánima
su joven compañero
i queda, como en éxtasis,
en calma i en mudez.

Callan los dos....De súbito
se alza el mancebo, altivo,
gallardo como Júpiter:

el rayo, el rayo vivo
de su mirada olímpica
dilata en derredor;
i envueltos en la púrpura
del resplandor febeo,
mira las cumbres clásicas,
el vasto Coliseo,
i el Foro....i las Basílicas
propicias al Señor.

Así también el cóndoro,
monarca de los montes,
para escrutar los límpidos
indianos horizontes,
se yergue en el pináculo
del Ande colosal;
en tanto que el mirífico
reflejo de la tarde
los cielos baña en múrice,
sobre las cimas arde
i en uno i otro océano
diluye su coral.

Agita el labio férvido
el Numen, i en la roca
sagrada, en sueltas cláusulas
llenas de luz, evoca
las glorias i los crímenes
de la Ciudad senil.
Mira en desfile múltiple
- ya justos, ya opresores -
reyes, cónsules, césares,
tribunos i lictores,

i al pueblo osado, al quírite
de corazón viril.

Escucha el ronco estrépito
de carros i legiones,
que guía el alma intrépida
de Marios i Escipiones,
los extendidos ámbitos
del mundo a conquistar.
I sigue de las águilas
del Lacio, en vivo anhelo,
por el azul sin límites
el poderoso vuelo,
que ve la tierra atónita
i atónito ve el mar.

Las mira en curso alígero
batir la pluma recia,
del Tibre al Rhin, al Báltico;
desde la heroica Grecia
hasta las cien pirámides
do yace el Faraón.
Las ve tras rudos ímpetus
rendir al bravo ibero,
hollar cabe sus dólmenes
al galo audaz i fiero,
vencer al fuerte sármata
i al rígido bretón.

Aparta luégo el ánimo
de las triunfantes greyes,
para admirar los Códigos,
para aplaudir las Leyes
que a Roma, en ricas páginas,

hicieron inmortal.
Del Orador sin émulos
oye el decir galano,
la austera voz de Séneca,
los ritmos de Lucano
i las adustas sátiras
de Persio i Juvenal....

Siente, después, fatídico
rumor...que avanza....crece....
en tanto Roma en lúbricas
orgías se adormece,
la sien orlada en pámpanos,
sin bríos i sin fe.
Es la falange innúmera
del sanguinario Atila,
que llega i en su vórtice
la envuelve i la aniquila,
para arrojarla exánime
del Capitolio al pie.

I vuela entonces, rápido,
del Héroe el pensamiento
por sobre el mar undísono
i el Ande turbulento,
a donde, esclava, póstrase
la Virgen de Colón.
Recuerda el férreo vínculo
que sin piedad la oprime,
mira su faz en lágrimas,
ve cómo tiembla i gime
clavado en duro Gólgota
su exangüe corazón.

Torna al Mentor las húmedas
pupilas el Gigante:
i enrojecido, cálido
el rostro, palpitante
el pecho, la voz trémula,
que asciende al porvenir;
de hinojos en el ápice
de la sagrada altura,
hacia el cerúleo cóncavo
tiende la diestra....¡i jura
de la oprimida América
los fueros redimir!

19 DE ABRIL DE 1910

A Rafael Yepes Serrano.

Fue mística i heroica la mañana,
de sol primaveral, de azul intenso:
en la Casa de Dios, preces e incienso,
i oculto hervor en la inquietud urbana.

Voz altiva en el atrio, que se ufana
de retar al León de orgullo inmenso;
i en el Cabildo, el índice suspenso
que mueve a rebelión, por la ventana.

Fue la mañana mística i heroica:
el pueblo sacudió la paz estoica
de tres centurias de opresión; i en tanto

la Fe evocaba de Jesús la muerte,
se alzó la Libertad radiosa i fuerte
descogiendo al azul su rojo manto.

CONSONANCIAS

Al Gral. José María García.

En el instante en que de arrojo llena
mano viril sobre Emparán se posa,
diz que un bridón de estirpe generosa
bate el casco cerril sobre la arena.

Diz que ufano relincha cuando suena
de Roscio el verbo; i cuando el dedo osa
Madariaga mover, la crin undosa
agita cual fantástica melena.

De entonces cada potro americano
la tierra al golpear, finge a la mente
la gallarda actitud de aquella mano.

Sus relinchos, que llenan los confines,
aquella voz; i al sacudir la frente,
índices en zig-zag sus sueltas crines.

SUEÑO HEROICO

19 de abril de 1810.

El potro de las pampas - que violenta
esclavitud subyuga - en los confines
mira brillar, por entre sombras ruines,
un relámpago, nuncio de tormenta.

Envuelto como en clámide sangrienta
por la trágica luz, alza las crines,
bate el casco cerril, miente clarines
en un relincho, i la nariz avienta.

Sueña en la libertad - sueño de grandes -;
sueña que aspira un soplo de los Andes;
que rompe el yugo, desalado brinca,

traspasa el río, el monte, la pradera....
i no detiene su triunfal carrera
hasta la tumba en que reposa el Inca.

CAMPANAS I CAÑONES

Hoi es SABADO DE GLORIA, de expansiones soberanas:
de repiques i de dianas, de aleluyas i canciones....
¡Gloria a Dios en las Alturas!, en las místicas mañanas;
en las épicas mañanas, *¡Gloria al Dios de las Naciones!*

Ríen locas las campanas en las cúspides cristianas,
vibran locos los cañones en los altos torreones:
los cañones hán diseño i alegría de campanas,
las campanas hán figura i entusiasmo de cañones.

¡Gloria! ¡Hosanna! *¡Sursum corda!* ¡Levantad los corazones,
i a los patrios Campeones i a la Iglesia dad ufanas,
almas firmes i cristianas, mil i mil salutaciones!

Entretanto que, a porfía, con rotundas vibraciones,
hacen salvas, a manera de cañones, las campanas,
i repican, a manera de campanas, los cañones.

5 DE JULIO DE 1811

I

Pentecostés

Con el Piloto que al indiano puerto
en sus audaces carabelas vino,
llegó el leño fatal, donde el Destino
de América iba a ser clavado i muerto.

Fiera conquista le prendió en el huerto;
le hirió la faz; le coronó de espino;
i, yá en la cruz, al golpe de Longino
le vio morir con el costado abierto.

La víctima, después, de los crespones
de su tumba - guardada por sayones -,
a la tercer centuria resucita.

I su Espíritu Santo unge las frentes
de aquel grupo de apóstoles fervientes
que en austero Cenáculo medita.

II

ACTA DE LA INDEPENDENCIA

Cada Patricio, de entusiasmo lleno,
trazó su rasgo en el papel pulido;
los rasgos eran tempestuoso fluido
que blanca nube acumuló en su seno.

Trocó la nube su blancor sereno
en densa obscuridad; i, el Sol yá ido,
resonó en el espacio el estampido
aterrador i súbito de un trueno.

Era la tempestad....
Bolívar era
un corazón sin miedo ni desmayo;
vio un ígneo rayo atravesar la esfera,

tendió la mano hacia el zig-zag ardiente,
i, sacudiendo entre la diestra el rayo,
retó a Castilla i le abrasó la frente.

LID REDENTORA [3]

A MARGARITA, LA HEROICA

¿Pero al de Margarita qué otro nombre
deslucirá?

BELLO.

Flor que el ámbito perfuma
que en torno la circunscribe;
perla que engastó el Caribe
en su diadema de espuma;
reina a cuyos pies se abruma
de las olas el turbión;
centinela de facción
del orgullo nacional,
en el pórtico oriental,
sobre la mar de Colón....:

Cuando su pupila aguda
divisa al lejos tu frente,
el gran Ligur desde el puente
de su nave te saluda.
Te huella la planta ruda
de la conquista después;
i por largos años ves
puesta en duro vasallaje,
los fierros del coloniaje
remachados en tus pies.

Mas cuando altiva i gentil
de Losada la ciudad
en voces de libertad
rompe bajo el sol de Abril;
cuando su verbo viril
se dilata en derredor
i penetra su rumor
de tus peñas en los huecos,
lo centuplican tus ecos
en altísimo loor.

I al descoger su oriflama
la Patria, cuando se escucha
que a liberadora lucha
llama el parche, el clarín llama,
sacro fuego se derrama
de tus hijos por las venas;
i olvidando las faenas
de la campiña i del mar,
se yerguen a quebrantar
las seculares cadenas.

Soldado de limpia cuna,
alma en la virtud templada,
bajo el fulgor de su espada
los convoca i los aduna.
¿Cómo contar una a una
tántas bélicas acciones
que a par de tus campeones
libran mujeres i ancianos,
con las armas en las manos,
la ira en los corazones?

Pudo la Fortuna, acaso,
al mostrárseles infiel,
arrancarles el laurel,
nó el honor, en el fracaso.
Mas ¡cuánto glorioso paso
tras el desastre sombrío!
Vueltos al usado brío,
sus altos hechos aclama
en sus trompetas la Fama,
en su cornamusa Clío.

Esos lauros que el Primero
de tus nobles adalides
fue segando en bravas lides
bajo el filo de su acero,
en la sien de otro Guerrero,
de otro arrojado jinete,
son apolíneo copete
que en liza vindicatoria
te presagia nueva gloria
con el sol de «Matasiete».

Cuando su disco sublima
ese sol tras el Copei,
yá están las huestes del Rei
de «Matasiete» en la cima.
La gente abajo se anima
que rige tu Capitán;
i a los canglores que dan
en la cumbre los clarines,
responde, erectas las crines,
su belicoso alazán.

Mayor en número es
tres veces tu antiguo dueño,
mas cada margariteño
alienta el valor de tres.
De Palas el rico arnés
i el escudo diamantino
en arreo peregrino
visten las hispanas tropas;
tus soldados, burdas ropas
de labriego i de marino.

Fuerte es el arma enemiga;
rudas tus armas de guerra:
la azada que abre la tierra,
la hoz que siega la espiga,
el arpón que al pez hostiga
i caza en los mares zarcos;
te da el bosque lanzas, arcos;
piedras te dan los peñones,
i alimentas los cañones
con el hierro de tus barcos.

Finge el real hidra fiera
en cuyas recias escamas
con iridescentes llamas
de Julio el sol reverbera.
Yá su avanzada ligera
al seno del valle envía:
la cabeza se diría
de la monstruosa serpiente
que en la cúspide eminente
muestra el cuerpo todavía.

Luégo, anillo tras anillo
con lentitud desenrosca
i desciende por la tosca
falda, aguzado el colmillo.
¿Qué a tu valiente Caudillo
esa hidra secular,
cuando está hecho a cazar
espantables alimañas
en tus selvas i montañas
i en el fondo de tu mar?

Va a encontrarla, i con presteza
alzando el hercúleo brazo,
descarga un golpe de mazo
en la terrible cabeza.
Otro después....Se endereza
el monstruo a los golpes rudos,
i con silbidos agudos
i destilando veneno
le embiste de rabia lleno
para ahogarle entre sus nudos....

Es la lid: la cruda lid
donde sin darse reposo
lucha el isleño animoso,
lucha la raza del Cid.
A la voz de tu Adalid
rauco estruendo el aire llena:
ruge el bronce, el fusil truena,
zumban guijarros i arpones,
i relinchan los bridones
batiendo el casco en la arena.

Estrechando la distancia
que les disputan tus gentes,
avanzan los descendientes
de Sagunto i de Numancia:
los que truecan la arrogancia
del libio i turco en quebranto,
cuando con ruina i espanto
de las falanges infieles,
se coronan de laureles
en Las Navas i en Lepanto.

Sobre tus gentes inquietas,
el polvo nublando el sol,
diez veces el español
carga con sus bayonetas.
Mas sus legiones de atletas
al chocar en tus monturas,
retroceden inseguras,
revueltas i alborotadas,
cual las recias oleadas
que baten tus peñas duras.

Yá rehechas del embate,
llenas de nuevo ardimiento,
en su propio campamento
tu Caudillo las combate.
La ira en los pechos late,
el odio en los labios ruge,
i al bravo i creciente empuje
de unos i otros paladines,
se estremecen los confines,
el suelo temblando cruje.

Ora se apartan, alertos,
un bando i el otro bando,
los tóraces jadeando,
de polvo i sudor cubiertos;
ora entre heridos i muertos
uno con el otro cierra,
i es el bronco són de guerra,
del monte en las oquedades,
fragor de dos tempestades
que se chocan en la sierra.

Los fieros potros rigiendo
de su cuadriga, va Marte,
erigido su estandarte,
entre el ominoso estruendo:
radian con fulgor tremendo
su escudo i casco; su diestra
la fulmínea lanza muestra,
i las ruedas de su carro
abren surcos en el barro
sangriento de la palestra.

Ceñida de ardiente saña,
cabalgando al lado de él
sobre su negro corcel,
la Muerte al dios acompaña:
blande la corva guadaña
en su mano carnicera;
i en tanto que por doquiera
sobre cadáveres pisa,
ríe con macabra risa
su siniestra calavera.

Van rodando ciento a ciento
tus héroes i sus rivales
cual las hojas otoñales
desprendidas por el viento:
quién cae a un tajo violento
con la cabeza disyunta;
quién al contrario se junta
i se desploman sin vida;
a quién le rasga homicida
el pecho acerada punta.

Ése, en tierra la rodilla,
actitud de ruego toma,
roto el ijar por do asoma
roja entraña que al sol brilla;
aquél por ancha cuchilla
cortado un brazo a cercén,
rueda exánime también
desde el arzón de su potro,
i se derriba aquel otro
atravesada la sien....

Dispersos o confundidos,
mútilos, ensangrentados,
armas, corceles, soldados
yacen por tierra caídos.
Ayes, sollozos, gemidos,
juramentos, maldiciones,
mézclanse a las vibraciones
de los clarines guerreros,
al cruce de los aceros
i al bufar de los bridones.

La Muerte así señorea,
así el flamígero dios:
de las armas de los dos
viva púrpura chorrea;
i en la horrísona pelea
que prosigue sin desmayo,
vibra cual flagrante rayo
la espada de tu Caudillo
deslumbrando con su brillo
a los nietos de Pelayo.

Fulgurantes las pupilas
bajo el recogido ceño,
se mete con firme empeño
entre las opuestas filas.
I tú a sus golpes vacilas,
heroica gente de España;
que a donde lleva su saña
ese Capitán ilustre,
el claro i antiguo lustre
de tus blasones se empaña.

Igual que el héroe de Homero
contra las huestes de Troya,
por más pura i alta joya
combate contra el ibero;
como torbellino fiero
que sus cóleras desata,
rompe, arrolla, hiere, mata...
i su impaciente caballo
sumerge el robusto callo
en arroyos de escarlata.

Lucha por ti, Margarita,
reina indiana - perla i flor - :
lidia por salvar tu honor
que el coloniaje marchita.
Por ti sin descanso agita
su roja espada de fuego;
por ti, de entusiasmo ciego,
tras ella tu pueblo avanza,
como tras la ardiente lanza
de Aquiles, el campo griego.

Cede el hispano león,
de la tarde al débil lampo;
rotas cadenas el campo
adornan de tu blasón:
recostada al corazón
de tu prócer, libre imperas....
mientras las huestes iberas
abandonan tus confines,
en silencio los clarines
i rasgadas las banderas.

MATASIETE

Nunca jamás se entró mi fantasía
por el bosque de palmas i laureles
que la Falange redentora un día
sintió en la patria mía
bajo el casco brotar de sus corceles,
sin que tuviese el ala voladora
a saludar, bajo sus lampos ciega,
¡oh, Margarita! la radiante aurora
que tu mar bullidora,
tus ricas playas i tus montes riega.

Luz de perenne vida, sacra lumbre
de redención, que brilla i se arrebola,
sus rayos desparciendo en muchedumbre,
por sobre cada cumbre,
por sobre cada orilla i cada ola;
i a cuya intensa claridad, que enciende
de la patria los últimos confines
i aun se dilata más, el ponto allende,
surge, revive, esplende
la visión de tus altos paladines.

«Pérfida isla», con rencor sañudo
alguien te apellidó, porque intranquilo
rendir tu innata indomitez no pudo,
que en el desastre rudo

fuera a la Libertad broquel i asilo;
mas de sus fastos la veraz Historia
borra el negro padrón, de ti lo aparta,
i por tus actos de heroísmo i gloria,
para eterna memoria,
el renombre te da de «Nueva Esparta».

Justo renombre, digno de tus hechos
orgullo de tus hijos, que no en vano,
ya vencedores o en la lid deshechos,
rebosaron sus pechos
valor, firmeza, arrojos de espartano:
i si no hubiera a pregonar tus dones
por la nativa linde i por la extraña
cien i cien más perínclitas acciones,
bastara a tus blasones
de «Matasiete» la sublime hazaña.

¡Oh, noble tierra, de Arismendi cuna;
madre de tánto luchador valiente,
que en adversa i en próspera fortuna
fue segando úna a úna
palmas de honor para tu egregia frente!
¡Oh, heroica isla, singular presea
de la mar de Colón, que no te abates
ni aun al abismo azul que te rodea:
él, que en vano golpea
tus firmes costas en sus mil embates!

Acaso pudo de arrogancia lleno
sus olas revolver, lanzarlas, locas,
sobre tus playas desde el hondo seno,
i con su voz de trueno
llenar el aire, al invadir tus rocas;

mas breve instante fue: que no se abruma
el pétreo orgullo de tus peñas solas
al ímpetu invasor; i en amplia suma,
resueltas en espuma,
atrás se vuelven las vencidas olas.

Tál sobre ti lanzó la Monarquía
sus huestes con fragor de tempestades:
suerte de mar colérica i sombría
que alzándose invadía
valles, montes, aldeas i ciudades.
Así, cual roca, tu mejor guerrero
rechaza el golpe abrumador: la hoja
rápido blande de su agudo acero
i acosándolas fiero,
allá, por do llegaron, las arroja.

Mas cual las olas del furioso Atlante
tórnan de nuevo a conturbar la orilla
que resistió sus cóleras triunfante,
retorna amenazante,
más fuerte aún, la flota de Castilla:
vuelve hacia ti, rompiendo el oceano,
la enseña al mástil i erizado el puente;
i a ser tu egida contra el duro hispano,
el acero en la mano,
tu famoso adalid no está presente.

No está presente el brazo vengativo
que en una i otra lid, bajo tus soles,
a Iberia fue de admiración motivo,
i de tu suelo altivo
ornó el blasón con gules españoles.

Mas su espíritu sí: multiplicado
cual un pan milagroso de heroísmo,
yá comulga con él cada soldado;
i Gómez inspirado,
su prez evoca ante el cerúleo abismo....

....

Hélos allí. Castillos i leones
suben de «Matasiete» por la falda
a la luz matinal, que en los pendones,
con ígneas radiaciones
el campo aviva de carmín i gualda.
Hélos allí. Los haces de Morillo
coronan yá del monte el alto asiento:
yá su mirada de imponente brillo
el experto caudillo
dilata en derredor del campamento.

De su pupila audaz e inquisidora
el vivo rayo hasta el confín extiende:
explora el valle, la ciudad explora,
i al contemplarla ahora,
el fuego aun más de su ambición se enciende.
Desnuda en alto la temible espada,
en cuya limpia hoja se refleja
con la del sol la luz de su mirada,
i fuerza de avanzada
el agria cima por el valle deja.

Gómez allí, bajo el pendón risueño,
i su arriscada gente, a quien le plugo
luchar sin calma, en uno i otro empeño,
antes que el suelo isleño
dar otra vez al desusado yugo;
i allá, tras de la tropa, los ancianos,

las mujeres, los niños...., la revuelta
multitud de los pueblos comarcanos,
aunque inermes las manos,
toda también a combatir resuelta.

La destacada gente de Castilla
al campo opuesto cautelosa avanza....
Súbito un haz de resplandores brilla,
i una i otra guerrilla
el fuego sufre que el patriota lanza.
Otras en pos, en número no escaso,
a reforzarlas de la cumbre llegan;
mas el fiero insular les cierra el paso,
i cían en fracaso,
i a la base del monte se repliegan.

I en tanto el español cede el terreno
en el brillante prólogo del drama,
el capitán de Iberia, antes sereno,
de furia el pecho lleno,
cual bestia herida, se retuerce i brama.
I destaca más fuerzas de la altura,
que henchidas bajan de coraje i brío:
la vena, débil antes e insegura,
se acrece i apresura,
desciende al valle en desbordado río.

Mas del raudal al ímpetu i carrera,
es el patriota incontrastable valla:
triple, acaso, será la gente ibera;
¿mas no iguala i supera
al número el valor en la batalla?
Mirad, si nó, con fuerzas desiguales
a crecida falange contrapuestas,

el propio campeón de los Varales
en las huestes reales
cercenando al redor brazos i testas.

I Cova, a quien Juangriego dará fama,
allí se enfrenta a numerosa fila;
i arremete, i en cólera se inflama,
i cual rugiente llama
rompe i arrolla, incendia i aniquila.
I surge Mata en su bridón de guerra,
a cuyo paso el duro suelo cruje;
contra los bravos «Cazadores» cierra:
hiere, destroza, atierra,
i se revuelve en tormentoso empuje.

Ni esos nomás varones esforzados
defienden de la patria el santo credo:
de Libertad los cánones sagrados;
caudillos i soldados
en arrojo compiten i en denuedo.
¡Cuántas caen por Ella hermosas vidas,
como bajo la hoz la mies madura!
Mas recogen las armas esparcidas
indefensas partidas,
i entran en lid con sin igual bravura....

Rayo siniestro que la nube arroja
de su preñado seno, i la alta esfera
conmueve, i baja en llamarada roja,
i abrasa el tronco i hoja
del roble, i arde al fin la selva entera;
así Gómez su cólera fulmina
sobre el contrario campo, i se estremece
el aire en torno, i donde audaz culmina

cunde el estrago i ruina,
crece el espanto i la matanza crece.

¡Terrible batallar, sin que la suerte
discierna el lauro! ¡Furibundas cargas,
que el odio mutuo en frenesí convierte!
¡Horas de sangre i muerte,
que tardía victoria hace más largas!
No hai quien el brazo a descansar apronte.
Suenan gritos, lamentos de agonía....
Retiembla el valle, el contrastado monte,
i hasta el vasto horizonte
en humo i polvo se amortaja el día....

Mas ¡ah! que de la tarde al tenue rayo
cede el ibero, de su heroica ira
tras el postrer i vigoroso ensayo;
i repliega en desmayo,
i al seguro del monte se retira.
Así el león que por la selva huraña
canes acosan, a batirlos prueba:
ruge, salta, se yergue, embiste, daña;
mas vencida su saña,
va a guarecerse en la vecina cueva.

Contempla el bravo vencedor la rota,
erguido sobre múltiple trofeo;
diana triunfal de los clarines brota,
i el campo del patriota
bate palmas en largo clamoreo....
Después, del alba a los reflejos suaves,
la marcha hacia la costa....De Juangriego
la horrenda lid....I por las ondas graves,
de Castilla las naves
al diezmado español llevando luégo.

Subido a los crestones i cimeras
con que el mar i sus lindes atalayas,
ve el pueblo las hispánicas banderas
alejarse ligeras,
alejarse por siempre de tus playas.
Fulgura en tanto la inmortal aurora
¡oh, Margarita! que, tras larga brega,
baña tus cielos, tus campiñas dora,
i en tu mar bullidora
i en tus orillas i en tus montes juega.

PEDRO MARTÍNEZ

A Carlos Jácome.

Morían en el ocaso
yá los postrimeros tintes
de aquel sol que se dijera
rehacio a pasar su linde
mientras la esclava Colombia
no viese Colombia libre.

Era ese «Siete de Agosto»,
de la Patria excelso timbre
en el coruscante cerco
de cien victorias difíciles,
que ornaron la frente en palmas
al Libertador insigne,
i desde el Llano Apureño,
en donde Quirón aun vive,
hasta do guarda latente
su furia el Chibcha aborigen,
a sus soldados les dieron
laureles inmarcesibles.

Era ese «Siete de Agosto»,
«Siete de Agosto» sublime
de aquel año diez i nueve
que glorias nos dio por miles;

i era yá cuando la noche
destacaba en los confines
cual estantiguas medrosas
sus fantásticos perfiles.

I era un obscuro soldado
que talvez la Historia olvide,
mas que la Patria Leyenda
guarda, en sus amores firme:
era un leal ordenanza
que con vida i alma sirve
adestrando para el Héroe
hasta los potros cerriles,
aun siendo él de los primeros
de aquel *Primero de Rifles*.

En exploración del campo
íbase el soldado; íbase
orillas del Riachuelo
aquel ordenanza humilde
a quien historia i leyenda
le llaman Pedro Martínez.
Iba por sesgas barrancas
i por veredas sutiles,
como de hurón el olfato,
el mirar como de lince,
pronta la lanza robusta
que maneja como un mimbre,
por si de aquella manada
que los bravos adalides
de Colombia disolvieran
bajo sus golpes terribles,
algún lobo traicionero

o algún sanguinario tigre
ocultase en los meandros
sus intenciones hostiles.

I allí se da con Barreiro
en un sombrío escondite:
con Barreiro, el jefe hispano,
bravo i sagaz como Ulises,
mas tan sediento de sangre
que en raudales carmesíes
rodaron bajo su acero
unas tras otras cervices.
Pasto fueron de sus odios
no sólo los paladines
prisioneros de sus armas
en las contrapuestas lides,
mas ancianos i mujeres,
i hasta seres infantiles
eran múltiple holocausto
en el ara de sus crímenes.

Contra el capitán ilustre
el rudo soldado embiste,
con su poderosa lanza
por matarle o por herirle;
pero en la garganta sólo
herida leve recibe,
que a los botes salva el tórax
la coraza que le ciñe.
—¡Soi el general Barreiro!
una i otra vez repite,
la faja de onzas de oro,

que en su cintura retiñen,
tendiendo al soldado, en cambio
del rescate que le pide.

Ante la venal oferta,
se crece el soldado humilde;
con ademán fiero i noble
rechaza el oro, i le dice:
-*¡Síga adelante, o lo arreamos..!*-
i, rabioso más que triste,
hacia el Vencedor llevado,
Barreiro *adelante sigue.*

I así como el negro potro
que el Colombio Jefe rige
en aquella obscura noche
reflejos de sol despide;
tál el humilde ordenanza,
aquel *Primero de Rifles*
a quien historia i leyenda
le llaman Pedro Martínez,
brilla con gloria, que acaso
los capitanes le envidien,
al entregarle a Barreiro
- el lobo, el hispano tigre -
¡al Cóndor americano,
al Libertador insigne!

CARABOBO (4)

"Gloria a Colombia!..." por los aires suena.

H. Martín de la Guardia.

¡El es!....¡El *Inmortal!*....En la Colina
refrena su bridón, blande el acero,
i con ojos de Argos ve i domina
tendido bajo el sol el campo ibero.

Habla;....i a tiempo que su voz remeda
el retumbo de un trueno en lo infinito,
parte a lid por incógnita vereda
el León de "La Mata" i "Guasdualito."

De sus "Bravos" optímates al frente
el atajo sin luz Páez recorre....
I se abocan al llano de repente
con sorpresa i con ira de Latorre.

No es aún la tempestad deshecha,
mas es la tempestad....El fuego hispano
abre en los grupos sanguinaria brecha
¡i un Jordán redentor bautiza el llano!

Diezman la fila; mas en tanto dure
en sus brazos vigor, en su alma nervio,
no han de ceder los ínclitos de Apure
la prez del triunfo al contendor soberbio.

Tras ellos surge, cuando España cierra,
la "Britana Legión": pronta, en batalla,
serena, muda, la rodilla en tierra,
al ímpetu español es firme valla.

¿Retroceder? ¡Jamás! ¡Antes mil muertes
en faz de aquel empuje de titanes!....
I van cayendo en la llanura inertes,
úno a úno sus fríos Capitanes.

¡I qué!....Por él, por él los "Tiradores"
salvan la peligrosa cortadura;
i tornan los de Apure a los furores
de la inflamada lid, con más bravura.

"¡Cárga!" es la voz que anuncian las cornetas:
de pie se irgue la "Legión Britana"....
I una lluvia, en ciclón, de bayonetas
llueve sobre la tropa castellana.

Crece la lid; se estrechan las legiones
al eco exultador de los clarines;
i resoplan fogosos los bridones,
los cascos luz i en salvajez las crines.

¡Estrago i mortandad! ¡Choque violento
que levanta fragores de oceano!
Velan nubes de polvo el firmamento,
el aire vibra, se estremece el llano...

¿Quién no combate allí? ¿Quién no arremete
si está en riesgo el honor más que la vida?
¡O triunfar o morir!....Sólo un Jinete
vuelve de pronto a su corcel la brida.

Es el "Negro"... el "Primero", el que en cien lides
no dio tregua a su lanza redentora....
¿I sólo él de tántos adalides
en torpe fuga retrocede ahora?

¿En fuga?....¿I lo creéis?....Agonizante
viene, al igual que su bridón guerrero....
Dice a Páez adiós, i en el instante
a tierra van caballo i caballero....

El polvo allá de la feral porfía
aclara un punto sus espesas olas,
i en ciega confusión i vocería
huír se ven las huestes españolas.

Dejan en pos, como revuelto rastro,
cascos, lanzas, banderas i fusiles....
Nomás el "Valencey", sólo el "Barbastro"
lanzan aún mortales proyectiles.

¡Inútil resistir!... Contra ese muro
Páez embiste....En pertinaz refriega
arrolla, hiere, mata....Yá inseguro
cía "Barbastro", "Valencey" repliega....

Prócer de heroicidad más que eminente
a quien Colombia llorará mañana,
Plaza disputa, para orlar su frente,
un lauro más a la altivez hispana.

I lo siega inmortal i sin mancilla
su muerte ¡alto blasón! a la postrera
descarga del "Barbastro" que se humilla
i rinde con sus armas la bandera.

No el "Valencey" así: que del fracaso
se libra en orden, agresivo i fuerte,
poniendo en el redor, a cada paso,
si espanto nó, desolación i muerte.

Repliega en calma, de su calma dueño.
¡Guai del valiente que en sus cuadros choque!
Ni el *bravo de los bravos*: ni Cedeño
logra batir el contrapuesto bloque.

Víctima rueda de su noble saña
el capitán de atlética energía....
i para orgullo i para honor de España
su heroico batallón salva García....

En tanto, el *Inmortal*, en la llanura
erguido en su bridón, blande el acero,
mientras el Iris Tricolor fulgura
sobre el domado Pabellón ibero.

Habla.... I su voz, que desde el rojo llano
los aires cruza i se dilata al Globo,
consagra con su ritmo soberano
el prodigio triunfal de Carabobo.

ARBOR LIBERTATIS

A Fernando Criollo.

La Libertad, ubérrima semilla,
aguardaba insepulta, en el sosiego
de la Colonia estéril, al labriego
que cultivase el germen sin mancilla.

España i Gual, sin miedo de Castilla,
diéronla al surco; i abundante, luégo,
de seis cadalsos el purpúreo riego
cayó en el surco a fecundar la arcilla.

Llegó el Abril con su esplendor lozano,
la crústula se alzó, reventó el grano,
irguiose el Arbol, de Miranda arrobo.

Salias altivo, Madariaga astuto,
le hicieron florecer.... i cuajó el fruto
bajo el sol en cenit de Carabobo.

¡SURGE ET AMBULA! [5]

A la Patria.

¿Cuándo la voz robusta del Progreso
sin eco se perdió? Cual un conjuro
al mundo han sido sus vibrantes sones,
mágico su poder. Del retroceso
en el abismo obscuro
encadena, cual férreos eslabones,
las tribus con las tribus; las convierte
en afanosos pueblos, que con fuerte
nudo a más pueblos prósperos enlaza;
i en sabias atracciones
congrega las ciudades en naciones,
da a una raza vigor con otra raza.

Esa la voz que en incansable empeño
arrullándote plácida el oído,
a despertarte fue de un largo sueño
de ignorancia, de sombras i de olvido.
La que ayer te brindó con sus halagos
un siglo i otro; i luégo
encima de tu duelo i tus estragos,
es cual Zarza de fuego,
como la Estrella de los Reyes Magos.

*
* *

Como espigados haces
esparcidos sin orden por la éra
i envueltos en marañas montaraces,
cien tribus tus ignotos
sitios poblaban, de Parima a Itotos,
del Orinoco adusto a la ribera
del Atlántico mar. Por solo fuero
la astucia i el valor, a las fatigas
dábanse de la pesca i de la caza;
o a perseguirse con encono fiero
en lides enemigas,
donde el mutuo rencor las despedaza
como destruye el Norte veranero
en contrapuestos choques las espigas.

Vagando en el inculto
boscaje, a sus costumbres i a los ritos
atento sólo de su antiguo culto;
donde nomás la tempestad la arredra
o el viejo augur que en misteriosos gritos
su dios evoca ante el altar de piedra:
la raza primitiva, el indio errante
que disputó a las fieras su guarida,
nunca pensó que a su país distante
raza desconocida
viniese un día por el mar de Atlante.

Mas diz que en las siniestras lobregueces
de una noche hiemal, de su tugurio
oyó un anciano que en doliente augurio
el guácharo cantó, cantó tres veces;
i al explorar el cielo,

vio radiar una cruz....
En esa noche
talvez la Cruz austral prendió su broche
límpida i sola en el umbroso velo.
A la orilla del mar corrió el indiano,
sondeó el horizonte con recelo,
i a las primeras luces
del nuevo día, en el confín lejano,
mástiles vio que semejaban cruces
por sobre la extensión del oceano.

La Conquista llegaba....
Era el ibero,
la santa insignia en la siniestra mano,
puesta la otra al puño del acero.
I entre el fulgor de guerra de la espada
i el reflejo de paz del Crucifijo,
por la primera vez, ¡oh tierra amada!
—¡Súrge! - el Progreso redentor te dijo.

*
* *

Pero ¿cuándo en el mar, el Orinoco,
al querer penetrar su amargo seno,
resistencia no halló? Con ronco trueno
avanza su raudal soberbio i loco:
llega, choca, revuélvese en sí mismo,
se encrespa, retrocede, salta, ruge....
antes de entrar con victorioso empuje
por sus ochenta bocas al abismo.

Tal la invasora gente,
armada en són de guerra i de conquista,
ve que la raza de broncínea frente
a defenderse, a combatir se alista.

Un siglo, un siglo entero
de lid tenaz, de sangre, de locura,
el aborigen resistió, primero
que la ibérica saña
mellase su bravura
i mal su grado i en cadena dura
a larga esclavitud le unciese España.

¡Qué ejemplos de coraje,
de patrio amor, de belicoso brío,
de heroica resistencia dio el salvaje,
a la orilla del mar, en el boscaje,
en el llano, en la cúspide, en el río!
¿En qué isla, en qué lago, en qué comarca
de las que el Ande cruza, o el Caribe
en sus undosos términos abarca,
no hai olvidada o perdurable vive
del índico valor honrosa marca?

A salvarle del tiempo ingrato i duro
que en pardas nieblas el pasado emboza,
basta al nativo pueblo Guaicaipuro:
lucha, hiere, destroza,
firme en el campo, a su deber atento,
hasta que roto el arco i la coroza
rinde, en fatal sorpresa, el noble aliento,
lidiando contra ciento
entre el horror de su incendiada choza.
O Tamanaco, que en marcial donaire
el indiano blasón defiende altivo,
hasta rodar cautivo
pero siempre orgulloso, junto al Guaire;
i a quien más luégo duro el castellano,
con mengua de su escudo,

hace morir sin armas i desnudo
entre las garras de feroz alano.
O la figura indómita i serena
de Sorocaima, a quien la diestra mano
para abatirle el español cercena;
i libre, a punto de caer inerte,
hacia su tribu rápido se arroja,
i guerra apellidando con voz fuerte,
cual una enseña de venganza i muerte
bate la mano mutilada i roja.

Ni es el hombre nomás: es Apacuama,
la indiana audaz de corazón guerrero,
que de las tribus el ardor inflama
en franca rebelión contra el ibero.
I es el niño, también, que prisionero
no se rinde al contrario, aunque le estrecha
i repliegan los suyos en derrota,
hasta que flecha a flecha
los dardos mil de su carcaj agota.

En vano todo. Cual maltrechos diques
por raudal impetuoso arrebatados,
en selvas, en llanuras i collados
cayeron uno a uno los caciques;
i en la nativa raza, poco a poco,
pero triunfante al fin, entró el hispano,
como tras recia lucha el Orinoco
penetra en el atónito oceano.

Se empurpuró la tierra,
¡oh Patria! mas el hombre
conquistador, entre espantosa guerra,
del olvido te alzó dándote nombre.

En medio a las violentas tempestades
de la invasora lid, iba el Progreso
cimentando futuras tus ciudades;
en triunfo no previsto
llegó la Cruz hasta el boscaje espeso,
ganó cien pueblos a la fe de Cristo;
cual un manto de oro
que en raras gemas de colores brilla,
cubrió al dialecto ríspido el sonoro
i atildado lenguaje de Castilla;
i en santo amor fecundo
con la vencida uniéndose la hispana,
estirpe nueva preparaba al mundo:
heroica estirpe, de vigor profundo,
que tus cadenas romperá mañana.

*
* *

Así, siquier con lentitud, siquiera
en yugo la cerviz, hacia la cima
vas, do el Progreso con su voz te anima
i en mirto i lauro coronarte espera.
—¡Súrge! - repite....
La instrucción que salva
no pone aún en tu lejano oriente
ni el vaporoso rosicler del alba;
no a ti la ciencia va; te ignora el arte;
mas de la industria el manantial creciente
sus gratas linfas próvido reparte.
Ricas hojas despliega
a ofrecer el añil su tinta pura,
en los valles cubiertos de verdura
que el fresco Aragua con sus ondas riega.
Sus grasosas almendras el cacao,

del bucare del Avila robusto
cuaja al abrigo protector; Chacao,
de Arabia siembra el aromoso arbusto;
su néctar cristalino
da la jugosa caña, entre palmares,
a la margen del «Lago marabino»,
i en la que baña airoso el Manzanares
descoge el algodón su blanco lino.
Trujillo ve la espiga
del trigo candeal, cómo en enanos
mas generosos frutos se prodiga;
cuál muestra su tesoro
el altivo maíz en rubios granos,
i matizados de esmeralda i oro
sobre la tierra amiga
agobian sus racimos los bananos.
I se abre allá la hoja que acapara
el monstruo de Güipúzcoa i la restringe
con ojos de argos i con mano avara:
hoja que en humo se resuelve, i sube
en espirales, i a la mente finge
visión cambiante en perfumada nube.

I más allá, en la verde
llanura dilatada,
por cuyo plan absorta la mirada
cual por un vasto océano se pierde:
innúmeros rebaños
de lanosas guedejas, i cabríos,
entre los pastizales, en los caños,
i a la margen amena de los ríos;
vacadas mugidoras
que el toro fiero de aguzada punta

conduce por la extensa pradería,
del sol resguarda en las estivas horas,
i con bramido alentador las júnta
si el tigre ruge en la floresta umbría;
i potros de ligeros corvejones,
de nariz dilatada i sueltas crines,
que acosan las yeguadas, juguetones,
i ululan a manera de clarines.

I perlas i corales
brindando tus criaderos; su tesoro
inagotable el seno de tus minas;
tus anchos ríos esmeralda i oro;
guano tus costas; límpidos cristales
el congelado mar de tus salinas;
i conchas i maderas i resinas
la flora de tus bosques tropicales.

I afirmando sus basas,
creciendo tus provincias; i el destino
infeliz del indígena, Las Casas
con fe aliviando i con amor divino;
i bajo extraño cielo
explorando tus hijos en fortuna
las ciencias i las artes con desvelo,
para traer su luz al caro suelo
donde entre palmas se meció su cuna.

Después....anunciadores
signos de tempestad. La chispa esclava
pugnando por saltar; sordos rumores
que en su cerrado seno
despereza el volcán, de rabia lleno,

pronto a lanzar su comprimida lava
cual bravío corcel que rompe el freno.

Yá en redentores planes,
de la colonia entre la noche intensa,
sueña tu gente, a par de Campomanes,
de Andrés, de Picornell....Yá se condensa
el sublime Ideal, su germen brota:
sacra semilla sobre impuro cieno,
por la que, aliento a darle, el suyo agota
España en el baldón de la picota,
Gual inmolado por traidor veneno.
Yá el oro de tus mieses i el zafiro
que diluyen tus mares i tus crestas,
juntarse al rosa de tus ortos miro:
en franjas superpuestas
que tejen una peregrina banda,
del Iris copian el reflejo vivo;
i, emblema de tu honor, con él demanda
al trono hesperio el ínclito Miranda
la independencia del solar nativo.

I envuelto en los fulgores de ese manto
de redención i vida,
el Progreso, otra vez, con voz henchida
de sugestivo encanto,
a coronar la cumbre te convida.

*
* *

Asoma el sol de Abril, sol esplendente
que de tus cielos el dosel colora,
bordando en el oriente
con nubes de carmín plácida aurora.
Es la aurora naciente,

el suspirado sol del primer día
de independencia i gloria
a tu vasta región ¡oh Venezuela!
i que apenas despunta, cuando riela
en el mar infinito de la Historia.
Con el gentil prestigio de una Maga,
de excelentes varones en su lumbre
las almas templa; inspira a Madariaga;
i en limpios haces sus fulgores riega
sobre la conjurada muchedumbre,
que el poder de Emparán rechaza i niega.

Anímanse los pueblos, que el verdugo,
el carcelero, el amo....cual vestiglos
siniestros dominaban: de tres siglos
van a romper el ominoso yugo.
Á la flor de sus ínclitos varones
confían, cual depósito sagrado,
su voluntad, su fe, sus ilusiones....
i el sabio ilustre, el militar austero,
la juventud fogosa, en el Senado,
se yerguen a escudar con pecho honrado
de tu Ideal el sacrosanto fuero.
I allá también se estrechan
en ardorosa Junta más patriotas,
que en noble ahinco la ocasión acechan
de verte en pie con las cadenas rotas.
Nubes cargadas son, múltiple amago,
que un mismo anhelo suma,
i bajo el sol de Julio, en tu Areopago,
prenden el rayo al pico de la pluma.

Después....¿Dónde de Olmedo
la lira está i el estro poderoso,
a decir las proezas del Coloso
sublime de los Andes,
que a España reta i con viril denuedo
te exalta al solio de los pueblos grandes?
La musa que me anima,
tiembla humillada aquí, sin voz ni rima,
exhausta de vigor, pobre de galas:
¿cómo al Jove cantar, de cuya frente
a los golpes del genio, armipotente
nace Colombia cual la antigua Palas?

Siga otro numen la triunfal carrera
del Héroe; rayo de pasmoso brillo
que en solo un trazo deslumbró la esfera,
desde las altas cumbres de Trujillo
al verde monte cuya azul cimera
atalayó la cuna del Caudillo.
Cántele allá donde surgir le veo
como invencible roca
que ilumina el fulgor de San Mateo;
i a cuyos pies en vano,
lleno de furia loca,
mar sin orillas que desborda el Llano,
ruge, se empina, i arremete i choca
por treinta veces el rencor hispano.
O en alto verso que en los siglos dure
destáquele de pies sobre la orilla
del caudaloso Apure,
cuando en bridones que el raudal no humilla
i mordido el acero, sus centauros
acometen la ibérica flotilla

i se coronan de proceros lauros.
O del undoso Arauca en las riberas,
cuando, maltrecha su pujante saña,
ante el audaz león de Las Queseras
huye a los bosques el león de España.

¿Visteis, acaso, en iracundo vuelo
pasar la tempestad sobre el abismo
turbulento del mar, i en cataclismo
volcánico rugir temblando el suelo?
En alas de los roncos aquilones
dejando en pos de sí sulfúreas huellas,
cabalgan cual fatídicos dragones
por el medroso espacio las centellas.
Bajo la horrible música del trueno
que resonando va de nube en nube,
el mar revuelve con furor su seno,
hincha sus olas, al espacio sube,
cual un titán que en atrevido ensayo
quiere al Olimpo arrebatar el rayo;
i cuando yá imagina que se asoma
al pórtico sin luz del infinito,
roto en espumas, con inmenso grito,
vencido se desploma
i se estrella en las moles de granito.
Abre en tanto el volcán en cruda guerra
sus cráteres profundos, como bocas
de un monstruo enorme que abortó la sierra;
i sobre las espaldas de las rocas,
i por el aire, i en las olas bravas,
i en la haz temblorosa de la tierra
vuelca el horror de sus candentes lavas.

¡Tal Carabobo, oh Patria! Lid que aterra
al fuerte hispano, i a Colombia admira;
émula en sus estruendos militares
de los rugidos del volcán en ira,
del fragor de los cielos i los mares.
Es de tu gloria el Sinaí. La frente
yergues en él de rayos coronada,
a ser libre, a ser grande, a ser potente;
a llevar de Bolívar en la espada,
que ayer brilló de Boyacá en el puente
como centella en cólera encendida,
por Bomboná, por el Pichincha ardiente,
hasta Junín, hasta Ayacucho, vida
i honor i libertad al Continente.

*
* *

Yá redimida del tartáreo peso
que por tres siglos te humillaba, escuchas
la palabra otra vez con que el Progreso
te invita a nuevas i más arduas luchas....
En ti va un sembrador pródigo i bueno,
mas de experiencia escaso,
que sin ahondar en surcos el terreno
arroja las semillas al acaso.
¡Cuánto germen fecundo
arrebatado por el ala loca
del Noto, i esparcido sin concierto
sobre el pantano inmundo,
sobre el mar, en los yermos de la roca
i en la cálida arena del desierto!
¡Qué granos más feraces
a la gula de pájaros voraces
fueron manjar propicio en la montaña!

¡Cuánta noble simiente
que arraigó a la ventura, de repente
al fuego pereció con la cizaña!

Mas no en campo enemigo
cayeron todas a morir. En torno
viste muchas brotar, a ser adorno,
gala del predio que les dio su abrigo.
Más de una vez, tras floración eximia,
viste cuajarse el fruto, satisfecha;
rebosar tus lagares la vendimia,
desbordarse en tus trojes la cosecha.
Mas ¡ay! que viene la abundancia en vano:
la copia que recoges,
o ciega la prodigas, o el gusano
la destruye voraz sin que la ampares,
i quedan sólo granzas en las trojes
i sin uva i sin mosto los lagares.

A un siglo yá de alternativa triste,
de intensas decepciones
i breves triunfos tu ilusión resiste;
¿mas no han de ser fructuosas las lecciones
que en tus horas amargas aprendiste?
Atiénde con amor i con desvelo,
con arte la heredad: nó a la ventura
más la simiente des; abóna el suelo;
prepára diestra el surco; el fértil grano,
que la cosecha te dará futura,
líbra de inútil broza; i linfa pura
en abundante riego,
de los ardientes días del verano
con sus frescores neutralice el fuego.
¡Cómo verás las frondas

su abanico espaciar, florecer luégo;
i a tus fatigas hondas,
aun bajo el sol de rigurosos meses,
perennes dones ofrecer opimos
en sus espigas múltiples las mieses,
la lujuriosa vid en sus racimos!
I cuando yá la escuela,
el agro i el taller, todos los campos
que cultive tu amor en larga vela,
te rindan su presente
pingüe, en sazón, a los fecundos lampos
de un sol de paz sin sombras ni poniente,
atiénde todavía
a tu heredad: sus frutos aprovécha.
Vé no los riegues al azar, o impía
devore la cosecha
codicia extraña, cual gorrión hambriento,
cual roedor gusano la anarquía
o de la guerra huracanado el viento.

¡Súrge, oh Patria! Recuérda al peregrino
que el paso guía por penosa cuesta,
tropezando i cayendo en el camino.
¿Qué el dolor para él? ¿Qué si la escarcha,
la lluvia, el sol, el risco le molesta?
Tras la caida i entre el riesgo marcha
con nuevo ardor hacia la cumbre enhiesta.

¡Adelante, a la cima, sin desmayo,
a luchar, a vencer! I si mañana
te vuelve a herir de la discordia el rayo,
restáñate la sangre de la herida
con el cauterio salvador, i ufana,

tórna a emprender de nuevo la partida.
El cóndor tropical de audacia lleno
en espiral soberbia i atrevida
va hasta las nubes a retar el trueno:
si es que el rayo le toca,
si la ventisca el ala le ensangrienta,
desciende a reposar sobre la roca;
mas yá repuesto, a la quietud rehacio,
sube otra vez en pos de la tormenta
i se confunde en el inmenso espacio.

Ni aun herida de muerte
desesperes jamás: la fe levanta
al ánimo abatido i le hace fuerte.
Como a la voz de Dios tres veces santa
el pobre paralítico, tu pecho
vida recobrará, vigor tu planta.
El Progreso inmortal con voz divina
dirá a tu oído, i te alzarás del lecho:
—¡Vén hacia mí! ¡Levántate i camina!-

¡SURGE, OH PATRIA!... (6)

Para Amable Sáez.

....Oh! éste será con el tiempo un gran pueblo, i yo asisto en idea al espectáculo. Entre tanto, i en cierto sentido, el genio nacional duerme, las alas plegadas, el aliento ansioso, aguardando sólo aire en que sostenerse i espacio que devorar.

CECILIO ACOSTA.

Discurso en la «Academia de Ciencias Sociales i Bellas Letras».

—*¡Súrge!*- con firme voz el Nazareno,
de Lázaro en la tumba exclamó un día;
i del oscuro seno
del sepulcro se alzó, de vida lleno,
el hermano de Marta i de María.
Dejó su lecho fúnebre....i en tanto
que en la luz de los cielos se recrea,
Betania al eco del prodigio santo
corre a besar, i a humedecer con llanto,
las plantas de Jesús de Galilea.

—*¡Súrge!*- con voz sublime
te dice la Esperanza, ¡oh Patria hermosa!
por que a su voz, que salva i que redime,

lances de tu inacción la antigua losa
que cual mole granítica te oprime.
¡Súrge!....i la hueste de tus hijos pueda
verte de pies sobre radiosa altura,
mirando al porvenir; i grata i leda,
húmedo el rostro en llanto de ventura,
besar la nívea túnica de seda
de la diosa inmortal que te conjura.

Si las duras cadenas
que echó el Ligur de América en la orilla,
cuando la Cruz i el cetro de Castilla
clavó sobre sus vírgenes arenas;
si los infandos hierros que en ultraje
te ciñó la Conquista a sangre i muerte
i remachó a tu cuello el Coloniaje,
de tus hombres perínclitos el fuerte
brazo rompió, con recia sacudida;
no fue, nó, para verte,
como virgen indiana, en ocio inerte,
a la indolencia tropical rendida.

Cien años yá que entre la noche aciaga
de la opresión, como zic-zac de lumbre
el índice vibró de Madariaga,
i electrizó, al vibrar, la muchedumbre.
Cien años que en tu azul su limpia aurora,
nuncio de largo i esplendente día,
bordó la Libertad; i todavía
duermes sueño letárgico.... ¡Yá es hora,
yá es hora de que te alces, Patria mía!

Levánta yá la frente
a recibir las claras radiaciones
que el Progreso, almo sol, lanza en tu oriente;
vigoríza tus músculos; aliénte

oxigenado soplo tus pulmones.
Sobre el templo de Jano,
más nunca abierto a la Ambición, la enseña
bendita de la Paz, cláve tu mano:
tus hijos todos a su sombra santa
comulguen en tu amor; la sien doméña
de la civil Discordia con tu planta.
Y ufana, altiva, de tus actos dueña,
búsca a tu afán propicios horizontes,
tal como el cóndor que sublima el vuelo
para explorar la cúpula del cielo,
aun más allá de tus rebeldes montes.

Lléva tu influjo a los diversos campos
de la humana labor, a la manera
que la luz cenital sus ígneos lampos
de confín a confín por la ancha esfera.

Abre camino franco a la corriente
de la Instrucción, que su raudal apoca
en viejo, estrecho cauce, cual la fuente
que el pastor de Gesén en su doliente
éxodo halló bajo desierta roca.
Séa tu esfuerzo milagrosa vara
que en pro de la niñez la piedra toque,
i haga brotar la linfa dulce i clara,
copiosa i libre, del estéril bloque.

Frutos sin sazonar, gloria mezquina,
de estancadas industrias sólo esperes,
mientras cual denso polvo la rutina
tus fábricas envuelva i tus talleres.
Sacúde con tu aliento
poderoso la capa que los cubre,
tal como barre el viento

hojarascas i nieblas en octubre.
Guíe a la industre mano
arte reparador, nó instinto ciego,
ya en el taller urbano,
ahora en el plantío del labriego
i aun en la choza del pastor serrano.

Su triunfal caduceo en tus regiones
el dios de alado pie sin tregua agite:
henchidos con tus frutos i tus dones
crucen el campo innúmeros vagones,
i naves mil el reino de Anfitrite.
De allende el mar sonoro
el hábil mercader vario te ofrezca
i espléndido el tesoro
que requiera, por bello, tu decoro,
o que tu afán, por útil, apetezca.
Mas nó de tus industrias en desdoro
rápido leviatán o tarda lona,
a rebosar tus trojes i almacenes,
riquezas traiga que en tu suelo tienes,
prez de tu ingenio o gala de tu zona.

Disuélve el humo pertinaz que inciensa
la faz del poderoso i le importuna;
que en aromadas nubes se condensa,
mas con su espira bruna
ennegrece el santuario de la prensa.
Cátedra séa, a la Verdad propicia,
el tórculo inmortal; del Bién, tribuna;
púlpito del Honor i la Justicia.

De los pueblos distintos
que guarda la Equidad, leyes acópia,
que en transfusión vital, nó en servil copia,

lleven tu paso, eduquen tus instintos.
Niveladoras leyes
que más no sean como vana utopia
a las extrañas i nativas greyes;
que rindan sano fruto,
cual ricas mieses, al calor del Foro,
de Temis en el rígido instituto;
sin que rábula astuto
logre torcer su espíritu, ni el oro
ni la amenaza ni el engaño vea
que de inmorales hechos en tributo
inclina el fiel de su balanza Astrea.

Sé amparo del artista
que, con su fe por único acicate,
marcha de la Belleza a la conquista;
egida al sabio, que hondo mar sondea,
buzo de la Verdad; escudo al vate,
que cuaja en rimas de oro miel hiblea;
i apoyo al orador que lleva a el alma
de sus ideas el fecundo acervo
i mueve las pasiones o las calma
con el mágico tirso de su verbo.

No con gárrula pompa
de tus héroes dirás i de tus sabios
la memoria en los tiempos veneranda;
más del ruido marcial de parche i trompa
i el breve elogio, aun en ilustres labios,
la gloria de tus próceres demanda:
el artístico lienzo, la severa
historia, el canto evocador, la estatua
simbólica, el plantel, la carretera....

nó lo que brille un punto i luégo muera
como, al ponerse el sol, la lumbre fatua
del cocuyo fugaz en la pradera.

No más del aborigen
a la nómade grei tengas en poco:
las leyes que te rigen,
tu cultura, tu Dios....el misionero
lléve a las pampas del guajiro fiero
i a las selvas que baña el Orinoco.
Ni con airada mano
de capataz e instinto de verdugo,
quieras uncir el alma del indiano
del imperio social al noble yugo:
séa el cariño, séa
el dulce trato en ejemplar constancia,
quien, igual que a la roca la marea,
con el perenne impulso de la idea
lave, suavice, borre su ignorancia.

No al vago aventurero
a quien lanzó de sí la activa Europa,
mesa le brindes ni en colmada copa
el vino de tu amor; mas al obrero
encallecido, a la hambreada tropa
que ama el trabajo, allánale el sendero.
Ella tendrá por suyos tus hogares,
tus costumbres, tus leyes, tus doctrinas,
el culto de tus lares.
Colonias peregrinas
fundará, como vastos colmenares:
a guardar tus vacadas i merinas,
a conducir tus buques por los mares,

a hender tus rocas, explotar tus minas,
abatir tus montañas seculares
i ciudades alzar sobre sus ruinas.

Ni basta esplendor tánto
a tu misión excelsa. Todavía
te falta reducir el nudo santo
que, para duelo de Colombia i llanto,
desató miserable la Anarquía.
Colombia: si no úna
porque un solo Caudillo, una Lei sola
no vele por su nombre i su fortuna,
del Guaire al Tequendama
i a las repuestas cimas que arrebola
el Cotopaxi con su ardiente llama;
ante el Aguila hambrienta de conquista
que en el cielo del Norte señorea
i pone al Sur la escrutadora vista,
sus bríos júnte, a la defensa lista,
i úna en amor frente al peligro séa.
Tiénde el arco de alianza
aun más allá del Funza i del Pichincha:
por do su curso el Pilcomayo lanza
i el turbio Marañón sus aguas hincha.
Así los dignos pueblos que el Gigante
del Avila creó, muéstrense al mundo
en lazo estrecho que celebre i cante
el Ande tremebundo,
i el Pacífico mar i el mar de Atlante.

¡Apercíbete, oh Patria! Las lecciones
del triunfante invasor no des a olvido.
¿No ves sangrando aún, hecho jirones,
el honor de las débiles naciones

que el Aguila rapaz colgó en su nido?
¿No oyes la voz de intensa pesadumbre
que el mar repite en las dolientes playas
de Borinquén; en las que en viva lumbre
enciende el Muna Roa; i la quejumbre
de las opresas ínsulas malayas?
¿No viste yá de Cuba en los palmares
posar su vuelo al Aguila altanera?
¡Guai, si por vez tercera
orillas vuelve a hundir del Almendares
i el manso Yumurí su garra fiera!
¿No ves cómo la sombra entre dos mares
proyecta de sus alas, bajo el dombo
de la azulada esfera,
desde el viejo Atitlán i del Conchagua
a donde ruge airado el Momotombo
i prende el Irasú su roja fragua?
¿Ni en su pico voraz igual que a un boa,
ves cuál desgarra de Darién el itsmo,
para unir i apresar a un tiempo mismo
con el mar de Colón el de Balboa?

Ni atisbes sólo al Aguila que anida
riberas del Potómac, i sus plumas
dilata a recrearse suspendida
del Niágara bravío entre las brumas.
Recuérda la ancha herida
que en un flanco te abrió, falaz i astuto,
el Leopardo del Támesis: en duelo,
trizas dejaste de tu aurino suelo
entre las zarpas del osado bruto.
¡Y aun yacen tus fronteras
en solitario i mísero abandono!
¿Qué aguardas? ¿A qué esperas

que aun no siente Orinoco en sus riberas
el vigilante paso del colono?
¡Vé que el Leopardo activo,
no extinta aún su sed ni su esperanza,
de la margen acá del Esequibo
avanza sigiloso, pero avanza!

No más en tus consejos
loca Ambición, como hasta ayer, presida:
firme actitud sin vanidosos dejos,
honrada voluntad, juicio seguro
i sabia decisión, en la reñida
diplomática lid sean egida
de tu destino, de tu bién futuro.
Así la extraña gente
respetará tu fuero soberano,
sin que pretenda mancillar tu frente
como en aquella hora en que al britano,
al teutón i al ligur, con su tridente
abrió camino el dios del oceano,
i como turba carnicera de aves
que husmean por el mar náufragos muertos,
viste llegar sus codiciosas naves,
prender tus barcos i agredir tus puertos....
¡Súrge, oh Patria!....

Visión radiante i pura
miro venir a ti; la que el poeta
en un cercano porvenir te augura.
Es el Progreso.... ¿Ves?....

Grupo sonoro
de corceles alígeros sujeta
desde su plaustro, con rendajes de oro.
De espigas i de acanto,
de arrayán i laurel verde guirnalda

sobre las sienes; luminoso manto
suelto en gentiles ondas por la espalda;
palma en la diestra de inmutable oliva;
breve coturno al pie....

Sobre trofeos,
emblemas i coronas,
la frente orlada en fresca siempreviva
i vestidas con índicos arreos,
del Numen en redor, cuatro Matronas.
La que orillas del Plata tumultuario
describió con la pluma i el acero
iris de libertad sobre el estuario;
la que heredó su brío
del araucano indómito i guerrero,
al arrullo marcial del Bío-Bío;
la que sus blancos pies, con regio porte,
del Amazonas en el delta lava;
i la que, erguida ante el rapaz del Norte,
besa el Tucuzco, alumbra el Orizaba.

Es el Progreso....¿Ves?....
Con su cohorte
viene, te besa, su escabel de nubes
tiende a tu planta en ademán bizarro;
el pie adelantas, subes...
i avanza en triunfo el resonante carro.

Bolívar, San Martín, Hidalgo.... Aquellos
que bañaron la América en destellos
de inmarcesible luz, del monstruo andino
en la más alta i fulgurosa cresta
saludan la Visión; que en el camino
abierto al porvenir, descoge enhiesta
la sacra insignia del honor latino.

VISION PATRIOTICA

Al Dr. Encarnación Serrano.

En el recinto de murada torre
tres veces secular, a cuya planta
el Orinoco entre florestas corre
i el Atlántico mar su onda quebranta:
sin fe, sin energías,
rasgado el pecho, i en cadenas, llora
virgen indiana que en mejores días
fue de ese río i de ese mar señora.
Con triste voz i lágrimas deshechas
llora el perdido bién, sin esperanza;
que en torno a ver alcanza
roto su arco i su carcaj sin flechas.

Quiso con ellos en combate rudo
su honor salvar; mas de su enojo el rayo
voló a estrellarse en el hispano escudo,
i al fin cayó vencida i con desmayo.
¿Ni quién, entonces, defenderse pudo
de los nietos del Cid i de Pelayo?
Yá vuelta en sí, cuando buscaba el soto
donde su choza fué, la sin ventura
se halló entre grillos, en mazmorra obscura,
sin flechas el carcaj i el arco roto.
I de ese punto, inerme i prisionera,
guardada por vestiglos,

bajo la garra de feroz Quimera
siente pasar los años i los siglos.
Un claro día, mientras rige Febo
por los reinos azules de la Aurora
su cuadriga de luz, audaz mancebo
de la progenie de los dioses, blande
fija en la diestra espada redentora,
templada al fuego que desborda el Ande.
Sobre corcel de guerra,
que del jinete olímpico se ufana,
galopa, haciendo estremecer la tierra,
hacia el castillo secular que encierra
puesta en tortura a la infeliz indiana.
No tan valiente paladín la noble
caballeresca Edad entre los Pares
de Lutecia mostró, como el guerrero
que orlada en verde roble
la frente augusta i del laurel de Ares,
cabalga ese bridón, blande ese acero.

Digno avatar de aquellos campeones
que la Leyenda consagró, se inflama
en sed de patrio amor i honrosa fama,
i de alto muro i férreos eslabones
va el caballero a redimir su dama.

Del resonante acero con el pomo
una vez i otra vez llama a la puerta
del lúgubre recinto, desde el lomo
de su corcel que bufa i que cabriola,
cuando el león de España se despierta
i, en febril inquietud la enhiesta cola,
se encona i ruge i de sus ojos lanza
relámpagos de ira i de venganza.

I comienza la lucha entre el felino
de pronta zarpa, de aguzado diente,
i el héroe armipotente
a quien Apolo con fulgor divino
i Marte en lauros le adornó la frente.

En fiera i prolongada
liza, el acero con la garra alterna:
ya en fatiga el león bajo la espada,
ora repuesto en la feral jornada
el huésped del boscaje i la caverna.
Medrosa alternativa
de sombras i de luz, horrenda lucha
que en su negra mazmorra la cautiva
ya en esperanza, ya en temor escucha.
Rueda a la postre herido i mal seguro
el rábido guardián; ceden los gonces
de la ominosa puerta al golpe duro
del hierro vencedor; i el héroe, entonces,
al són de dianas i triunfales bronces
pasa el dintel del pavoroso muro.
La luz de su tizona
baña de la prisión la obscura esfera
en viva claridad, de zona a zona;
cae sin vida la feroz Quimera;
se espantan los vestiglos; i en pedazos
rompiendo la cadena que la oprime,
a la indiana gentil que aun tiembla i gime
levanta el adalid entre sus brazos.

—¡Súrge!- murmura; un ósculo en la frente
con sin igual delectación le imprime;
i a cúspide eminente
la lleva luégo, en sus robustos hombros,

mientras el muro hostil con largo estruendo
a sus espaldas se desploma, hundiendo
la hidra colonial en los escombros.

Es de nuevo la hora
en que a encender el pálido horizonte
se yergue el sol en brazos de la aurora,
cuando el guerrero con su bienamada
corona en triunfo el ápice del monte,
donde vuelca sus urnas la alborada.

—¡Súrge! - torna a decirle; con su espada
desgarra el manto espeso
que cubre al Porvenir, i en perspectiva
muestra a la indiana, des la cumbre altiva,
el infinito campo del Progreso.

En procesión, vibrante
de armonía i de luz, ricos en dones,
ve desfilar la índica doncella
númenes mil. La Libertad, delante,
bajo su antorcha vívida descuella
alumbrando el camino; i en pos de ella,
bañada en las serenas radiaciones
de su lumbre inmortal, la hueste bella.
Eros, tendido el arco; en verde oliva
coronada la Paz; la austera Diosa
que de los hombres la mirada esquíva,
sensible el fiel, la espada luminosa;
Hércules a su lado, con la diestra
firme en la clava; con laurel, la Diva
hija de Jove, del saber maestra;
Hermes, que el caduceo
serpentígero muestra;

libre de sus cadenas Prometeo;
el hijo de Latona
seguido por alegre comitiva:
las nueve de Helicona;
i Ceres, que entre espigas señorea,
i entre frutos, Pomona,
disputándose el cuerno de Amaltea.
Cien númenes i más, todos mostrando
sus emblemas i dones a porfía,
de la flauta de Pan al ritmo blando,
bajo la luz que de su antorcha envía
la Libertad sobre el celeste bando.

Detiénese el concurso. En el fastigio
del monte el paladín viste a la indiana
clámide de oro, de zafir i grana,
escudo protector i gorro frigio.
—¡Súrge! - repite el semidiós del Ande,
en tanto que en la faz le da otro beso.
—Vé, que te esperan, para hacerte grande,
los númenes del Bién i del Progreso -

I mientras que la virgen peregrina,
con pie seguro, en pos de la celeste
falange se encamina,
la sien bañada en claridad divina,
suelta a los aires la radiosa veste;
el noble caballero
vuelve a blandir con poderoso brazo
su redentor acero,
i se le mira en su bridón guerrero
por la falda trepar del Chimborazo.

OS CANTO DE AQUEL HOMBRE....

A José Vallenilla Marcano.

¿A qué decir su nombre si conocéis la hazaña
que en la pasmosa lucha de Carabobo, un día,
nimbole con tál nimbo de luz que todavía
la Historia en sus reflejos magníficos se baña?

Os canto de aquel hombre de impavidez extraña
que opuso al patrio arrojo su pertinaz porfía,
hasta ganar sin mengua la obscura lejanía
llevando, enhiesta siempre, la grímpola de España.

¡Caer debió ese optímate bajo un fragor de trompas!
Murió de muerte obscura, del Lago a las riberas....
Mas luégo, a honrar al ínclito con funerales pompas,

las ondas se levantan en quejumbroso tumbo,
se inclinan sobre el lecho mortuorio las palmeras
i enciende su gigántico blandón el Catatumbo.

ANA MARÍA CAMPOS

PATRICIA ZULIANA

Al Dr. José Antonio Chaves.

—«O monda o capitula» - la frase fue que un día
contra el feroz Canario la Campos fulminó.
Aquella frase ardiente, cual una profecía,
del sanguinario Déspota las iras despertó.

—¿Es cierto que tú eres....(La Campos sonreía)
es cierto que tú eres la de esa frase?—Yo.
—Perdonaré tu audacia, tu criminal porfía,
si te retractas.—¡Nunca!—¿No te retractas? - ¡No!....

Sobre irrisorio asno, desnudo al sol el talle,
la llevan los esbirros por una i otra calle;
la llevan a la infamia, quién sabe si a morir.

I en tanto que el verdugo la afrenta i la vapula,
la Campos dice a voces: —«O monda o capitula -»....
i aquella frase heroica trasciende al Porvenir.

DOMITILA FLORES

PATRICIA ZULIANA

A Ramón García Oliveros.

Dijérase este nombre musical i florido,
el símbolo de una leyenda medioeval
en que al nocturno canto de trovador garrido
responde un haz de flores en reja señorial.

I, cierto, en este nombre, que casi ahogó el olvido,
hai rosas,....pero rosas de un trágico rosal;
hai notas,....pero notas que cifran el gemido
de una gentil patricia, mártir del Ideal.

A insinuación lasciva de un Oficial ibero,
—"Veneno apuraría" - le respondió - "primero
que dar a un enemigo de mi Patria, mi amor" .-

I atada a infame poste, como al sayón le plugo,
en sus desnudas carnes la vara del verdugo
abrió cincuenta rosas de sangre i de dolor.

24 DE JULIO DE 1823.

A Carlos Medina Chirinos.

I

Cóndor audaz que el vuelo precipita
entre el fragor del temporal deshecho,
fuerza Padilla el peligroso Estrecho
bajo los fuegos que el bastión vomita.

El sol desde la bóveda infinita
le ve seguir, impávido, derecho
hacia el León, que a los combates hecho,
muestra las uñas i la cola agita....

La lid se traba: el Cóndor de la altura
i el León del jaral, llenos de saña,
se acometen con ímpetu i bravura.

¡Terrible expectación!.... El sol se empaña,
se entolda el cielo, el Lago se empurpura....
triunfa Colombia i se retira España.

II

TIMBRE INMORTAL

Días yá fueron desde aquel aciago
al valor i a la gloria de Castilla:
gloria i valor que de mi patria orilla
se hundieron en las ondas con estrago.

Diz que ese día el misterioso Mago
que en la noche, hacia el Sur, nos maravilla,
la sangre recogió que al gran Padilla
alfombra fue sobre el cristal del Lago.

Que tanta sangre concentró más luégo
en el fondo del antro cuyo fuego
marca al marino indeclinable rumbo.

I que, timbre inmortal de aquel Patriota,
lumbre más viva desde entonces brota
del cárdeno *Farol del Catatumbo.*

SARGENTO SANTIAGO BRACHO

PROCER ZULIANO

Al Dr. Manuel Bracho Barrios.

Ese apacible abuelo de espaldas encorvado,
cual pino que se dobla bajo la tempestad,
testigo de epopéyicas acciones, fue soldado:
actor en la tragedia de nuestra Libertad.

Es, luégo, un sastre humilde que, a sus labores dado,
parece que se olvida de la gloriosa Edad;
mas guarda una reliquia con íntimo cuidado
que le recuerda siempre su antigua heroicidad.

Con las tijeras mismas con que su mano ahora
trabaja en burdos lienzos - mientras acaso añora
sangrientos episodios su espíritu senil -,

cortaba los cartuchos que a mortandad i estrago
en la naval proeza que vio el nativo Lago,
de heroicas explosiones ardieron su fusil.

GRAL. RAFAEL URDANETA

I

OFRENDA (7)

Este bronce, esta losa, esta leyenda
que el Arte buriló con diestra mano,
tributo son al PALADIN ZULIANO
con que la patria gratitud le ofrenda.

En rudo cerco o en campal contienda,
vencido o vencedor, contra el hispano,
ciñó su frente de laurel lozano
i en verdes palmas exornó su tienda.

Cuando envainó el acero, con la pluma
en el solio, en la prensa, en el bufete,
lauros segó también en larga suma.

I al enfrentarse a la traición armada
que en contra de BOLIVAR arremete,
tronó esa pluma i fulminó esa espada.

II

EL BRONCE DEL HEROE

Lema: "De cara al sol".

Afirmas en la base tu épica ufanía
como se yergue el cóndor encima de un peñol;
i allí - mirando a Oriente - la clara luz del día
a cada nueva aurora te baña en su arrebol.

Quizá si por el Lago, allá en la lejanía,
de Hojeda ves la nave seguida de su estol....
Acaso el trance evocas de la naval porfía
en que se hundió el antiguo poder del español....

Refieren los anales de vieja paganía
que daba extraños ritmos de mágica armonía
la estatua de Memnónides al ósculo del sol:

Talvez así tus labios, vibrantes de energía
recuentan tus hazañas, cual de la mar bravía
el tumbo de las olas repite el caracol.

III

ECUANIMIDAD

Rasgaste del Olvido la noche indiferente:
en lienzo, en piedra, en bronce, i en plumas i laúdes
ante la gente propia i ante la extraña gente
la Gloria te da cita i a su llamado acudes.

Mas úna, a la manera de cúspide eminente,
por sobre el haz se yergue de todas tus virtudes,
igual que el Chimborazo de indicadora frente
de los andinos montes sobre las celsitudes.

Propicia en los combates o adversa la fortuna,
en sitio o campo abierto,.... fue úno tu heroísmo,
fue úno tu propósito i tu constancia úna:

Rara igualdad de cóndor, que se mantiene el mismo
retando al sol, encima de la montaña bruna,
o despeñado en sombras al seno del abismo.

PEDRO LEON DE TORRES (8)

Con la muerte de Torres hemos perdido a un compañero digno de nuestro amor; el Ejército, un soldado de gran mérito, i la República, uno de sus hombres de esperanza para el día de la paz.

BOLIVAR.

Llegaba con Bolívar - el Caballero Andante
que allá junto al estero de Casacoima un día
desenvolvió su Ensueño con voz febricitante,
tál que su profecía locura parecía -.

Llegaba con Bolívar - Andante Caballero
que del lejano estero, por cúspide i llanura,
venía realizando con taumaturgo acero
aquella profecía que pareció locura -.

Venían, entre palmas, del Orinoco vasto,
del Bogotá espumoso, del Avila eminente;....
i allí sobre las lomas volcánicas de Pasto,
a honrarles alzó el Guáitara sus voces de torrente.

I allí el mandato férvido del Paladín-Atleta:
—¡A las ardidas gentes que con tu acero acorres,
llévalas sin que yanten (i le mostró una meta),
llévalas sin que yanten, Pedro León de Torres! -

Oyera erradamente el ínclito Teniente
del Paladín-Atleta las férvidas razones;
i, para que yantase, mandó a su ardida gente
entrecruzar las armas formando pabellones.

I fue el tremendo apóstrofe:—¡Resígne usted el mando!....-
Aquel «¡Resígne el mando!» fulgió, estalló de luégo:
trueno en el labio augusto del Héroe resonando,
relámpago que lanzan sus pupilas de fuego.

Torres desnuda, pálido, su espada sin mancilla,
de cuarenta combates en las piras templada,
i poniendo en la hoja su membruda rodilla
rompe en brillantes trozos la hoja de la espada.

I con gesto magnífico de arrogancia i denuedo,
—¡Libertador! - responde, yá un fusil empuñado - :
¡si servir a la Patria como jefe no puedo,
podré al menos servirla como simple soldado! -

¿Qué pasó por la mente del justiciero Numen?
Su memoria, de súbito, el pasado requiere,
i por ella desfilan en brillador resumen
los cuarenta combates del Prócer del Morere.

Le ve, cuando nacía la Libertad apenas,
al són de los primeros disparos redentores,
pronto el fusil al brazo, pronto a romper cadenas,
pronto a quebrar el yugo de los viejos señores.

Le ve cuando a Miranda con decisión se aúna
para la liza abierta contra el feroz Canario,
hasta que de las manos del Héroe sin fortuna
rodó por tierra el Iris trocándose en sudario.

I cuando él, Bolívar, desde la Cordillera
fulmina como Jove i esplende como Osiris,
i recoge del polvo la postrada bandera,
el tétrico sudario con que restaura el Iris;

ve a Torres, en retorno de rudo cautiverio,
llegar con más coraje, con más fe todavía
que cuando, en cautiverio, bajo el rencor hesperio,
lleno de fe i coraje, soberbio sonreía;

le siente tras sus huellas, prendado del Caudillo
- violento alud que al valle su torbellino vierte -,
prendado del Caudillo que baja de Trujillo
trazando una parábola de libertad i muerte;

le ve luchar intrépido, en elación de gloria,
segando por la Patria laureles i laureles,
para alfombrar la senda por donde la Victoria
avanza en su cuadriga de alígeros corceles.

Después, de San Mateo bajo el fragor le mira
batirse como fiera, resistir como bloque.
León i Torre a un tiempo. León que ataca en ira,
Torre que afronta el ímpetu del prolongado choque.

I cuando él, el Máximo, cual un héroe de Homero
- Patroclo, Héctor, Aquiles .... -, avatar del Quijote,
su bridón desensilla *por morir el primero*
del Pirata de Asturias bajo el «bíblico azote»;

al estallar el parque, rompiendo en són horrible,
cuando la tierra treme i el ámbito se inflama,
mira a León de Torres, hierático, impasible,
reflejando en sus ojos el patético drama.

Le evoca en el aciago desastre de La Puerta
- La Puerta, puerta abierta a desastres mayores -,
lidiando hasta lo último de la feral reyerta
en que nublose el astro de los Libertadores.

En la sangrienta Aragua i en Maturín le evoca
le evoca en el funesto sitio de los Magueyes,
lidiando hasta lo último, ya firme como roca,
ya cual corriente loca sin diques i sin leyes.

I en la nefasta Urica le ve pugnar febrático;....
i cuál, cuando se aleja de la Patria en despojos,
lleva León de Torres, impasible, hierático,
el patético drama reflejado en los ojos.

Después, el Héroe Olímpico el recuerdo revive
del Hijo de Carora, que, de playa extranjera,
con él repasa, ufano, las olas del Caribe,
pronto a encender de nuevo la redentora hoguera.

I mira el Héroe Olímpico al Hijo de Carora
pisar con él, ufano, la playa de Ocumare,
pronto a encender de nuevo la hoguera redentora
a cuyo fuego sacro la Libertad se ampare.

I cómo - férreo anillo de la férrea serpiente
que allí desvuelve astuta sus seiscientos anillos -
marcha entre los Seiscientos invasores de Oriente
bordeando asechanzas de tropas i caudillos.

I cómo con su acero que mueve a la redonda
trocando en hechos rútilos sus bélicos afanes,
es tea en Chaguaramas, rayo en Quebrada Honda,
i tea i rayo i tromba de muerte en Alacranes.

I cómo verde lauro de perennal verdura
en El Juncal alcanza su heroica bizarría;
i cuál en el heroico asalto de Angostura
es él quien sólo alcanza la adversa batería.

Le mira de San Félix en el revuelto estadio,
en lucha de gigantes, donde épico arremete,
donde arremete en cólera con su tajante gladio
que va sembrando golpes de irresistible ariete;

i cómo en esa lucha revuelta de gigantes
a los golpes de ariete que siembra su cuchilla,
bate León de Torres los Leones rampantes
i las Torres soberbias del pendón de Castilla.

Del Orinoco vasto i el caudaloso Apure
marchar con él le mira, con él, el «Sin Segundo»,
a coronar la hazaña que por los siglos dure,
a tramontar los Andes, a redimir un mundo:

con él devora leguas, con él esguaza ríos,
salva desfiladeros, trepa de cumbre en cumbre;
i cuando yá trasponen los ápices bravíos,
un mismo sol de gloria los nimba con su lumbre.

En Gámeza le acuerda, le acuerda en el Pantano
de Vargas i le acuerda de Boyacá en el Puente,
en donde a los conjuros del Genio Americano
bajo dosel laurífero Colombia alza la frente....

Así, al fragor del Guáitara, el justiciero Numen,
de Torres las proezas en el pasado inquiere,
i por su mente pasan en brillador resumen
los cuarenta combates del Prócer del Morere.

I al acento magnífico de arrogancia i denuedo
en que Torres exclama, yá su acero quebrado:
—¡Si servir a la Patria como jefe no puedo,
podré al menos servirla como simple soldado! -;

baja gallardamente de su cabalgadura,
quita el fusil al ínclito, le estrecha entre sus brazos,
pregona en altas voces su esfuerzo i su bravura
i, a sustituir aquélla partida en dos pedazos,

su espada desciñéndose, la del designio grande,
la de los altos hechos, la de las osadías:
—¡Tóma! - le dice al dársela el Semidiós del Ande -
¡Igual será en tus manos que entre las manos mías! -

Laten, emocionados, todos, todos los pechos,
cuando con noble orgullo León de Torres blande
la redentora espada, la de los altos hechos,
la de las osadías, la del designio grande.

I al frente de su gente vuela a rudos asaltos,
batiendo al sol, a modo de víbora enconada,
la de las osadías, la de los hechos altos,
la del designio grande, la redentora espada.

Vuela a rudos asaltos, lleva a increíbles cargas
el «Bogotá» i el «Vargas» i la flor de los «Guías»:
i la flor de los «Guías» i el «Bogotá» i el «Vargas»
truecan en úno el fuego de sus tres energías.

I llega con su gente, de patriotismo loca,
a plasmar de Bolívar taumatúrgicos planes,
mientras Valdés con «Rifles» trepando el agria roca
restaura, audaz, el viejo mito de los Titanes.

Llega con sus cohortes ardorosas, inquietas,
que la fiereza empuja, que la intención sublima,
mientras Valdés con «Rifles» clava sus bayonetas
del monte entre las grietas, a domeñar la cima.

I arde la lid furiosa. Por quebrantar se empeña
Torres, moderno Alcides, las enemigas vallas,
para llevar triunfante la tricolor Enseña
al campo que defienden abismos i murallas.

Hacia la cumbre erguida del monte resonante
Valdés asciende, asciende, moderno Oromedonte,
la tricolor Enseña para llevar triunfante
hasta la erguida cumbre del resonante monte.

Tambores i clarines atruenan los confines
en torno dilatando fatídicos clamores;
relinchan los corceles a modo de clarines
i sus cascos redoblan con batir de tambores.

Cañones i fusiles en tempestad aciaga
los ámbitos asordan con hórrido estampido,
i entre humo i llama ardiente la tempestad apaga
del Guáitara el torrente, del Pasto el ronco ruido.

I crece del combate la furia hora tras hora,
i allí sobre las tercas murallas enemigas
con su fatal guadaña la horrible Segadora
segando va por cientos las humanas espigas:

con su fatal guadaña segando va por cientos
americanas vidas i vidas españolas,
que ruedan, a no alzarse, sobre charcos sangrientos,
cual mieses abatidas en campo de amapolas.

Hacia donde es más recia, más cruda la batalla,
Pedro León de Torres sus escuadrones guía,
mientras el rayo estalla de múltiple metralla
i ruge el trueno ingente de la fusilería.

Valdés corona el ápice de la montaña enhiesta;
mas aun allí en el ápice de la enhiesta montaña,
por las bocas ignívomas de sus armas protesta,
protesta con sus buidas bayonetas España.

A la voz del Vidente, que la instable balanza
de la lucha indecisa sin inquietud divisa,
Pulido, raudo, al frente del «Vencedor» se lanza
a inclinar la balanza de la lucha indecisa.

—Para alcanzar el triunfo, porque se muestra esquivo,
¡oh, «Vencedor» altivo!, con vuestro nombre basta.-
Tál la voz del Vidente; i el «Vencedor» altivo
vuela, sube, combate, fulmina, arrolla, aplasta.

I és el triunfo. El coraje de las huestes patriotas
se lleva con los pechos los Leones maltrechos,
los diezma, los persigue tras las trincheras rotas....
¡Las que Torres quería llevarse con los pechos!

I és la gloria. Dictina que con reflejo casto
se abre en el crepúsculo como una blanca rosa,
aróma en luz la Enseña que en la cima del Pasto
flamea victoriosa, cual una mariposa.

I de la blanca rosa bajo el luciente lampo,
del victorioso Iris bajo las radiaciones,
el Héroe del Prodigio va recorriendo el campo
que empurpuró la sangre de homéricos varones.

Ve a Carvajal i a Luque, ve a París i a García,
ve a Morillo,....a cien bravos de la Patria por tierra;
i ve a Torres, exangüe, teniendo todavía
en el ferrado puño su tizona de guerra:

la tizona de guerra que fulge en llama viva,
aquélla que del propio combate en el proemio,
a Torres, ante el rasgo de su humildad altiva,
por su humildad altiva le diera en digno premio.

I, como ante el cadáver de Girardot un día,
el Héroe, el «Sin Segundo», puesto en dolor profundo,
cuentan que de sus ojos tierno llanto fluía
al ver cuál yace Torres exangüe i moribundo.

Después.... Después Yacuánquer, donde sorbió la muerte
la fuente de la vida, de aquella vida noble,
de aquel Varón activo, disciplinado i fuerte,
a quien tronchó la suerte cual si tronchase un roble.

Con él perdió el Ejército rara flor de bravura;
rara flor de ternura todo fiel compañero;
i la joven Colombia, para la paz ventura,
el fruto en esperanza del repúblico austero....

¿En dónde están ¡oh, Patria!, los huesos de este Hombre,
los huesos de este Hombre de vida esclarecida,
que en veinte i veinte campos lidió por tu renombre,
que te ofrendó su sangre, que te ofrendó su vida?

¿En dónde el polvo yace del que lidiando muere
por ti, por tu renombre? ¿Talvez perdido, anónimo?
¿Lo sabes, Patria mía? ¿Lo sabes tú, Morere,
tú, el que arrulló la cuna del Caroreño epónimo?

Afirman que el Olvido con mano indiferente
al fondo relegole de hueco mal seguro,
anónimo i perdido para la Edad presente,
anónimo i perdido quizá para el Futuro.

¡Oh, no! Ese polvo sacro no lo ultrajó el olvido.
Flota, palpita, inunda los ámbitos natales:
¡polen de un Rosal trágico que vuela confundido
con el polen de otros mil trágicos rosales!

¡Polen que esparce al viento mil gérmenes arcanos
de libertad, de patria, de orgullo, de heroísmo,
por urbes, por aldeas, por montes i por llanos,
i hasta en el seno mismo del mar i del abismo!

¿No le sentís que flota, que palpita, que inunda
los ámbitos nativos en torno de las almas?
El es el que hoi, hinchiéndolas de su virtud fecunda,
pone a vibrar las almas con vibración de palmas.

El es el que hoi, hinchiéndolos de su virtud secreta
para cantar a Torres pone a vibrar a úno,
la péñola del sabio, la lira del poeta,
la voz del sacerdote i el verbo del tribuno.

El es el que hoi, hinchiéndolos de su virtud procera,
por el Soldado heroico, Rosal de sacrificio,
pone a vibrar el iris alzado en mi Bandera,
pone a vibrar las notas del cálido Epinicio.

¡Oh, no! A ese sacro polvo no le es el hado adverso;
ni menguarán los años sus dones eficientes:
por años i por años perdurará disperso
desparramando en torno prolíficas simientes....

A ti, ¡Varón!, el único de los Libertadores
que el prez alcanzó excelso de empuñar en su mano,
de llevar a la liza la espada de fulgores
olímpicos, la espada del Marte Colombiano;

a ti, que de tus glorias bajo la clara tienda
la soñadora musa de mi cantar acorres,
doblego mi rodilla, de admiración en prenda,
i así te doi mi ofrenda, ¡Pedro León de Torres!

JUNIN

A Jesús Alfonso Ferrer.

Preñados los cañones de proyectiles,
preñados los fusiles, mas en sosiego:
los cráteres broncíneos no arrojan fuego,
ni mensajes de muerte dan los fusiles.

Sólo diestros jinetes de almas viriles,
que al honor, no a la vida, muestran apego,
vibran sables i lanzas,.... i luego a luego
se combaten los fieros bandos hostiles.

Luchan, luchan. Condores, por entre el juego
de luz del día, miden su empuje ciego.
Sol i sangre en las almas. Voces febriles,
clarinadas, relinchos, purpúreo riego....

¡I es JUNIN! ¡Digno campo de teucro i griego,
de Eneas i Patroclo, de Héctor i Aquiles!....

BATALLA DE AYACUCHO (9)

No estaba allí el Maestro ....
Mas el claro Discípulo que diestro
se abrevó en las lecciones del milagroso Augur,
inebrió a sus soldados con el heroico vino
de una frase: —¡DE VUESTRO
ESFUERZO DE HOI PENDE EL DESTINO
FUTURO DE LA AMERICA DEL SUR!—
Luégo, por los alfoces
de la montaña en sol, ecos veloces
multiplicaron otra nunca oída expresión:
—¡PASO DE VENCEDORES! ¡ARMAS A DISCRECIÓN!—
i fueron esas voces,
rodando por el valle, rebotando en la sierra,
un par de dados arrojados
sobre el tapete rojo de la guerra.

Eran aquellos dados
avatares de aquellos que un día labró "El Loco
de Casacoima", orillas del trágico Orinoco;
i que por El i sus soldados
con destreza jugados
en la cumbre, en el llano, en el escobo,....
le ganaron a España en Boyacá,
le ganaron a España en Carabobo,
le ganaron a España en Bomboná,

Ríobamba i Pichincha, tres Naciones
que en su cetro lucían, igual que tres florones.
Eran aquellos dados, avatares
de aquellos que en la mesa de Junín
—circuída por ojos *ansiosos,* a millares,
por los ojos inultos de los incaicos Lares—,
jugó, triunfando al fin
en peligroso albur
contra la reyedad,
el Ganador de pueblos, el ínclito Tahur
a quien amaestró la Libertad.

—¡De vuestro esfuerzo de hoi pende el destino futuro de la América del Sur!—....
—¡Paso de vencedores! ¡Armas a discreción!—

Al soplo de esas voces, que era un soplo divino,
el Pendón colombino
i el peruviano Pabellón
redondearon su glorioso lino
cual maternales senos en sazón,
o como se combaron, bajo el viento marino,
las augurales velas
de las tres carabelas
que el ensueño traían de Cristóbal Colón.
I así fue como la risueña
luz del Pendón que copia la faz del Padre Osiris
i bajo el noble prez del Iris
fulgente, cual un prisma, de Colombia en la Enseña,
el Discípulo egregio i sus osados
compañeros de armas, sin escudo ni almete,
echaron a rodar en el tapete
purpúreo de la guerra, los dos vibrantes dados.

¡Jugadores expertos,
los Jugadores que en "Rincón de Muertos"
van a jugar la gran parada
puesta a merced de la falaz fortuna!

Allá, sobre la cima, la arrojada
descendencia de aquellos que, una a una,
le ganan a la roja Media-Luna
cien villas i ciudades, hasta que cede el moro
—último resto en la postrer jugada—
su más espléndido tesoro:
la granada de oro de Granada;
el linaje de aquellos que a la aborigen tropa
le ganan todo un mundo, el virgen mundo
que se escondía, como la legendaria copa
de Thulé, en las inéditas olas del mar profundo;
los mismos que le ganan, en juego tremebundo,
al gran Tahur, conquistador de Europa.

Acá los campeones de los andinos lares,
los diestros campeones
que de la guerra en los azares,
por Patria i Libertad, su doble egida,
rifaron en homéricas acciones
el honor i la vida;
los que desde Orinoco, que sus corrientes grandes
con roja vena de heroísmos hincha,
se fueron presurosos, como a revientacincha,
por la inmensa columna vertebral de los Andes,
a Boyacá i Pichincha;
i que de extremo a extremo,
el corazón en ímpetu supremo,
el alma en noble bizarría,
jugaron, a porfía,

con serenidades de bohemio,
la sublime, la sacra lotería
en que la Patria era el alto premio.

Rige La Serna el Estandarte
que a vengar del alarbe las injurias,
fue hasta Granada desde Asturias;
i luégo, triunfador en toda parte,
trasmitió en toda parte su gloria a las centurias.
Bajo la Enseña del Virrei acampa
Canterac, que no agota
su ira desde que en la pampa
sangrienta de Junín, vio a la Derrota
volar con él de sierra en sierra
cabalgando a la grupa de su corcel de guerra;
Monet, que sin desmayo
acude allí donde el peligro advierte,
i en cuyo diestro brazo fuerte
es el acero fulminante rayo
anunciador de sangre i muerte;
Valdés, que a todos hace sombra
con su heroísmo ardiente,
cuya gallarda intrepidez asombra,
cuyo valor se nombra
con alto orgullo entre la hispana gente;
i cien i más Tenientes de aguerrida tizona
templados en las fraguas de Belona.
Protege Sucre en sus reales
del Iris i del Sol los Pabellones:
vívidos focos inmortales
que envían, como claros argumentos
de su gloria, coruscas radiaciones
hacia la Rosa de los Vientos.
A su abrigo: La Mar; La Mar que en olas

de ira se desata, a hundir los cascos,
los petos de las huestes españolas,
como la mar que en las riberas solas
socava i hunde los peñascos;
Miller, que, de repente,
el flemático modo que heredó de su raza
cambia en cólera ardiente,
cuando en Junín, de su escuadrón al frente
blande su acero cual terrible maza
i las rivales huestes despedaza;
i Lara, veterano
que aquilató sus bríos en la selva i el llano,
donde en rudas peleas,
desnudo el pecho i lanza en mano,
segó laureles i ganó preseas;
i Córdoba, que el égida de Palas
i el escudo heredó, i el firme acero,
que en su bridón guerrero
al que Hipogrifo le prestó las alas,
irá con brazo ducho
a llevar el terror de parte a parte,
i a quien el propio Marte
coronará en el campo de Ayacucho;
i cien i más Jefes altivos
que vio la Patria, ufana,
por sus glorias luchar: "fragmentos vivos
de la heroica leyenda colombiana".

El campo de Ayacucho sugería el tablero
de un extenso ajedrez: a sus escaques,
prontas a bélicos ataques,
descienden yá las piezas del ibero,
que las de Sucre aguardan en el linde frontero
apercibidas a tremendos jaques.

Soldados de Castilla, como negros peones,
i soldados de América, como peones blancos,
en contrapuestas direcciones
se mueven por el centro, se mueven por los flancos;
expertos oficiales de los bandos hostiles
exploran la llanura con movimientos francos,
con rapidez de alfiles;
los aguerridos Jefes, como piezas
de a caballo, en sus potros que dan inmensos trancos,
salvan las rústicas malezas,
saltan por sobre los barrancos,
i cada quien apresurado corre
allá donde se inicia la pelea,
los peones azuza i los acorre;
i es cada Cuerpo, móvil torre
en cuya cima su pendón flamea.

Defienden a Fernando,
amparan a su Rei, los de Castilla;
la Libertad, la Reina sin mancilla,
tiene el amor del otro Bando.
Todo rival con entusiasmo ciego
quiere alcanzar en el combate
el alto prez del juego;
i con el vivo afán del mate
buscan los Campeones
llevar el desconcierto
al enemigo campo, i en el tablero abierto
urden combinaciones
múltiples i sutiles, parecidas
a las que dan las fichas de un dominó, movidas
por jugador experto.

Atruenan los fusiles,
i sus mil proyectiles
recorren el espacio en fatal proyectoria,
con la vivez inquieta
con que en la rueda giratoria
la esfera de marfil de la ruleta.
I cada globo que la artillería
en deslumbrante llamarada roja
de su broncíneo vientre arroja
con pertinaz porfía,
trae al recuerdo la pelota
que en Aranjuez un día
Bolívar lanza, aún adolescente,
i, cual nuncio fatídico, rebota
del Príncipe de Asturias en la frente.

Los guerreros, ardidos de coraje,
con la visión del triunfo en las pupilas,
las armas en los puños, nunca hartas
de herir i de matar, entre las filas
del contrario se meten con ímpetu salvaje,
i se entremezclan cual las cartas
de una baraja doble, que intranquilas
van i vienen en rápido baraje;
i caen los soldados
sin vida, uno tras uno,
como al soplo importuno
de la boca de un niño los naipes enfilados.
Sembrando estrago i miedo
las bayonetas de los batallones
manejadas con bárbaro denuedo,
sangre chorrean, como en amplio ruedo
los puntiagudos espolones
de cien i cien reñidos gallos;

i a sus golpes crueles
que son mortales fallos,
cuelgan - purpúreos arambeles -
vísceras de hombres i caballos,
como las que en el coso, bajo las armas pares
de los fieros cornúpetos, brotan de los ijares
de toreadores i corceles.

Después, ¡el triunfo!.... Como
los bridones que sienten chasquear en su lomo
la fusta, i se desalan bajo la diestra mano
por el tendido plan del hipodromo,
o como en el romano
circo, las céleres cuadrigas
que vencía Nerón, tál del hispano,
urgidos por las lanzas enemigas,
escapan los jinetes por las agrias laderas,
i tras ellos las tropas, dispersas, sin destino,
soltando con terror en el camino
las inútiles armas, las vencidas banderas.

Después, dando al olvido
¡oh, Sucre!, de tus armas la fiereza,
tiendes con noble gentileza
amiga mano al Contendor vencido;
i alzando la cabeza
al cielo en luz, mientras tu pie se afinca
sobre el glorioso llano,
ves que la sombra plácida del Inca
la sien te ciñe con laurel temprano;
i oyes su acento cuyo són rotundo
ensalzando a Bolívar, Libertador de un mundo,
repite por el valle i la montaña:

—¡Dios bendiga a los Héroes del sublime Tahur
que le ganó a la España
la América del Sur!—

.....

I allá, dentro, en la entraña
de los Héroes sublimes del sublime Tahur,
hubo la voz profética del milagroso Augur:
—¡DEVOLVEDLE A LA ESPAÑA
LA AMERICA DEL SUR!—/

AYACUCHO (10)

"De vuestros esfuerzos de hoi, pende la suerte de la América del Sur".

SUCRE.

"La América del Sur está cubierta con los trofeos de vuestro valor; pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos".

BOLIVAR.

¡Oh, SUCRE!....No las huellas
de sus primeros triunfos por los campos
de Marte seguiré: de las estrellas
fuera inquirir los primitivos lampos,
cuando su foco, imán de la pupila,
pleno de luz en la extensión rutila.

Sublime, en su apogeo,
por sobre el Condorcanqui, en la techumbre
cenital de la Gloria, el ASTRO veo
que, orillas del Yaguachi, con su lumbre,
i de Pichincha en la nevada cresta,
al hispano León le ardió la testa.

* *
*

Cuando en el suelo afinca
su acero mitológico Pizarro,
i borda un trazo audaz, i en pos del Inca
mueve hacia el Cuzco de Belona el carro,
el sol, índico numen, tras un velo
de roja sangre se eclipsó en el cielo.

En épica fatiga
se encara el indio al invasor encono;
i al percibir que la fatal cuadriga
bate las herraduras sobre el trono,
porque no viese el opresor su llanto
se echó el Inca a la faz el regio manto.

¿I al pueblo cuya estirpe
nutrió Pacha-Camac, en lo futuro
no habrá quien vengue i su baldón extirpe?
Sí: como a Sorocaima i Guaicaipuro,
cien héroes honrarán, en luz la frente,
la sombra inulta de la incaica gente.

El PLAUSTRO diamantino
que, en Carabobo i Boyacá, laureles
innúmeros segó, triunfal camino
se abre hacia el Sur: abreva sus corceles
del Guáitara sangriento en la ardua zona....
i de Junín la cúspide corona.

El HEGEMON lo guía;
i cuando allí, con ímpetu i bravura,
desciende al valle a insólita porfía,
todo lo arrasa, todo lo tritura,
en "férrea lid", bajo la llanta recia,
conjuro heroico de la heroica Grecia....

* *
*

¡No yá, en gemir, demandes,
sombra de Manco, el inmortal momento
vindicador! El GENIO DE LOS ANDES
infunde yá su milagroso aliento
al HÉROE en flor; al que, de monte en monte,
abrió a la libertad nuevo horizonte.

I el HÉROE por los flancos
de las montañas rige sus banderas,
salva picos, repechos i barrancas,
ríos esguaza, cruza torrenteras,
avanza audaz, retírase discreto,
o del contrario hostil responde al reto.

Después - allá en el agro
donde se combatieron, con desdoro,
de Pizarro la gente i la de Almagro,
avaros de poder, ebrios de oro -,
apercibido a superior contienda,
de frente al Condorcanqui alzó su tienda.

Púrpura tempranera
ciñe la Aurora, cual un gorro frigio,
del empinado monte a la cimera;
i a su rojo fulgor, en el fastigio,
irgue el pendón ibérico sus Barras
i sus Leones de rampantes garras.

Los nietos de Pelayo
apróntanse a ganar el campo estrecho:
presta a sus ojos, resplandor el rayo;
el númida León, rabia a su pecho;
i a su nervudo brazo, diestro en lides,
Anteo intrepidez, vigor Alcides.

Acá, bajo la enseña
que de Colombia el Iris engalana,
i el pabellón peruano en que diseña
el Padre Sol su efigie soberana,
miden los héroes con desdén que humilla
la elación de los tercios de Castilla.

De su valor seguros,
que en la lucha se crece i electriza,
saben que luégo los contrarios duros,
igual que ayer, en la revuelta liza,
verán cuál huella sus antiguos lauros
loco tropel de infantes i centauros.

Por la región del viento
alegre són de parches i clarines
vuela de campamento a campamento;
i al eco despertando en los confines,
saluda al valle en cuyo plan fecundo
se va la suerte a decidir de un mundo.

¿Qué noble grupo, ahora,
desciende a la planicie, de la cima,
i al compás de la diana precursora
con airoso talante se aproxima
i al que le espera, de la cita ufano,
tiende en orgullo i emoción la mano?

Lazada los estrecha
de sangre i amistad: en este día
a combatirse van en lid deshecha;
i, modelos de amor i de hidalguía,
se abrazan los gentiles caballeros
antes que se entrecrucen sus aceros....

Yá el choque se prepara....
Yá el CUMANÉS ILUSTRE, que se inspira
del GENIO ANDINO en la lección preclara,
recorre el campo, entre sus tropas gira,
i su voz de radiantes vibraciones
inflama en patrio ardor los corazones.

Un grito vehemente
de unánime expansión, bajo esa llama,
aclama al REDENTOR DE UN CONTINENTE
i DE PICHINCHA AL ADALID aclama:
grito de amor i de justicia, grito
que va repercutiendo al infinito.

Miéntras, el Jefe hispano
que en Rosellón i la Coruña, otrora,
gajo ciñose de laurel lozano
que no marchito aún su sien decora,
la gente anima, que su enseña aduna,
a esclavizar la muerte i la fortuna.

Banderas flameantes,
voces de mando, toques de cornetas....
Bajan tras de sus jefes los infantes,
la artillería; i, por pluviales grietas,
los jinetes de ánima aguerrida
trayendo sus caballos de la brida.

Por los opuestos lados
i por el centro, al dar en la llanura,
conciértanse en batalla los soldados;
cuya pupila sin parar fulgura
debajo de las hojas relucientes
que blandean al sol fieros tenientes.

Sus bronces de campaña
que cela dura tropa en los redores,
acientan a raíz de la montaña;
mas el HÉROE a sus bravos tiradores
forzar les manda la viviente peña,
i allá se arrojan....i la lid se empeña.

Roca que se descuaja
al impulso fatal de horrendo sismo
i de la cumbre despedida baja
a hundirse en las entrañas del abismo,
mientras arrolla en ímpetu i fracaso
cuanto se opone a su violento paso:

Valdés así, desciende
con las falanges que su brazo escuda,
por inculta vereda que se tiende
cual sierpe gris sobre la cuesta ruda,
a batir, en empujes pertinaces,
de Colombia i Perú los fuertes haces.

I ¡prez i honor del Guayas!
Lamar, terrible cual las crespas olas
bajo la tempestad, contra las playas,
confróntase a las huestes españolas,
a sus vivos ataques respondiendo
con furia igual, entre el subido estruendo.

¡Mas, qué! ¿Yá retrocede
i al castellano de soberbia ardido
la palma del valor i el campo cede?
¿Su orgullo i su deber pone en olvido?
¿O talvez logre el capitán experto
volver sus batallones a concierto?

¿Talvez? Yá desalada
falange hostil de sanguinario zuño
se lanza contra él....¡Guai, si su espada
salta en pedazos del fogoso puño
sin que refuerzo amigo acorra i preste
nuevo calor a la sufrida hueste!

Como el ave de Jove
que la región del aire señorea,
i sin que el negro temporal le robe
luz al ojo sagaz, el campo otea;
tál, en su puesto, el HEROE AMERICANO
de confín a confín escruta el llano.

Con frescos batallones
el combatido flanco robustece;
i allá por donde al viento los pendones
Rubín con sus milicias aparece,
a refrenar su empeño i su osadía
soldados epopéyicos envía.

Es Córdoba quien rige
esos varones que mimó la guerra;
hacia ellos, ufano, se dirige,
rápido se desmonta, i, yá el pie en tierra,
a su potro, en arranque subitáneo,
con mortal proyectil le salta el cráneo.

—*¡Paso de vencedores,*
armas a discreción! - grita a su gente;
cien hurras de entusiasmo, atronadores,
responden a su voz bizarramente,
i, alto el acero que fulgores lanza,
en mudez los fusiles, presto avanza.

Nube de horror cubierta
que silenciosa el torbellino empuja,
¡guai cuando luégo en la feral reyerta
con terrible explosión estalle i ruja,
i al rimbombar de tempestuoso trueno
rayos arroje del preñado seno!

Templados los aceros
de cien combates en la rubra pira,
sus *Húsares*, sus bravos *Granaderos*
Miller conduce, que, abrasado en ira,
como en el campo de Junín, la saña
postrar anhela del León de España.

Urgiendo sus caballos
de amplia nariz, de cálidas pupilas,
de crin soberbia i resonantes callos....
llegar los ven las castellanas filas,
fuertes i prontas, en tendido bloque,
a rechazar el inminente choque.

¿Oís? La henchida nube
yá en són terrible fulminando estalla;
i bajo el humo que a los cielos sube,
a romper la fatídica muralla
Córdoba guía i lanza sus atletas,
caladas las agudas bayonetas.

Infantes i dragones
del bando ibero i del andino bando
se baten faz a faz; i los cañones
asolación i muerte vomitando,
i fragor de fusiles i de hierros,
ponen asombro en los vecinos cerros.

Así sobre las combas
en tempestad, del piélago marino,
surgen, se avanzan contrapuestas trombas,
chocan, rugen, en ronco remolino
de aguas i espuma i hervorosa arena,
i su bramido los confines llena.

Contra invencible masa
pugnando con furor, Rubín se estrella:....
Córdoba en fuego destructor le abrasa,
le envuelve en sus columnas, le atropella,
le rompe con sus hierros, i la vida
le arranca en la feroz acometida.

Cedro que rama a rama,
bajo rudo aquilón siempre derecho,
su rica pompa al temporal que brama
le cede a su pesar; i al fin, maltrecho,
cruje, i su tronco de cimera altiva
herido por el rayo se derriba:

Tál con sus veteranos
el *San Carlos* allí, firme la planta:
cansados más los hierros que las manos,
con un rabioso grito en la garganta,
van cayendo uno a uno - ¡almas viriles! -,
en los crispados puños los fusiles.

En tanto, a cruda prueba,
a lid mortal en rayos encendida,
Monet sus listos batallones lleva:
sangre chorrea su profunda herida,
sangre el acero que en su mano fuerte
traza dantescos círculos de muerte.

Mas su valor es vano:
en vano el sable ponderoso agita,
i su voz con rugidos de oceano
de sus guerreros el ardor excita;
en vano con sus tajos i reveses
segando va las colombianas mieses.

Yá contra él se arroja,
a hollar el brillo de su gente fiera,
raudo el *Pichincha*, sobre charca roja
flameando orgulloso la bandera
que entre fragor de ríos i volcanes
ilustraron sus épicos titanes.

I el *Bogotá* su aliento
i el *Voltígeros* muestra su pujanza:
allí donde el ataque es más cruento,
donde es más horrorosa la matanza,
del ibero en el ánimo robusto
poniendo asombro i confusión i susto.

I el *Caracas* asorda
el campo con rotunda vocería,
mientras, río caudal que se desborda,
parte contra la adversa batería
que allá despide, entre tremor de rocas,
fuego infernal por sus rugientes bocas.

Ni da el inquieto Lara
a su bridón alígero, reposo;
las tropas de Monet hiende i aclara,
las diezma con su filo vigoroso,
i al choque de las armas contendientes
corre la sangre en inexhaustas fuentes.

¿Qué homéricos soldados,
prez de Colombia, dejan su montura,
cargan a pie, los hierros enristrados?
¿Qué oficiales de indómita bravura,
cual si vistiesen cascos i lorigas,
se meten por las hojas enemigas?...

En vano, en vano empuña
su espada Canterac, i en breve instante,
a la manera de ferrada cuña,
entre Lamar i Córdoba, arrogante
penetra con sus diestros campeones
a dividir los ínclitos varones.

¿No veis las recias cargas
con que sin paz los *Húsares* repiten
los golpes de Junín? ¿No veis al *Vargas*,
no veis al *Vencedor* cómo compiten
con la *Legión Peruana*, en hechos grandes,
i con los *Granaderos de los Andes?*

¿Qué batallón no cierra
con el rival atroz, ni qué brigada?....
Soldados i corceles dan en tierra,
alfombran la llanura ensangrentada,
cual de octubre a los fieros vendavales
del bosque el plan las hojas otoñales.

¡Doquier horror i duelo,
i estrago i mortandad! Bajo la lucha,
de linde a linde, se estremece el suelo,
vibrar el aire con fragor se escucha,
i los ecos dilata el monte ingente
i de Apurímac la fugaz corriente....

Mas ¡ah! que a la siniestra
i por el frente yá, los Castellanos
abandonan, confusos, la palestra;
dejan caer las armas de las manos;
tiran los pabellones, i a la cumbre
fugan en desbandada muchedumbre.

También al diestro lado
cían las tropas de Valdés, que enhiesta
su sable aún, con pecho denodado;
hasta que al pie de la vecina cuesta
ve, con el alma de dolor transida,
su gente huír en temerosa huída.

¿Do está de los *Geronas*
el prez, i el de los regios *Fernandinos?*
¿En dónde las espléndidas coronas,
en dónde los laureles peregrinos
que se ofrecían en el rudo encuentro
Burgos i el *Imperial*, *Guías* i el *Centro?*....

Cual nubes que el verano
prendió un momento en las cerúleas salas
i que un punto después barre el solano
con el célere impulso de sus alas,
así pasaron en fugaz carrera
los altos sueños de la gente ibera.

Yá la sigue i acosa
Córdoba, pertinaz; Lamar i Lara
la hostigan en la fuga presurosa;
¡ai del que aun vuelve, a combatir, la cara!;
que al punto rueda, como rama trunca,
por las faldas del agrio Cundurcunca.

Así del tigre huraño
seguido por el monte o la llanada,
huye disperso el tímido rebaño;
mas la infeliz oveja rezagada,
cae, despedazado el vellocino,
bajo las crudas zarpas del felino.

De pie, sobre lo alto,
Laserna aún en reparar se empeña
la desmedrada tropa, el rudo asalto
a resistir bajo su rota enseña;
i lucha,....mas herido i prisionero,
si su entereza no, rinde el acero....

Después....Bajo los brillos
con que el sol del Perú la frente baña
del HEROE VENCEDOR, con sus caudillos
los postrados ejércitos de España
la paz impetran i el perdón, no en vano,
del glorioso ADALID AMERICANO.

No en vano: que sublime,
igual que en el combate en la victoria,
SUCRE al vencido sobre el pecho oprime
con generoso lazo: ¡excelsa gloria,
mayor talvez que la que aún escucho
resonando en las dianas de Ayacucho!

BOLIVAR, sobre el Ande,
a saludar de América la aurora
que encendió el ADALID, su acero blande;
en su huaca de piedra se incorpora
vengado el Inca;....i de la orilla amena
de Apurímac al Guaire, un himno suena.

Un himno que repite
libre i feliz la indiana cordillera;
que los reinos ocupa de Anfitrite,
i a BOLIVAR i a SUCRE, por la esfera
pitagórica, en luz, sobre la Fama,
a las Divinas Ruedas encarama.

TENIENTE MANUEL OLIVEROS

PROCER ZULIANO

A Darío Monserrat.

De Emparan en el hombro, con gesto repentino,
su mano abatió Salias: i entonces fue el instante
en que por vez primera sobre el León rampante
crispó su garra el Cóndor que de los Andes vino.

I se trabó la lucha del Ave i del Felino,
que estremeció de un mundo los ejes de diamante,
hasta que en agrio Monte del término distante
epilogó sus triunfos de América el Destino.

Allí de un Héroe obscuro la victoriosa mano
sobre sus charreteras sintió el Virrei hispano:
sobre el León el Cóndor, como en aquella hora.

I así en el Alfabeto de la sublime brega,
la mano fue de Salias el Alfa precursora,
la mano de Oliveros la decisiva Omega.

LA ESPADA DEL VENCEDOR

Después que del Cundurcunca
sobre el sólido pavés
ciñose a la frente Sucre
el más preciado laurel,
al quebrantar con su acero
el eslabón postrimer
de la cadena que un día
llagó de América el pie;
cuando parches i clarines
ante el vencido Virrei
de la gloria de Ayacucho
pregonaban la alta prez;
es fama que a los destellos
del invicto acero aquél,
el sol, que intenso brillaba,
corrido a ocultarse fue
de nubarrones sombríos
tras el espeso cancel,
envidioso de la espada
del inmortal Cumanés.

Daba el triunfador acero
tan vívida esplendidez,
que no sólo de Colombia
bañó el cerúleo dosel;
mas dilatando su lumbre
de los mares al través,
hasta en los cielos de España
se le vio resplandecer.

Lleno de vivo entusiasmo
alzó Bolívar la sien;
los valientes capitanes
que estaban en torno dél,
admirados del prodigio
levantáronla a su vez;
i ante el fulgor que vencía
de la aurora al rosicler,
—¡Mirad! - les dijo.—Esa lumbre
que brillar en lo alto veis,
es reflejo de la espada
del inmortal Cumanés.

—Aprestad vuestros bridones,
apercibid mi corcel,
ceñidme el acero al cinto,
los vuestros ceñid también;
i partamos, que deseo
aprisionar en la red
de mis brazos, a quien supo
sin loriga ni broquel,
la libertad como lema
i el patriotismo por lei,
a las huestes de Castilla
combatir hasta vencer.—
Tal el Genio de Colombia
dice, i vestido el arnés,
sube a su corcel de guerra
que relincha de placer,
i con su ilustre cortejo
cabalgando se le ve
bajo el fulgor de la espada
del inmortal Cumanés.

Sabe el Héroe de Ayacucho
del galardón, nó merced,
que el Semidiós de los Andes
a ofrecerle va cortés;
congrega a los paladines
que, a sus órdenes, ayer
rindieron a los gallardos
vencedores en Bailén;
cíñese el tajante acero,
que rayo en su mano es,
monta en palafrén brioso
que se ufana bajo dél;
i mientras sus ojos radian
de patriótica altivez,
parte con sus capitanes
en bullicioso tropel
a recibir de Bolívar
el ansiado parabién.
I es así como se buscan,
de agradecidos a fuer,
el Libertador de un mundo
i el inmortal Cumanés.

Se avistan las comitivas,
se escapa un hurra de cien
corazones entusiastas
que se guardan mutua fe;
i el Libertador i Sucre
con exaltado interés,
para encontrarse más pronto
dejan sus brutos correr.
Echa con rápido impulso
Bolívar a tierra el pie,
en el momento en que se halla

cerca del futuro Abel;
de su soberbia montura
desciende Sucre también,
mas, sorprendido i confuso,
se le enreda, al descender,
la correa del acero
al arzón del palafrén,
i la hoja, acostumbrada
a salir con rapidez,
de la vaina se desliza
por sí sola i va a caer
entre el Padre de Colombia
i el inmortal Cumanés.

En tomarla presuroso
es Bolívar el primer,
en tanto el rostro de Sucre
se cubre de palidez.
—¿Qué es eso, Sucre, qué es eso?-
dice a su teniente fiel,
al ofrecerle la espada
con mano firme i cortés.
—Nada, Excelencia - responde
el vencedor del Virrei.-
Es la espada de Ayacucho
que se rinde a vuestros pies.—
I en tanto que cual un himno
resuena el hurra de cien
corazones entusiastas
que se guardan mutua fe,
se confunden largo trecho
de sus brazos en la red
el Libertador de un mundo
i el inmortal Cumanés.

LOA A SUCRE (11)

I

La Espada de Ayacucho.

Carlos Pereyra.

Nadie tu nombre aclama mientras en llanto i duelo
la Patria espera ansiosa de su ventura el día:
eras del coloniaje bajo la noche umbría,
estrella, aún sin orto, detrás de obscuro velo.

Mas cuando entre las sombras que entoldaban el cielo
del Sol de Abril alzose la blanca epifanía,
a desgarrar aquella nube que te envolvía
soltó tu joven alma las bridas a su anhelo.

La savia generosa de tres lustros, apenas,
corría por los surcos vibrantes de tus venas:
no eras aún en lides, no en estrategia ducho.

Mas bajo los destellos del rutilante foco,
insecto que al reclamo de la luz tiende loco,
te ceñiste una espada, ¡La espada de Ayacucho!

II

Sin libertad no hai patria.

Miranda.

Te ceñiste el acero, de la opresión infanda
a confrontar la fuerza con bríos de patriota;
i a ofrecerle tu sangre, aún la última gota,
te acoges al irídeo Pendón de triple banda.

Sigues tras de las huellas rútilas de Miranda....
I tu fe no decrece ni tu valor se agota,

aun cuando rodar miras de entre sus manos, rota
i acaso en vilipendio, la Enseña veneranda.

Luégo, el forzoso exilio. ¡Qué a ti! La desventura
tu denuedo electriza, tu constancia asegura,
i en sus hirvientes vasos tu Ideal acrisolas.

Dígalo el firme voto, dígalo el juramento
que sobre el mar de Paria oyó pasmado el viento,
bajo un cielo sin astros i al fragor de las olas.

III

...I juró sobre aquella tierra
santa la libertad de su patria.

Felipe Larrazábal.

De pie sobre la egregia cumbre del Aventino,
la frente destocada, de ardor el alma llena,
Bolívar, del crepúsculo bajo la luz serena,
juró salvar la suerte del Hemisferio Andino.

I el Hegemón futuro de lejas playas vino,
vino a plasmar su intento sobre la patria arena:
a deshacer su brazo la secular cadena,
a trocar de la América el infeliz destino.

A plasmar la promesa que no hicieras en vano,
tú en la selva combates, combates en el llano,
en el caño profundo i en el soberbio río....

I si aquel sacro verbo luminoso la Historia
acaparó en sus páginas, por inmortal memoria,
guardan también el tuyo los anales de Clío.

IV

Bolívar fue desde entonces
... un admirador de Sucre.

Pereyra.

Así tu nombre crece, así tu gloria alcanza
prestigio que se afirma minuto por minuto:
la estrella que velaba crespón de intenso luto,
cual una flor heroica por el espacio avanza.

Trae esa flor certeza de fruto en esperanza,
a ser en pronto día, yá transmutada en fruto,
sobre el altar de América, magnífico tributo,
emblema de victoria, de paz i bienandanza.

Bolívar, que desciende camino de Angostura
por el "paterno Río", la luz serena i pura
del astro-flor admira, que sin parar destella:

Bolívar ¡sol magnífico!, le atrae hacia su foco,
a su "celeste casa"....i és en el Orinoco
la conjunción hermosa del sol i de la estrella.

V

El Tratado es digno del
alma del General Sucre....

Bolívar.

De entre los firmes rasgos, retadores de España,
que traza, al Sol de Julio, patriótica Asamblea,
se ven surgir condores que portan la alta Idea
de la urbe a la aldea, del llano a la montaña....

Del terrible Decreto, con justiciera saña
contrapuesto a los crímenes de nefaria ralea,

estinfálidas brotan, i en creciente marea,
bajo sus férreos dardos, todo en sangre se baña.

Mas en el propio campo del "Talión de Trujillo",
mientras con fuerte nudo Bolívar i Morillo
se ven ¡a entrambos gloria! uno al otro sujeto;

de las sinceras frases que a tu péñola arrancas
¡oh, Corazón Magnánimo!, vuelan palomas blancas,
cual si multiplicado se hubiese el Paracleto.

VI

**El va ahora a hollar
con los cascos de su ca-
ballo la maravillosa tie-
rra de los volcanes.**

Laureano Villanueva.

No yá en solemnes cláusulas tu pensamiento expandes
i de tus sentimientos altruistas la suma:
en tu misión de Patria, - yá lejos de la pluma -
yá vuelves al acero, que con orgullo blandes.

....Subes la pétrea Escala de Jacob de los Andes
donde el dios de los Incas te espera envuelto en bruma;
subes con firmes pasos: la marcha no te abruma....
subes con pasos firmes....¡a proezas más grandes!

I és la primer victoria sobre el bravo enemigo:
i el Yaguachi, en sorpresa, de tu gloria testigo,
corre a contarle al Guayas el singular denuedo;

a anunciarle que es libre, que tu brazo le escuda;
i el Guayas en su lira de cristal tesaluda:
¡también lo hará mañana la cítara de Olmedo!

VII

Este monte colosal.... está ceñido de tres coronas de sucesos históricos...

Ibid

El lauro en luz que alcanzas de Yaguachi en la vega
no basta a los designios de tu espíritu inquieto:
es apenas el Alfa del sublime alfabeto
del que será Ayacucho la magnífica Omega.

Así, por entre páramos, tu planta no sosiega;
de abrupta serranía cruzas el parapeto;
i a retar el contrario, o aceptando su reto,
tus soldados aprontas a más dura refriega.

I és Riobamba... I triunfan tus épicos afanes....
I mientras ese triunfo, por sobre los volcanes,
el viento de las sierras en su clarín pregona;

sacude el Chimborazo su cabellera cana,
i como ayer a Humboldt i a Bolívar mañana,
con diamantinas gemas las sienes te corona.

VIII

En pos de tu destino
camína imperturbable

Luis G. Urbina.

Después, habla en voz muda, i su són inaudito
va en invisibles alas de Meridión a Norte:
dice la nuéva al Pasto, que al andino Mavorte
se la anuncia del Guáitara en el sonoro grito.

Tú, en tanto, por los rudos peldaños de granito
avanzas, cual urgido de pertinaz resorte;

conduces hacia Quito tu bélica cohorte,
tú, la imanada aguja que tiene el polo en Quito.

Pasas desfiladeros, torrentes i barrancos;
bordeas los abismos de peligrosos flancos;
de la quebrada subes al alto ventisquero....

Mientras el Cotopaxi, fantástico gigante,
erige hacia las nubes su antorcha fulgurante
i con sus brillos cárdenos alumbra tu sendero.

IX

Yá toda nuestra hermosa
Patria es libre.

Bolívar.

Por fin el Iris sacro descoge su atavío
sobre cima volcánica, del español delante
— tal día, há tres centurias que Pizarro triunfante
abatió de los Incas el regio poderío-.

I és el encuentro heroico de inusitado brío
que dilatan los ecos, por el confín distante...
Santa Cruz, Mires, Córdoba..¡el tríplice gigante!....
Calderón, el Teniente, cae en brazos de Clío....

Más luego, la Victoria con asombro te palpa;
besa tu acero invicto la sombra de Atahualpa;
te saluda el Pichincha con sus cinco cimeras,

como los cinco dedos de gigantesca mano;
i oye los palmoteos el Numen Colombiano,
que de Quito a Orinoco dan las patrias banderas.

X

En esa campaña comprobó Sucre su prudencia i patriotismo, i se llenó de honor.

Mariano Felipe Paz Soldán.

En vano hallar quisieras reparo a tu fatiga,
gozar algún reposo, desceñido el acero,
como, cuando yá tiene colmado su granero,
descansa satisfecha la diligente hormiga.

Aun del Perú en los campos, debajo la loriga
arde en conquistadoras venganzas el ibero;
el Genio de los Andes yá escuchó el lastimero
grito desesperado de la nación amiga.

La discordia la roe, la ambición la quebranta;
bajo la sabia egida del Hegemón, la planta
diriges hacia aquellas caóticas regiones.

Llegas, riges, ordenas; la ambición se te humilla,
se corre la discordia; i, en alto la cuchilla,
reportas de Castilla los férvidos leones.

XI

Trepó el vencido yá la agreste rampa del lejano horizonte.

I. Vázquez.

¡Junín! ¡Campo de gloria, que tiene por abono
cien inmortales víctimas, fecundado con riego
de sangre, que del astro poniente bajo el fuego,
finge, manto caído, la púrpura del trono!

Allí el encono andino i el español encono
se chocan, se alancean, i el mudo enojo ciego,

evoca las proezas del heroísmo griego
que aun a despecho viven del implacable Krono.

Tú le diste un ejército compacto, enorme tea
con que abrasara el Numen el campo de pelea;
i mientras los Leones, en rota acelerada.

se pierden de las sierras tras la tendida arruga,
moviéndote nervioso, como a seguir su fuga,
llevas la mano al puño de la impaciente espada.

XII

La retirada de Sucre, digna de Jenofonte...

Villanueva.

Allá te vas ahora, no con la espada al cinto:
en la robusta mano el acero desnudo,
por casco tu cerebro, tu pecho por escudo,
i como sacra égida tu redentor instinto.

Recorres de las sierras el sesgo laberinto,
tendiendo el hilo ariádnico de tu pensar agudo:
traspones la quebrada, la breña, el pétreo nudo....
i si tal vez pernoctas, el "tambo" es tu recinto.

Marchas por la tortuosa ribera de Apurima;
del pertinaz ibero, si airado se aproxima,
tu brazo poderoso los ímpetus sujeta.

I en digna retirada te vas de monte en monte
con la sagaz pericia del griego Jenofonte,
con el valor sereno del ínclito Urdaneta

XIII

Acercábase la hora suprema del combate.

Pereyra.

Por fin ¡bendita hora!, el Pabellón de gualda,
azul i rojo, eriges, i el Pabellón peruano,
del campo de Ayacucho sobre el estrecho plano,
de frente al Cundurcunca, que el diciembre enguirnalda.

A diestra i a siniestra de la tendida falda
quebradas ondulosas dan límites al llano;
otra le cruza, estrecha; i el Ande soberano
extiende una cadena de motas a tu espalda.

Fue allí donde otro día conquistadores fieros,
de la ambición a impulso, cruzaron los aceros,
sembraron de cadáveres la ensangrentada tierra.

I es allí donde ahora vengarás el insulto
que por trescientos años sufre el fantasma inulto
de la familia incásica....que aun por los montes erra.

XIV

I se situó en la montaña de Condorcanqui. . .

Gonzalo Bülnes.

De la montaña agreste sobre la erguida cumbre
acampan de Castilla los diestros campeones;
flamantes i altaneros levantan los pendones
sus Torres i sus Barras hacia la azul techumbre.

Destácanse las armas en móvil muchedumbre;
de parches i clarines resuenan largos sones;

firmes voces de mando, relinchos de bridones
se escuchan por doquiera, del sol bajo la lumbre.

Son esos la aguerrida progenie de Pelayo;
los que vendrán rugientes a descargar su rayo,
cual leones salidos de medrosa caverna.

Allí Monet, pujante como pujante río;
Valdés, la flor del ímpetu; i Canterac bravío;
Rubín i Villalobos.... ¡i el ínclito Laserna!

XV

Sangre....los secos cauces
de las pampas hincha.

F. Toro.

Yá Valdés se abalanza por tu siniestro flanco
sobre La Mar que espera, firme cual una roca;
i cuando por las breñas al llano desemboca,
se abre fuego mortífero contra el opuesto blanco.

Al són de los cañones hacia el empeño franco
Rubín impetuoso parte en carrera loca;
cierra Monet con Miller, que a muerte le provoca,
junto a la abierta boca del transversal barranco.

Se afana Villalobos en fulminar tu diestra;
con Canterac que salta furioso a la palestra,
enfréntanse los húsares de Junín i Pichincha.

Ascienden por los aires trombas de polvo i humo,
la tierra se estremece bajo el estruendo sumo,
la sangre las corrientes de las quebradas hincha.

XVI

Córdoba se ha portado divinamente: él decidió la batalla.

Sucre.

¡Paso de vencedores! ante sus tropas ruge
Córdoba, el denodado, i en silencio arremete;
su corcel, que se ufana del airoso jinete,
relincha, i la planicie bajo sus cascos cruje.

León de rabia lleno, toro que airado muge,
por las revueltas filas del español se mete,
su sable descargando cual ponderoso ariete
sobre el hostil contrario, que cede ante su empuje:

Que cede, que las armas, las banderas arroja,
i en desbandada fuga, sobre la charca roja
de muertos i de heridos, se sube a la montaña.

Allá los sigue Córdoba, radiante de heroísmo,
los acosa, los diezma.. vence a Laserna mismo....
¡ i a tus pies echa quince generales de España!

XVII

Atendioles...con su genial afabilidad, les brindó abrigo i fuego, i compartió con ellos su frugal comida.

Villanueva.

Rindiéronse a tus plantas, tras batallar violento,
la fuerza i el orgullo del viejo Virreinato;
mas no a sus Capitanes con despectivo trato
del azar doloroso les nublas el momento.

Acoges su llegada con bondadoso acento,
sin el ruidoso alarde de bélico aparato,

i a suavizar lo duro de su destino ingrato
les brindas pan i abrigo con familiar contento.

Que si en los duros campos de Ares i Belona,
colérica se agita cual sierpe que se encona,
fulmina como rayo, terrífica i sangrienta;

tras el furioso embate de la feral jornada,
de paz i amor es símbolo tu vencedora espada,
igual que el arco-iris después de la tormenta.

XVIII

La figura moral de Sucre toma proporciones colosales cuando se la juzga en relación con su tiempo.

Gonzalo Bülnes.

Así la Gloria, ¡oh, Sucre! desde tu edad sencilla
te guía noblemente con maternal decoro,
de peldaño en peldaño, hasta el Templo de oro
puesto sobre las nubes, donde su trono brilla.

Te sienta al diestro lado de su radiante silla,
de tus claras virtudes entre el límpido coro;
te laurea la frente, i en su clarín sonoro
hace el feliz recuento de tanta maravilla.

En el Solio que ilustran tus acciones austeras,
en la Patria que adoras, en el Lar que veneras,
i en las libres Naciones repercuten sus ecos.

I así, clemente, noble, franco, sencillo, puro....
a través de los años das tu nombre al Futuro
entre los homicidas fragores de Berruecos.

HIMNO DEL ZULIA (12)

CORO INICIAL I FINAL

Sobre palmas i lauros de oro
yergue el Zulia su limpio blasón;
i flamea en su plaustro sonoro
del progreso el radiante pendón.

VOZ

La luz con que el relámpago
tenaz de Catatumbo,
del nauta fija el rumbo,
cual límpido farol;
el alba de los trópicos,
la hoguera que deslumbra
cuando al zenit se encumbra
la cuádriga del sol....
no emulan de tus glorias
el fúlgido arrebol.

CORO

No emulan de tus glorias
el fúlgido arrebol.

VOZ

En la defensa olímpica
de los nativos fueros,
tus hijos sus aceros
llevaron al confín;
ciñendo lauros múltiples
los viste, con arrobo,
del Lago a Carabobo,
del Avila a Junín;
i en Tarqui i Ayacucho
vibraron su clarín.

CORO

I en Tarqui i Ayacucho
vibraron su clarín.

VOZ

Erguido como Júpiter,
la diestra en alto, armada,
fulgente la mirada
de rabia i de rencor;
las veces que los sátrapas
quisieron tu mancilla:
mirarte de rodilla
sin prez i sin honor....
cayó sobre sus frentes
tu rayo vengador.

CORO { Cayó sobre sus frentes
tu rayo vengador.

VOZ

I luégo que la cólera
de tu justicia calmas,
va en pos de nuevas palmas
tu espíritu vivaz;
en aulas i areópagos,
cabildos i liceos,
te brinda sus trofeos
el numen de la Paz;
i vese en blanca auréola
resplandecer tu faz.

CORO { I vese en blanca auréola
resplandecer tu faz.

VOZ

En tu carroza alígera
que tiran diez corceles,
de acantos i laureles
guirnaldas mil se ven.
Allí del Arte el símbolo,
del Sabio la corona,
de Temis i Pomona
la espada i el lairén,
la enseña del Trabajo
i el lábaro del Bién.

CORO { La enseña del Trabajo
i el lábaro del Bién.

VOZ

Jamás, jamás los déspotas
o la invasión taimada,
la oliva por la espada
te obliguen a trocar;
i sigas a la cúspide,
triunfante como eres,
rumores de talleres
oyendo sin cesar:
en vez de los clarines
i el parche militar.

CORO { En vez de los clarines
i el parche militar.

EL ESCUDO DEL ZULIA

Al Dr. Marcial Hernández.

La línea de oro que cerca tu campo,
ya curva, ya recta, ya en S gentil,
el hilo me finge de rútilo lampo
orlando un tricromo celaje de abril.

Talvez sea un rayo del Sol en poniente
que allí, desde arriba, te da su arrebol:
tál baña a mi bello país de Occidente,
cayendo en ocaso, la luz de su sol.

Sobre campo de azur - azur de cielo,
azur de lago, en mi natío lar -,
tu diminuto i frágil barquichuelo
tiende su blanca vela triangular.

I me acuerda las naves primitivas
labradas en alerce i abedul,
llenas de frutos de fluviales ribas
o del tesoro del pesquero azul.

Genuino emblema de su afán lacustre,
símbolo allí de su primer labor,
lo ve mi tierra con más alto lustre
que el de rápida nave de vapor.

Roque rojo, almenado i redondo,
en la faz aspilleras, i al pie
ancha puerta de hierro, en un fondo
amarillo de gualda, se ve.

Signo es del que en bélico amago
en Zapara erigió su perfil:
centinela a la entrada del Lago,
a piratas i a indios hostil.

Signo es del que alzando más luégo
en San Carlos su orgullo marcial,
vio a Padilla cruzar bajo el fuego
de sus bronces, a triunfo inmortal.

Dice también la resistencia
de nuestro cívico valor:
cada zuliano en su conciencia
mantiene una torre de honor.

Oro i promesas fueron vanos,
supo los golpes resistir,
cuando han querido los tiranos
su barbacana destruír.

Cerrada está su firme puerta
a toda torpe iniquidad;
mas a vosotros está abierta,
heraldos de la Libertad.

En el cuartel purpurino
que prestigia tu decoro,
con nueve rayos de oro
en zigzag, se abre camino
coruscante meteoro.

Como esos rayos de paz
del lumínico blasón,
nueve los Distritos son
que ostenta el Zulia en un haz
de luz sobre el corazón.

En tu sombría púrpura
poniendo áureo derroche,
ese zigzag es símbolo
del que en la negra noche
enciende en fuegos rápidos
el lúgubre capuz;
del que en el Lago undísono,
cual radiadora pauta,
hasta en el hondo océano
distingue el rumbo al nauta,
al Sur brillando espléndida
su intermitente luz.

I a la llama alude
continua i ardiente
que da a nuestra mente
luz, fuerza, calor,
con que en pos se lanza,
por ignotas pistas,
de sabias conquistas,
de fama i loor.

Amor a las artes,
amor a la ciencia,
amor a la esencia
de todo ideal,
son siempre en las almas
del predio nativo,
relámpago vivo,
perenne fanal.

Con tres colores
tu campo impera:
jalde, azur, grana,

sus galas son;
son los fulgores
de la Bandera
venezolana....
¡Sacro Pendón!

¡Iris que brilla
i ondea loco,
venciendo, ufano,
del Español,
desde la orilla
del Orinoco
hasta el indiano
templo del Sol!

Son sus primores
en el regazo
de tus cuarteles:
cara ilusión,
prenda de amores,
estrecho abrazo
que damos fieles
a la Nación.

Nos calumnian
embusteros
los que afirman
sin cesar,
que anhelamos
nuestros fueros
de los suyos
separar.

De esa Madre
dignos Hijos,
es un eco
nuestro amor,
a sus dulces
regocijos,
a sus penas
i dolor.

De tu cinta,
blanca seda,
limpio albor,
una gira
nos remeda
con los oros
de sus letras
i guarismos
en fulgor,
del de Hojeda
los sonoros
heroísmos
i el honor.

I la otra
sesga gira
con su lema
de radiosa,
de suprema
claridad,
es el tema
de alto emblema
de una glosa,
de un poema

que respira,
que rebosa
libertad.

De fértil
banano
lozano,
tu grácil
airón,
es cifra
maestra
de nuestra
fecunda
región.
Del coco
la palma,
que en calma
descoges
triunfal,
anuncia
la historia,
la gloria,
la gesta
natal.

¡La palma!
¡La hoja
luciente!....
Fulgente
crisol:
luz roja,
centellas
de llama
derrama

i arroja
sobre ellas
el sol.

Soplo
leve,
calmo,
mueve
tu almo
dón:
gira
dando
breve,
blando
són....

¡Noble Escudo de mi tierra! ¡Claro Escudo
cuyo campo sus virtudes guarda i cierra!
¡Con la frente descubierta i humillado te saludo,
te saludo de rodillas, santo Escudo de mi tierra!

CAPITAN ANSELMO BELLOSO

PROCER ZULIANO

Para Aniceto Ramírez i Astier.

Ese canoso anciano que la chiquillería
corteja por las calles de mi país natal,
mientras en altas voces vibrantes de energía
el nombre victorioso del Héroe sin rival;

Ese vestigio épico, airoso todavía,
fue en siega de laureles contra el Poder real:
al lado de Padilla mi Lago le vio un día,
i el Cundurcunca al lado le vio del Mariscal....

Estrellas i Medallas de que alardea ufano,
conserva, cual sagradas reliquias, ese anciano;
mas dentro de su orgullo se siente más feliz

cuando en las Fiestas patrias, en que esos timbres muestra,
ante el cortejo niño levanta su siniestra
que rubricó la Gloria con larga cicatriz.

Los héroes anónimos de la independencia [13]

No a vosotros, los claros paladines
de la Epopeya, mi canción aclama:
allende los confines
del patrio suelo, al són de sus clarines
yá vuestros nombres dilató la Fama.

Yá en estos días de feliz recuento
la gratitud en vuestro honor aduna
el prez del monumento,
la gloria del pincel, i el noble acento
de la lira, del libro i la tribuna.

Vibra mi verso en justa laudatoria
por los héroes de nombre preterido:
¡huérfanos de la Gloria
cuyas proezas relegó la historia,
cuyos laureles marchitó el olvido!

Yo vi las olas agitarse alertas,
erguir su seno en actitud de monte,
i de espuma cubiertas,
hacia orillas lejanas i desiertas
partir, amenazando el horizonte.

Al modo, así, de indócil oceano
alzose el pueblo, de la Patria al culto;
i en oleaje humano,
por selva i río, por colina i llano,
desbordó de sus huestes el tumulto.

Allí van los obscuros adalides,
los soldados anónimos, que luégo
en cien revueltas lides,
su valor opondrán al de los Cides,
i al ímpetu español su arrojo ciego.

¿Quién de ellos teme al bélico aparato
que precede a la lid? I cuando suena
el militar mandato,
¿quién no se lanza en férvido arrebato,
el arma pronta, a la encendida arena?

Ni sed ni hambre, desnudez ni sueño
doman su brío, mellan su coraje;
i con igual empeño
marchan o lidian bajo sol risueño
o de lúgubre noche entre el ropaje.

Son ellos los que bajan de Trujillo
cual un alud, tras el corcel de guerra
del inmortal Caudillo,
cuya tizona de perenne brillo
bañará en esplendor la indiana tierra.

Son ellos los belígeros patriotas
de la pampa sin límites; centauros
que a nado ganan flotas,
asaltan fuertes con las lanzas rotas,
fijan el triunfo i arrebatan lauros.

Los que van, incansables i altaneros,
tras las fatigas de impetuosas cargas,
por crudos ventisqueros,
a redimir los colombianos fueros
con doble empuje en Boyacá i en Vargas.

Los de San Félix son; los que en Valencia
llenan de viva admiración el globo;
i en noble competencia,
tiriunfan de Margarita en la eminencia
i subliman la Patria en Carabobo.

Ellos los que abandonan la esmeralda
de su bosque nativo; i la bandera
de azul, carmín i gualda,
llevan en triunfo por la andina falda,
del Pilcomayo a la feraz ribera.

Nadie recela del olvido ingrato;
ninguno de la muerte....Cuando escucha
el militar mandato,
¿quién no se arroja en súbito arrebato,
el arma presta, a la enconada lucha?

Mas ¡cuántos rinden en la atroz contienda
al bote de las armas enemigas
la vida por ofrenda,
tal como al filo de la hoz tremenda
caen, para no alzarse, las espigas!

¡Cuál ruedan indistintos los soldados....
i en la vasta llanura, en los escuetos
montes, en los collados,
blanquean, insepultos e ignorados,
a la lluvia i al sol sus esqueletos!

I aquellos que el capricho de la suerte,
en una i otra audaz arremetida,
libertó de la muerte,
desviando el proyectil o el golpe fuerte
que iba a truncar en su vigor la vida;

Aquellos ¡ai! después de la victoria
vieron también su nombre preterido....
¡Huérfanos de la Gloria
que aguardan en el limbo de la historia
luz de justicia i redención de olvido!

¡Honor i palmas a la obscura gente
que de su sangre en el raudal fecundo
bañando la simiente,
de Libertad el árbol providente
vio levantarse a cobijar un mundo!

LOS DOS INDICES

A Don Ramón Troconis Vale.

Aquel zig-zag que nuestra vista halaga
i miente un faro con su llama pura,
no es fugaz meteoro que en la altura
apenas brilla i rápido se apaga.

Perenne i vivo entre las sombras vaga
cual índice de luz, como fulgura
del coloniaje entre la noche obscura
el índice del Cura Madariaga.

¡Nó! dijo éste, i en destello flavo
senda de libertad mostró al esclavo
que se agitaba en secular abismo.

¡Nó! dice aquél, bañando el Catatumbo,
i al Zulia altivo le señala el rumbo
que conduce al honor i al heroísmo.

FALCON

Al Dr. José J. Gabaldón.

Un pájaro de presa surge en mi fantasía
al evocar mis labios el nombre de FALCON:
garras potentes, pico recio, cuenca bravía,
i remos vigorosos i entero corazón.

I eso es - ¡falcón heráldico! - el adalid que un día
descoge el prez de oro del federal pendón,
entre el marcial estruendo de la fusilería,
la voz de los clarines i el eco del cañón.

Como las Estinfálides vencidas i deshechas,
al són de éneos tambores, por las mortales flechas
que disparó en la Hélade el arco de Heraklés,

De ese falcón de mito bajo los golpes graves,
sus émulos, a modo de extranguladas aves,
deshechos i vencidos rodaron a sus pies.

VENANCIO PULGAR

3 DE AGOSTO DE 1870

Al Gral. Joaquín Valbuena U.

El alma hirviendo en ira bajo la faz serena,
en soledad, a obscuras, sobre importuno lecho,
yace entre cuatro muros de calabozo estrecho,
entrambos pies ceñidos por sólida cadena.

Súbitamente en torno, subiendo hasta la almena,
resuena el estentóreo rugido de su pecho;
i rotas las prisiones i el fiel guardián maltrecho,
se yergue entre la tropa que de terror se llena.

¡Ai del que le resista!... Yá empuña fuerte espada,
hecha vibrante rayo bajo los resplandores
de muerte que despide la luz de su mirada.

Suena triunfales dianas la banda del Castillo;
i ante la guardia, firme, que le tributa honores,
avanza libre, impávido, el popular Caudillo.

QUIJOTES

Al pueblo altagraciano en la Fiesta de la Raza.

Que enterraron, dijo un zote
lleno de cínica audacia,
en los «Puertos de Altagracia»
la cabeza del Quijote.

Clavarte quiso, tal vez,
un dardo en el corazón;
mas redunda la expresión
en tu gloria i en tu prez.

Erguirte puedes ufano;
porque es grande hasta el pequeño
que vive de amor i ensueño
cual don Alonso Quijano.

I tú así, para loor
de tu nombre que se ensancha,
como el Héroe de la Mancha
vives de ensueño i de amor.

De amor por tus paladines,
aquellos libertadores
que al són de los atambores
i al eco de los clarines;

aguijaron sus corceles
i, sin escudos ni mallas,
segaron en cien batallas
laureles i más laureles.

De amor por la insigne Campos,
símbolo de tu energía,
que allá en la ribera mía
del sol a los rubros lampos,

mientras el látigo ahonda
su espalda, en castigo horrendo,
va más firme repitiendo:
¡Si no capitula, monda!

De ensueño cuando te vas
a los campos de la Idea,
desde donde sin presea
no te volviste jamás:

Que dan prestigio a tu historia,
en galana competencia,
el sacerdocio i la ciencia,
la música i la oratoria.

¿Tú, Quijote? Pues no es mote
que deshonra ni que injuria:
un varón de la Liguria
fue también otro Quijote.

En su triste malandanza,
por los reinos peregrino,
la suerte, cual un molino,
le quebró más de una lanza.

Decepciones i reveses
causáronle mil dolores,
como piedras de pastores,
como estacas de yangüeses.

Mas él constante en la idea
que la mente le rebosa,
ni vacila ni reposa
en pos de su Dulcinea.

Si el de la Triste Figura
por el campo de Montiel,
por el mar se vino él
en desusada aventura.

Soñó una Atlántida, i cuando
trocó en realidad su sueño,
a ofrendarla fue risueño
ante Isabel i Fernando.

Héroes quijotescos son
aquellos del mundo hispano
que cruzan el oceano
tras la estela de Colón.

Avanza, sin que le asombre
lo ignoto, Alonso de Hojeda,
i gana un Lago de seda
que a Venezuela da nombre.

Balboa al bosque se mete,
i cuando el bridón relincha,
un mar sus olas deshincha
i se le rinde al jinete.

De su valor en abono
quema sus naves Cortés,
i al rojo incendio después
mira a sus plantas un trono.

Traza una raya Pizarro,
la raya en pasar se ahinca,
i huella el cetro del Inca
de la victoria en el carro....

Cual de un mar la fiera ola
a la de otro mar altivo,
con la sangre del nativo
mezclan su sangre española.

I surge una raza nueva
que de esos Quijotes toma
religión, leyes, idioma,
i orgullo, i valor a prueba.

Quijote fue el que en sus grandes
anhelos de libertad,
desata la tempestad
sobre el dorso de los Andes;

júnta en redentor abrazo
cinco naciones; i envuelto
en el Iris, se alza esbelto
encima del Chimborazo.

Quijotes sus Capitanes,
i los soldados sin nombre
que secundaron a ese Hombre
de prosapia de Titanes.

Quijotes de estirpe homérica
todos esos que la Fama
en sus trompetas proclama
Redentores de la América....

Pueblo de ensueño i de amor:
no te duela que te note
alguien de «pueblo-quijote,»
porque esa tilde es honor.

En la «Fiesta de la Raza»,
cuando abierto el corazón
con cuantas sus Hijas son
la Madre Iberia se abraza;

justo es que la sien levantes:
porque es grande hasta el pequeño
que vive de amor i ensueño
como el Héroe de Cervantes.

SANGRE DE LOS HEROES

II

Era un desierto árido la América española
barrido por el soplo de un simún secular:
ni una florecilla fragante, ni una sola
palma, ni una cisterna, propicias al aduar.

Simón Bolívar, cinto de mágica aureola,
tocó la roca estéril con su acero ejemplar:
i fue la linfa....linfa que luégo se hace ola,
fecunda como el cielo, fecunda como el mar.

I esa ola fecunda como la Primavera,
trocó, en rojo desborde, el erío en pradera
donde hai pozos i palmas i cobijo i frescor.

I al vivífico riego de la ola procera,
fueron cinco naciones, erguidas a manera
de cinco hermosos pétalos de gigantesca flor.

MONSEÑOR GUEVARA I LIRA (14)

EL OPTIMO PRELADO

Es un regalo de la Providencia hecho en un día de regocijo i de triunfo celestial. Si pudiéramos leer en su corazón, no hallaríamos más que dos palabras: Dios i Amor. Si la piedad hubiera tenido que formar un apóstol en los moldes secretos del Señor, él hubiera sido el Apóstol.

CECILIO ACOSTA.

Tú que al profeta santo,
- rei de Israel, - el arpa vibradora
i el numen diste i el excelso canto;
inspírame, ¡Señor!, dáme que ahora,
si no del triunfo i su gentil presea,
digno mi verso del Apóstol sea.

Apóstol sin mancilla
que recogió con diligente mano
de tu amor inefable la semilla,
i como Pedro, el místico hortelano,
abriendo el surco hasta en el yermo erío,
de la ciudad la propagó al bohío.

¿En dónde su ternura
no acudió compasiva en pos del lecho
de pajizo jergón, donde en tortura,
mustia la faz, estertoroso el pecho,
i en soledad i llanto el moribundo
gime olvidado a la piedad del mundo?

¿Cuándo a la humilde choza
do enlutada viudez la frente inclina,
i de hambre i frío la orfandad solloza,

cuándo no guió la planta peregrina
para llevar, como feliz augurio,
pan i calor al mísero tugurio?

El, cuando a cruda guerra
se lanzó la ambición siniestra i loca,
del soldado infeliz postrado en tierra
llevó su vaso a la sedienta boca,
le atemperó la frente aridecida,
i con sus labios le enjugó la herida.

Alegre i satisfecho,
émulo a San Martín, con el mendigo
su capa dividió; bajo su techo
prestó al viandante generoso abrigo;
i con palabras de dulzura llenas,
abrió cerrojos i limó cadenas.

Por él duerme i reposa
más de un extinto sér en el tranquilo
e inviolable silencio de la fosa;
¡cuánto humano despojo, sin asilo,
a faltar su piedad, de paz sediento
volado habría a la merced del viento!

El se abrevó en las sanas
linfas de tu caudal, ¡oh Fuente pura
que de las cumbres del Empíreo manas!
i al afluír de nuevo la dulzura
de tu limpio raudal en su elocuencia,
su voz fue luz, inspiración i ciencia.

Fue inspiración: del Cielo
nívea paloma, refulgente en galas,
por el éter azul tendió su vuelo;

sobre el Apóstol amainó las alas;
i el verbo entonces del Pastor cristiano
cantó ¡Señor! tu incomprensible arcano.

Fue luz: i los fulgores
de la divina Cátedra, en el verbo,
se dilataban extinguiendo errores;
amor llevando al corazón protervo;
al combatido espíritu, bonanza;
fe al que vacila; al débil, esperanza.

Fue ciencia: difundida
de la eterna Verdad en desagravio;
freno del corazón; del alma egida;
miedo al impío; confusión al sabio;
i al que entre sombras de ignorancia gime,
lumbre que salva, aliento que redime.

El acudió propicio,
con su austera palabra i con su ejemplo,
a perseguir i dominar el vicio;
i en el hogar lo mismo que en el templo,
la miel brindó de su consejo sano
al frágil niño i al adusto anciano.

El la perdida calma
volvió al hogar donde con faz sombría
ciega discordia levantó su palma;
al triste corazón brindó alegría,
i, blanco a torpe i enemiga furia,
con manto de perdón cubrió la injuria.

El imploró del Cielo
piedad para la raza pecadora
sumida en noche de profundo duelo;

i paz eterna i perennal aurora
para el que, libre de mundana cuita,
duerme a la sombra de la cruz bendita.

Pastor enamorado
de sus ovejas, las llevó celoso
por limpias sendas al divino prado;
i al escapar alguna al bosque umbroso,
paciente la siguió por llano i risco
hasta volverla al resguardado aprisco.

Noche de crudo invierno
cubrió el campo de gélidas neblinas;
i hasta el redil donde amoroso i tierno
se guarece el Pastor con sus merinas,
nuncio de espanto, mortandad i robo,
llegó en silencio amenazante lobo.

¿Quién del Guardián sencillo
que armado fue por la campiña amena
del báculo nomás i el caramillo
con que venció, tocando, a filomena,
quién sospechó que el tímido rebaño
abandonase a confusión i daño?

—No será que me espante
asalto audaz de lobo vengativo.—
Dijo, i a solas, de su grei delante,
con rabia nó, mas con el rostro altivo,
apercibiose entre la sombra espesa
a defender la codiciada presa.

¡Ai, que del lobo fuerte
el inerme Pastor quedó vencido;
i con el alma triste hasta la muerte,

i con amargo llanto i con gemido,
distante del amor de sus ovejas
fue a extraños bosques a exhalar sus quejas!

Alma virtuosa i pura:
labios que en un enjambre peregrino
panal cuajó de mística dulzura:
corazón que en las zarzas del camino
dejaste, como cándidos vellones,
tu salud i tu paz hecha jirones.

No en vano, alma piadosa,
prodigaste el amor a mano llena;
no en vano fuiste, oh lengua luminosa,
de la Ciencia de Dios fecunda vena:
ni tú tampoco, corazón cristiano,
tormentos i aflicción sufriste en vano.

Podrá la humana Historia
del Pastor olvidar la excelsa vida,
ni dejar sobre mármoles la Gloria
la estela de sus hechos esculpida;
mas un destello, en Roma consagrado,
la sien orló del OPTIMO PRELADO.

I aunque en su humilde tumba
noche de cinco lustros se desploma,
i ráfaga polar de olvido zumba;
aquel destello consagrado en Roma,
a triunfar de la noche obscura i fría,
se escapa de su fosa todavía.

CABALLOS DE EPOPEYA

¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!
Sus pescuezos eran finos i sus ancas
relucientes i sus cascos musicales.

J. S. CHOCANO.

Eran de la prosapia de los bravos corceles
que un día cabalgaron nuestros Conquistadores:
aquellos paladines vencedores de infieles,
vencedores del Italo, en Flandes vencedores,
audaces, valerosos, altivos i crueles,
que cruzando los mares, de los indios vergeles
con la Cruz i la Espada se erigieron señores.
En sus venas latía sangre de los equinos
de relucientes ancas i de pescuezos finos
que entonces compartieron con Valdivia i Quesada,
con Alvarado i Soto, con Hojeda i Losada
azares i fatigas de la dura jornada;
compañeros gentiles de Cortés i Balboa,
i que en ritmos vibrantes de epopéyica loa,
con majestad de inca i orgullo castellano,
enalteció la musa épica de Chocano.

De arrancar de esa estirpe, cepa ilustre de potros
inmortales, acaso se engrieron los otros,
los indómitos brutos, la manada colérica
bajo el fuego nacida de las pampas de América.

Talvez porque presienten que hasta el llano distante,
flotando en los salinos soplos del mar de Atlante,
van los calientes vahos de las razas añejas,
del lado del océano apuntan las orejas,
las redondas ventanas de sus narices hinchan
i alzada la cabeza largamente relinchan.
Acaso porque tienen de su ascendencia heroica
los árabes denuedos, los andaluces bríos,
en actitud gallarda e impavidez estoica
oyen bramar los pumas i los toros bravíos
orillas de los ríos i entre los matorrales;
i henchidos de arrogancia como sus ancestrales,
como sus ancestrales de fiera audacia llenos,
sin cobardes temblores ni miedosos desmayos
responden en alegres cabriolas a los truenos
i a la pavorizante música de los rayos.

Son esos los corceles de generosa estampa,
de prominente tórax i remos vibradores,
que un tiempo la querencia dejaron de la pampa,
el dilatado abrigo de su natal floresta,
para llevar a espaldas a los Libertadores:
a los que realizaron la colombiana Gesta.

Cuando apenas se agita con nacientes hervores
en el alma del pueblo la futura protesta;
aquel día en que a impulsos del espíritu patrio
el gran Salias, erguido de la iglesia en el atrio,
a Emparán se le impone; i éste escucha sumiso
de Roscio la elocuente palabra; i, mudo aviso,
sobre la muchedumbre con rumor de marea
de Madariaga el índice augusto zigzaguea,
un caballo que pasa cual bebiéndose el viento
desdobla tres relinchos frente al Ayuntamiento.

Ese corcel que pasa i en bélico alborozo
rompe bajo los cielos de Abril, lo rige un mozo
apuesto i atrevido, de levantada frente
i cuyos ojos radian cual ojos de vidente.
Dejad que sobre el lomo de su cabalgadura
se aleje al horizonte la homérica figura
del mancebo. Mañana surgirá por Trujillo,
parábola trazando de deslumbrante brillo;
i mientras va a posarse del Avila en la cumbre,
las sombras deshaciendo de larga servidumbre,
al galopar sonoro de su bridón de guerra
se asombrarán los valles i tremerá la Sierra.
I cuando de su cuna la libertad restaure,
su corcel hervoroso, sobre campos de Araure,
entre rayos fulmíneos i tronar de cañones
hollará del ibero los rasgados pendones....

Oíd, oíd el triple trote de tres corceles
que del oriente surgen en los confines vagos:
nó las cabalgaduras tranquilas de los Magos
hacia Belén; son ésos ornados de laureles,
que avanzan sudorosos, la crin en desaliño,
los potros de Bermúdez, de Piar i de Mariño.
Bajo la resonante planta de esos bridones
rebotan en pedazos los férreos eslabones
de secular cadena; i en vívidos raudales
de redención se inundan los pueblos orientales.

Tres son también aquellos de cabezas altivas
que en la lid se suceden cabalgados por Ribas
cuando, la sien nimbada con resplandor de gloria,
al astur Genserico rechaza en La Victoria.
El uno tras el otro bufando gallardea
del héroe que lo guía bajo el fornido torso:

en medio del terrífico horror de la pelea
quizá si se envanecen de llevarle en su dorso:
i cuando heridos caen en la feral jornada,
por él muriendo ufanos, su postrera mirada
dirigen al jinete de fulminante espada.

I aquel que en San Mateo Bolívar desensilla
en olímpico arranque: para *ser el primero*
que allí muera en las garras del león de Castilla;
aquél sacude al aire la crin cual un plumero
i se cura no nada del estruendo guerrero.
I al estallar el parque: cuando la tierra brama
i se estremece súbito, i hasta los cielos sube
preñada de despojos humanos negra nube,
i en rubros resplandores el ámbito se inflama,
i los ecos despiertan aterrados ...entonce
impasible, sereno, como estatua de bronce,
refleja en sus pupilas el patético drama.

Esotro es el caballo de Urdaneta. Vasallo
indócil a la espuela i al freno, ese caballo
jamás sino a su dueño sus cóleras somete.
Ese es el que en aquella famosa retirada
que vale una victoria, con la pupila airada,
nerviosas las orejas i nervioso el copete,
el esfuerzo secunda del ardido jinete.
La espuma por el pecho le rueda hasta la cincha;
i en medio del contrario que ataca i arremete,
ora salta, ora corre, ya soberbio relincha.
Después, de la moderna Numancia en el asedio,
entre humo i sangre i muerte, quejas e imprecaciones,
en hambre i sitibundo sobre el glorioso predio
doblará para siempre sus flacos corvejones.

El caballo de Páez no parece tu hijo,
madre Naturaleza....Sobre su dorso, ufano,
el Aquiles del Llano, perennemente fijo,
es bestia, es hombre, es héroe, es dios. Es el pagano
mito biforme: Neso, Quirón....Pautas supernas
por ti desconocidas, madre de cien matrices,
le pusieron a Páez raíces en las piernas
i al dorso del caballo se clavan las raíces.
Tál así se confunden el equino i el hombre:
es úna su existencia, es úno su renombre,
únas mismas sus luchas, únos mismos sus lauros....
i aquel centauro es centro de miles de centauros.

Veréis cuál esos monstruos que un ímpetu arrebata
de heroísmo, de gloria, de locura....en La Mata
de la Miel, en el campo de Yagual, inauditas
proezas dan a Clío; veréis cuál se dilata
su nombre cuando atruenan las salas infinitas
con las imponderables cargas de Mucuritas.

Avatares de aquellos que a los fuertes Lapitas
combaten con creciente sobrehumana bravura,
de aquellos que tallados por los Fidias i Scopas
con los trazos animan de su pétrea figura
del Partenón los frisos, de Olimpia las metopas;
esos dúplices seres, esos hombres-caballos
truecan en nadadores remos sus firmes callos
i echándose a las hondas corrientes altaneras,
como saurios voraces arrebatan flecheras
i prodigios realizan como el de Las Queseras.

Oh caballos nacidos en las vastas llanuras,
bajo tórridos soles, entre ríos i esteros:
vosotros aprendisteis a cruzar ventisqueros,

vosotros aprendisteis a dominar alturas.
Bajo lluvias i heladas, entre inminencias grandes,
lleváis hacia las cimas enhiestas de los Andes
esforzados guerreros por los desfiladeros
abruptos. ¿Qué a vosotros las incultas escalas,
cortaduras ingentes ni profundos barrancos?
Avanzáis hacia arriba, como si en vuestros flancos
os hubiesen nacido del Pegaso las alas.
Avanzáis hacia arriba....i acaso sorprendidos
de la intrépida hazaña, del fondo de sus nidos
para ver el cortejo se suben los condores;
sobre vuestras cervices encienden sus fulgores
más vivos, más intensos, los mundos estelares;
i allá en las lejanías os saludan los mares.
I al trasponer las cumbres con las vivientes cargas,
los héroes i vosotros os coronáis la frente,
de Gámeza en la arena, del Pantano de Vargas
en la revuelta lucha, con lauro reluciente....
i en Boyacá os admira pasmado el Continente.

Mirad. ¡Lidian los dioses! Es el sublime empeño
de la Patria. El estruendo marcial conmueve el globo
de la tierra. Se inflaman los aires, los confines,
los cielos....Hipogrifos de Páez, de Cedeño,
de Plaza, de los muchos héroes de Carabobo:
yá os miro, piafadores, desgreñadas las crines,
al són enardeceros de parches i clarines;
yá sigo vuestra marcha; yá veo cómo toca
el rostro al enemigo vuestra espumante boca;
cómo de vuestros cascos saltan chispas inquietas;
cuál resopláis pujantes, i cómo, en carga loca,
arrolláis con los pechos cuadros de bayonetas.
Ninguno retrocede....¿Ninguno? Yá ligero
el rendaje del suyo vuelve el Negro Primero.

¡Oh mengua! ¡Oh cobardía!....¿Qué decís?....El insulto
recoged, i a ese hombre rendid sagrado culto:
¿él huír?....Viene a darte el adiós postrimero,
oh Páez.... I sucumben caballo i caballero....

El Numen de Colombia presencia el rudo asalto....
la victoria suprema; i su potro, en lo alto,
relincha por tres veces con vigoroso aliento
como el otro, aquel día, frente al Ayuntamiento.

Caballos que dejasteis las aguas de Orinoco
i del Guaire las linfas para volar a poco
en las alas del viento, con violencia de rayo,
a beber las del Rímac i las del Pilcomayo;
corceles bulliciosos cuyo clarín escucho
resonar en los cielos de Junín i Ayacucho;
bridones que os lanzasteis como a revientacincha
por sobre el Chimborazo i por sobre el Pichincha
a poner en el trono que conquistó Pizarro,
vengador de Atahualpa vuestro casco bizarro....
mientras la Patria rija los potros de su carro,
vuestra heroica semblanza, que orgulloso saludo,
refulgirá en el campo de mi nativo Escudo.

LA MUJER PATRIOTA (15)

Nunca en tu mano la radiosa espada,
nunca, sueltos al aire, tus pendones
yergues ¡oh, Libertad! ni el són ligero
del militar clarín dice llamada
i apresta los bizarros campeones
a la defensa del nativo fuero,
sin que de ardor guerrero
el corazón cercado,
o de entera virtud, tus heroínas
al patricio disputen i al soldado
igual que los laureles las espinas.

Del tirano de Asor así quebranta
Débora el yugo, do en tenaz martirio
sollozaba Israel; así, dispuesta
a vencer o morir, Judit levanta
el hierro vengador i al Jefe asirio
corta de un tajo la orgullosa testa.
Así la gala enhiesta,
las hijas de la Etruria,
de Esparta i Grecia, oponen al Romano
su fuerza i su rencor; i por Veturia
detiene sus legiones Coriolano.

Así del enemigo campamento
huye Clelia fugaz por verse libre
del Rey etrusco i sus cohortes fieras:
i bajo flechas mil que impulsa el viento,
a nado cruza el caudaloso Tibre,
seguida por sus bravas compañeras.
Brindan sus cabelleras

las hijas de Cartago
para encordar los arcos de la lucha;
i el fusil de la Sancho, en el estrago
de Zaragoza resonar se escucha.

Así por el acero su cayado
Juana abandona, el rústico atavío
de los pastores por marcial arreo:
i frente al muro de Orleans sitiado,
arrebata al inglés con terco brío
la palma de victoria i el trofeo.
Así a Carlota veo
alzar con firme pulso
rojo el puñal, i por la abierta herida,
a sus pies agitándose convulso,
el siniestro Marat rendir la vida.

¡Cuántas el Tibre, así, cuántas el Sena
admira, oh, Libertad, en tus altares;
la bátava región i el monte alpino!
¡A cuántas su laurel i oliva amena
el Tajo les tributa, el Manzanares,
i el Danubio, i el Támesis, i el Rino!
Y el odio palatino,
la soga del verdugo,
la estepa helada, el *knut* que las subleva,
¡a cuántas honran bajo el férreo yugo
que el Vístula resiste i sufre el Neva!

Mas ¿a qué sondear de extrañas gentes
i de lejanos pueblos los anales?
¿A qué bajar hasta la noche obscura
de la remota edad? ¿No están presentes,
brillando como el sol, las inmortales

proezas, los ejemplos de bravura,
que sobre plancha dura
i con buril de oro
América grabó, cuando en la cumbre
la enseña levantó de su decoro
a sacudir la antigua servidumbre?

Guarda su historia en páginas serenas
el alto esfuerzo, la viril prestancia
de sus nobles mujeres, que arrebolas
¡oh Gloria! con tu luz, i en cuyas venas
corre de aquella sangre que en Numancia
exaltó a las patricias españolas;
i sangre del que a solas,
indómito salvaje,
su cuna al defender por monte i llano,
infundió en Apacuama su coraje [1]
i en Fresia la altivez del araucano. [2]

La vista dilatad por las riberas
que al pie de Buenos Aires fertiliza
con su inmenso caudal ilustre río:
esas que bajo el «Sol» de sus banderas,
rivales de héroes, en sangrienta liza
humillaron de Albión el poderío, [3]
de España ante el sombrío
rencor alzan la frente,
dejan de nuevo el íntimo regazo,
i se abalanzan a la lucha ardiente
con el fusil libertador al brazo.

I aquellas que el deber con firme imperio
ata al hogar, i el venerando coro
que el rudo peso de la edad fatiga,

de la callada noche entre el misterio
truecan por armas el común tesoro
que acumularon en secreta liga.
Nada su afán mitiga
de lucha, en ira extrema;
i a enardecer los pechos varoniles,
hacen grabar sus nombres - sacro lema -
en el férreo cañón de los fusiles.

Tal tus hijas también, pueblo chileno,
de la contienda en la encendida fragua
esfuerzan su valor, su orgullo innato:
parece que llevaran en su seno
el fuego que respira el Aconcagua
i la blanca altivez del Tupungato.
Ni al bélico aparato
ni a los peligros ciertos
con que amenaza el opresor, se inclinan:
sufren muerte o prisión, o en los desiertos
i en las cumbres del Ande peregrinan.

Honor es tuyo, nó la ilustre dama
de los insignes Gracos madre austera,
que dio a la antigua Roma nombradía;
mas la que en justa cólera se inflama
i acusa sin rebozo i vitupera
del odiado español la tiranía:
tú, Cornelia, que un día
por él vilipendiada,
en pública irrisión bebiendo hieles,
predices a los pueblos, inspirada,
de Chacabuco i Maipo los laureles.

¿I quién en vuestras aras ¡oh pazeñas!
llena de admiración no rinde el alma;
i a vuestros pies, doncellas i matronas
de Santa Cruz i Potosí? Risueñas
del martirio segáis la roja palma
al igual que del triunfo las coronas.
No sin razón blasonas
de su inmortal renombre,
tú, la perla de Sucre, digno engaste
del florón de Bolívar, cuyo nombre,
el más grande de América, heredaste.

Por ti la Tapia en oración altiva
los héroes en Supachi vencedores
con desbordado patriotismo exalta;
acosada después, después cautiva,
de un calabozo expía en los horrores,
- crimen al español - virtud tan alta.
I luégo, cuando en Salta
la Libertad se eleva
i el ibero pendón rasgado mira,
al recibir la venturosa nuéva,
llora, bendice a Dios, de gozo expira. 6

¿Quién de la noche entre la sombra espesa,
de Cochabamba en la ciudad gloriosa,
ataca ese cuartel? Femenil bando
tres veces repelido, torna apriesa
a nuevo asalto, i lucha i no reposa
hasta rendir la tropa de Fernando. 7
¿Cuándo, Bolivia, cuándo
dará con alto aliento
sus nombres la tropeta de la fama?
¿Los barrerá el olvido, como el viento
las ardidas arenas de Atacama?

¡Prez a vosotras, ínclitas mujeres
del Cuzco i de Arequipa, i de la clara
ciudad que el Rímac acaricia ufano!
Salud, riquezas, bienestar, placeres,
sacrificáis gozosas en el ara
que la Patria erigió i odia el hispano.
Al hijo i al hermano,
al caro esposo amante,
dais vuestro adiós sin lágrimas ni pena,
cuando al hombro el fusil, la faz radiante,
los veis marchar a la candente arena. 8

Ni así tan sólo el inexhausto fuego
del patriotismo en vuestras almas late;
que del hogar al deleitoso abrigo
anteponéis, i a su feliz sosiego,
el muro en que sin tregua se combate,
la tienda armada, en faz del enemigo.
También su techo amigo
deja la humilde sierva
para seguir tras el guerrero plaustro;
i hasta la virgen que el cilicio enerva,
la Patria evoca en la quietud del claustro. 9

¿Qué miro allí? Sobre corcel de guerra,
con traje varonil, en la segura
mano blandiendo acero formidable,
audaz mujer contra el hispano cierra:
allá se lanza do el peligro apura;
persigue, hiere, mata, rojo el sable.
Su brazo inexorable
ni ceja ni perdona:
ni da tregua al bridón que piafa i brinca.
¿De dónde esa mujer?... Esa amazona
templó su acero bajo el sol del Inca. 10

Abro ahora tus fastos i contemplo
la constante virtud de tus mujeres,
i su entereza i su valor ¡oh Quito!
¡Cuánta noble patricia de alto ejemplo
deja su nombre en áureos caracteres
sobre tus ricas páginas escrito!
A tu animoso grito
se alzan de arrojo llenas;
lloran tu mál, celebran tu ventura,
i con la roja sangre de sus venas
la nieve de tus montes se empurpura.

I López, el traidor, ¿cómo se atreve
a las hijas del Guayas con mentido
acento agasajar, i al homenaje
negado a España las exhorta?—«¡Aleve!
(responden a su voz). ¿Das al olvido
que heriste el patrio suelo con ultraje?
Tu pérfido lenguaje
iguala al torpe intento,
a los hechos de tu alma proditoria.
¿No violaste sagrado juramento?
¡Húya de ti por siempre la victoria!

«Mas si quisiese la fortuna impía
al triunfo conducir tu indigno acero,
indigno, sí, de la menor presea;
antes que luzca tan funesto día
de oprobio a Guayaquil, cuando el postrero
de sus valientes derribado sea,
verás bajo la tea
que nuestra mano atiza
sus moradas arder, i entre su llama
envueltos, i en su cálida ceniza,
a salvo nuestro honor i nuestra fama.» 11

Mas ¿cuál es ese doloroso enjambre
de mirada espectral, que logra a pena
los pies mover llagados e inseguros?
Tus hijas son, que en desnudez, en hambre,
en sed abrasadora, Cartagena,
detrás resisten de tus viejos muros.
Los hálitos impuros
de peste asoladora,
más que el plomo, las diezma i aniquila,
i aun es su débil voz en esa hora
plauso al que lucha, espuela al que vacila.

I cuando al terco sitiador las puertas
abres a tu pesar, amplio camino
por donde torna a profanar tu suelo,
buscan sagrado asilo, o por inciertas
desconocidas playas tu destino
van a llorar en hondo desconsuelo. [12]
Tal de implacable duelo
heridas por las zarpas,
cabe extranjero río tristes lloran
las hijas de Sión, mientras sus arpas
mudas i en luto el saucedal decoran.

¡Salve, damas del Funza, cuyo seno
desborda en patrio amor! ¡Esclarecida
Policarpa, salud! [13] Al caro amante
yá viste en suelta púrpura el terreno
del suplicio bañar, perder la vida,
sin que el dolor moviese tu semblante.
Yá irguiéndose delante
con rabia de beodo
te infirió el opresor duros agravios,
sin alcanzar de ti que en negro lodo
de inicua delación manches tus labios.

Ahora ven tus ojos peregrinos
el banquillo afrentoso preparado;
yá te acercas allí con paso fuerte.
Vibra tu voz profética:—«Asesinos,
temblad al coronar vuestro atentado:
pronta venganza encontrará mi muerte.»—
Dices: tronar se advierte
horrísono estampido,
se enciende el aire cual sangrienta aurora,
caes por tierra, el corazón partido,
tiembla el usurpador, la Patria llora.

¿Veis ese fuerte? El denodado Mina
la enséña en él de Méjico levanta.
Tropas lo cercan i la sed apura.
¿Cómo el agua alcanzar? Noble heroína
bajo el fuego enemigo se adelanta
hasta do el ancho Santander murmura.
Yá con mano segura
en la fugaz corriente
hunde i rebosa el cántaro vacío;
yá torna con la linfa, diligente....
yá una vez i otra vez regresa al río. 14

I la erguida muralla de «Sombrero»
también os mira de sereno arrojo
ejemplos dar, heroicas mejicanas:
armas apercibís contra el ibero,
i desde el muro, por la sangre rojo,
fulmináis a las huestes castellanas. 15
Ni menos os ve ufanas
el águila bravía
que pica el boa en vuestros claros cielos,
cuando corréis a la marcial porfía
tras las huellas de Hidalgo i de Morelos.

Cuna del INMORTAL, egregia cuna
de tánto fiel varón que dio a raudales
sangre fecunda al patrio pensamiento:
en ti el amor de libertad aduna
mil patricias también: dignas rivales
en fe i valor, constancia i ardimiento.
Así el robusto acento
de Clío en los espacios
el prez dilata de la insigne Toro,
de la austera Padrón, de la Palacios,
de cuantas son tu orgullo i tu tesoro. 16

Dí tú, Valencia, Zaragoza indiana,
la gloria de tus hijas, cuando tinto
en sangre propia fue i en sangre ibera
tu suelo generoso: quién se afana
por ceñirle a su esposo el sable al cinto;
quién sus hijos impulsa a la trinchera;
quién con mano ligera
el purpurino jugo
restaña del guerrero ensangrentado;
quién de su alforja el mísero mendrugo,
el único tal vez, brinda al soldado.

Un grupo, allá, la linfa que ambiciona,
i que niega a su labio sitibundo,
conduce al fuerte, a refrescar la entraña
ardiente del cañón; digna matrona
acá recibe a un hijo moribundo,
que en tibia sangre su regazo baña.
—«Hai ótro, dura España,
que su fusil sustente».—
Tal dice, i de su voz al timbre puro,
nuevo adalid, el hijo adolescente
recoge el arma i se presenta al muro. 17

Mirad del Manzanares en la orilla,
i en la «amada del sol,» de cuyos lampos
vivos, apenas su palmar la escuda:
en asno ruin, el látigo que humilla,
allá la altiva Guerra, aquí la Campos, 18
sienten crujir sobre su piel desnuda.
Mas ni su fe se muda
ni doblegan la frente;
i aquellas frases que lanzar les plugo,
a modo son de látigo candente
con que cruzan la faz de su verdugo.

¿I en ti, moderna Esparta, queda algúna
que no corra a la lid, los duros hierros
por destrozar del yugo ignominioso?
No al sol nomás, hasta en la noche bruna,
tus playas i tus valles i tus cerros
luchar las ven sin calma ni reposo.
Aliento de coloso
las mueve; i el agudo
arpón marino, el pico del labriego,
la tosca piedra, en el combate rudo
por arma oponen a nutrido fuego. 19

I tú, Luisa inmortal: ¿qué a ti prisiones,
amenazas ni insultos? ¿qué el terrado
donde el esposo intrépido te mira
expuesta al proyectil de sus cañones?
¿qué si entre muros, de la luz privado,
el fruto de tu amor nace i expira?
Nunca a la hispana ira
cedes; i cuando sola
llegas, cautiva aún, a tierra extraña,
de tu largo martirio la aureola
respeto infunde hasta en la misma España. 20

I tú que alegre, en el hogar tranquilo,
de tu guitarra al són dulces acentos
das a la Patria i a su prez futuro,
tú ves, Cecilia, hasta el paterno asilo
los esbirros llegar, entrar violentos,
arrebatarte a su feliz seguro.
Nó en calabozo obscuro
hondas quejas exhalas;
nó el destierro, el patíbulo te espera;
mas es, yá herida por traidoras balas,
«¡Viva la libertad!» tu voz postrera. 21

Así Mercedes, porque en oro fino,
oro que da su cabellera en haces,
borda a Bolívar militar arreo,
ve que a su hogar también se abren camino
de un tirano insolente los secuaces,
que la aprisionan como a infame reo.
Después, su ruin deseo
el déspota inhumano
cumplir ordena en nombre de Castilla,
i la dama gentil, botón lozano,
rinde su cuello a bárbara cuchilla. 22

¡Mas, ¡ai! en el horrible desconcierto
que sufre Barcelona, a cuántas miro
en duelo envueltas, mortandad i ruinas!
Esta sucumbe con el cráneo abierto
por ancho sable; el postrimer suspiro
aquélla exhala entre ondas purpurinas.
Allá dos heroínas,
firmes, el labio mudo,
muerte reciben de cobarde mano;
acá una hija, el pecho por escudo,
defiende hasta morir al padre anciano. 23

Mirad allí de Chamberland la esposa,
que a socorrerle acude. Tropa obscena
la cerca; un oficial, con torpe instinto,
ultrajar su pudor cobarde osa.
La dama ruje de coraje llena,
le quita el arma que le cuelga al cinto,
dispara: en sangre tinto
mira a sus pies Eulalia
al sátiro expirar; salvarse quiere;
mas víctima de horrenda represalia
cae a su vez, descuartizada muere. 24

I por librarse a la ominosa suerte
con que amenazan viles asesinos,
sedientos de lujuria i de matanza,
desde el terrado de la «Casa Fuerte»
la Rojas con sus hijos, la Chirinos,
¡cuánta patricia a perecer se lanza! 25
Huyendo a la venganza
de Alí, tras dura rota,
también un día ante el vencido griego
lanzó su prole la mujer suliota
en hondo abismo....i la siguió más luégo.

Doquiera ¡oh Patria! que tu gloria existe
allí la de tus hijas: tras los lauros
de Boyacá, los ventisqueros fríos
las viste tramontar; como las viste
a la grupa subir de tus centauros,
cruzar las pampas i esguazar los ríos.
Ciudades i bohíos
acciones mil preclaras
las vieron realizar....i hoy, cuando entonas
himnos de triunfo, traen a tus aras
de oliva i de arrayán verdes coronas.

NOTAS

1 Apacuama, india quiriquine que en 1577 levantó muchas tribus en guerra i, entre otras hazañas, sorprendió a Garci-González.

2 Fresia fue la mujer de Caupolicán, general de los Araucanos, a quien apostrofa duramente cuando en un momento de flaqueza, por salvar la vida, ofrece a los españoles contribuir al sometimiento de su patria.

3 No satisfecha la mujer argentina con exhortar i animar a los hombres a la resistencia cuando la invasión del Río de la Plata por los ingleses, se precipitaba a luchar entre el horror del campo de batalla. En estas proezas se distinguió sobre todas doña Manuela Pedraja, premiada con el grado de Teniente.

4 Distinguidas damas, ya que no podían tomar parte en la lucha, ofrecieron a las fuerzas patriotas fusiles en cuyos cañones se grabaron sus nombres como estímulo al guerrero, que así tuviera a punto de orgullo no abandonar jamás aquella arma que se le diera para repeler al enemigo.

5 Doña María Cornelia Olivares, natural de Chillán, patriota exaltada, que en los días del terror proclamó públicamente sus sentimientos i esperanzas, pronosticando el triunfo de las armas chilenas, siendo por ello expuesta a la vergüenza pública, rapados cabellos i cejas. Mostró ante el ultraje inalterable firmeza.

6 Srita. Mercedes Tapia; presidió la comisión de damas que cumplimentó a Castelli en Chuquisaca a raíz de la batalla de Supachi (7 Nov. 1810). Su arenga fue terriblemente conmovedora. Reconquistada la ciudad por los españoles, doña Mercedes sufrió encarnizada persecución, i fue tan vehemente siempre su entusiasmo patriótico, que cayó exánime en rapto delirante de júbilo, al recibir la noticia de la victoria republicana de Salta.

7 Las heroicas mujeres de Cochabamba, aprovechando que la ciudad quedaba con escasa guarnición, por la salida en expedi-

ción del general español Pezuela, se arman como pueden, formadas en columna intiman la rendición al cuartel, se lanzan tres veces al asalto, ocupan el fortificado parapeto i triunfan totalmente, no sin que muchas de las heroínas quedasen en el campo.

8 Se distinguió la mujer peruana por la decisión de su entusiasmo patriótico en la lucha emancipadora. Junto a Lucía Delgado, viuda del ilustre arequipeño Quirós, se cita a las señoras de Paredes, de Thorna, de Pezet i a las Palacios, Tellerías, Avileses, La Riva, Matutes, López, Portacarreros, Flores, Arandas, Canteras, etc., etc.

9 Las esclavas también se distinguieron en su partidarismo i en consecuencia el gobierno republicano compró la libertad de varias. Hasta las monjas, cuyo instituto les prohibe toda ingerencia en sociedad, revelaron su entusiasmo, disputándose el honor de trabajar para los defensores de la patria.

10 Hubo una mujer que llevó el arrojo al extremo de vestirse de hombre i combatir, sable en mano, en una partida de caballería al mando del Capitán Herrán.

11 En 1821 el teniente-coronel López desertó de las filas patriotas con algunos soldados de su batallón. Luégo, ante Guayaquil con Aimerich, se atrevió a dirigir una proclama a las señoras, exhortándolas a decidirse i a laborar por la causa del Rey. Las guayaquileñas estimaron tal propuesta como insulto y contestaron con heroico apóstrofe al traidor.

12 Las cartagineses, hambreadas i macilentas, exhortaban a los patriotas a perecer antes que rendirse a los sitiadores, i yá reducida la plaza al último extremo, todas las que pudieron se embarcaron i anduvieron errantes por las Antillas hasta 1821 en que fue recuperada Cartagena. Muchas que no lograron huír buscaron asilo en los Conventos.

13 Policarpa Salavarrieta, bogotana. Sorprendido su amante portando papeles revolucionarios, ella se presenta al virrey Sámano i confiésase culpable aduciendo ignorancia del novio del carácter de los papeles. El joven se sostiene a su vez por salvarla. Llevada ella a presenciar el suplicio de él, les ofrecen perdón i vida si denuncian a sus cómplices, mas ante su negativa, fusilan al doncel en presencia de la heroica amante, que es luégo aherrojada en prisión. Condenada también a muerte, predice venganza antes de morir e increpa a sus victimarios.

14 Sitiada tropa del general Mina en un fuerte cerca del Santander, cuya orilla dominaban los españoles, perecían los patriotas de sed, sin que el fuego enemigo permitiese acercarse a

las playas del río. El calor aumentaba la sofocación, cuando en tales circunstancias una heroína mejicana tiene el arrojo de ir por agua al río una i otra vez, entre una lluvia de balas, i la rara fortuna de no ser ni siquiera herida.

15 Refiriéndose al asalto del fuerte «Sombrero» por tropas del español Liñán, dice Robinson: «Muchas mujeres de las que aún quedaban, acudieron gustosas a reforzar los diversos puéstos, provistas de armas arrojadizas.... mientras otras soltaban enormes masas de piedra encima de los asaltantes.....»

16 «No hay que comparecer ante mi presencia si no volvéis victoriosos,» así les dice a sus hijos en el momento del peligro, aquella altiva matrona doña Juana Antonia Padrón de Montilla. «Vencedores o vencidos, pero siempre con honra,» dice a los suyos aquella otra distinguida señora doña Ana Teresa Toro de Ibarra. I cuando el jefe español Morillo, por insinuaciones de Bolívar, después del armisticio de 1819, envía uno de sus edecanes a doña Josefa Palacios, viuda del general Rivas, para que saliera del encierro voluntario que se había impuesto, ésta no tiene en repetidas ocasiones sino la siguiente frase: «Digan ustedes a su general que Josefa Palacios no abandonará este lugar mientras que su Patria sea esclava: no lo abandonará sino cuando los suyos vengan a anunciarle que es libre i la saquen de él.» Arístides Rojas.

17 Las nobles valencianas, en acendrado patriotismo, ceden al soldado el pan que llevan a sus labios, curan a los heridos, alientan a todos i se exponen al peligro por aliviar al pueblo de padecimientos. Las madres empujan a sus hijos al combate, las esposas ciñen el sable a sus esposos, los amantes se despiden entusiastas. Una matrona al recibir el cadáver de su hijo muerto en una trinchera, exclama en arranque sublime: «No hará falta en su puésto», i por su orden, un niño de 15 años recoge las armas del hermano i vuela a sustituirlo.

18 En 1816, Aldama, español, hizo azotar a la señora Leonor Guerra en las calles de Cumaná.

En 1823 la señora Ana María Campos fue azotada en las calles de Maracaibo por orden del general Francisco T. Morales.

19 Las margariteñas tomaban parte en los combates i su ejemplo enardecía a los soldados. Cuando no podían hacer otra cosa, mientras los hombres cargaban sus fusiles con clavos, guijarros i láminas de cobre arrancadas a los barcos, ellas hacían rodar peñascos por los recuestos de las colinas sobre las tropas que subían.

20 Luisa Cáceres de Arismendi. Sufrió toda clase de persecuciones por no querer aconsejar a su esposo abandonar la causa de la patria. Cargada de hierros en oscuro calabozo, su virtud la sostuvo i su firmeza no desmayó ni cuando le arrancaron el hijo reciennacido en la prisión para arrojarlo a los fosos del castillo, ni cuando la sacan a la explanada que el esposo cubría de metralla. Remitida a España, sufre allá nuevos rigores hasta que logró escapar a Francia.

21 Millet, posesionado de San Felipe, la capital yaracuyana, hizo fusilar a Cecilia en el sitio Las Piedras, cercano al pueblo de Guama, por entonar al són de la lira cantos patrióticos. Su última voz, al caer acribillada, fue un estruendoso «¡Víva la Libertad!»

22 Mercedes Abrego fue decapitada por orden de Luzón por el crimen [expresión auténtica] de haber bordado en hilo de oro, rival de sus hermosos cabellos, un uniforme al Libertador.

23 «Dos mujeres inmóviles cual si fuesen de piedra, se dejan fusilar sin proferir una queja ni humillarse ante sus cobardes matadores. La esposa del Coronel Godoy [doña Bárbara Arrioja] cae con el cráneo herido de un sablazo. Otra señora [doña Carmen Requena] queda por muerta, atravesada por una bala de fusil....Una joven barcelonesa de veinte i seis años, bella i altiva como una estatua de Minerva, i por cuyas venas corre sangre de héroes, defiende con su cuerpo a su anciano padre herido i moribundo.....Una bala le corta la palabra i la vida.

24 Doña Eulalia Buroz de Chamberland ve caer a su esposo i corre a él; un grupo de frenéticos la asalta i la detiene; las bayonetas se bajan para herirla, mas un oficial realista detiene a los soldados diciendo: *Esa mujer me pertenece*, i le rodea con un brazo la cintura, pero ella, batida un instante, se rehace indignada, arranca del cinto del oficial una pistola i se la dispara a quema ropa, atravesándole el corazón. Es despedazada.

25 El suicidio liberta a muchos de aquellos infelices de infinitos ultrajes.....

Numerosas personas de todo sexo, se arrojan desde las azoteas para escapar de los excesos injuriosos de sus perseguidores.

Laureano Ortiz, su esposa Francisca Rojas i dos de sus hijos; i la señora Juana Chirinos, madre del Capitán Demetrio Lovatón, fueron del número de aquellos desgraciados.

I

EL ALMA DE LA BANDERA (16)

FANTASIA PATRIOTICA

Al doctor Raúl Cuenca.

Diana derrocha los dardos que exornan su armígera caja:
los hunde en las nieblas - del Ande perenne mortaja
que alfoces i picos arrebuja en su móvil capuz -,
i sobre la nieve, que en picos i alfoces se cuaja,
cual una moruna alcatifa desdobla su luz.

Reina el silencio nocturno del Monte en las altas regiones:
los recios condores i los pájaros duermen en paz;
apenas el aura suspira con débiles sones
temblando de frío en las hojas de los «frailejones»,
que al peso se inclinan del múltiple copo tenaz.

Solas, altivas, severas las cumbres, cual torres de alguna
feudal ciudadela, de una escala ciclópea i senil
semejan los broncos peldaños.... De súbito, una
Visión peregrina plasmada con lampos de luna,
destaca en el tramo supremo su augusto perfil.

Yergue el hierático busto por sobre los agrios nidales,
asienta las plantas desnudas en los peñascales
a modo que encima de un enorme i diuturno pavés;
clarines i parches, i cascos i aceros marciales,
i cotas i escudos,....trofeos le son a sus pies.

Grácil es alas el dorso le enjoyan; la sien le enguirnalda
un cerco de estrellas encendido en corusco arrebol;
i desde los hombros descógese un manto de gualda,
de azur i de ostro, que un iris le borda en la espalda
con mengua del iris que borda en las nubes el sol.

Verde la encina de Jove, i el fértil olivo que Palas
ilustra, i el álamo heráKleo i el dáfneo laurel,
en grupo fantástico suben del cielo a las salas
quiméricas frondas; i a úna tramando sus galas,
en cuatro columnas le tienden pagano dosel.

La luminosa Figura, que en torno del pico bifronte
otea el espacio tembloroso en el claro luar,
recoge en sus hondas pupilas, de lo alto del Monte,
las urbes, las selvas, los ríos...., i el vago horizonte
en donde las líneas se juntan del cielo i del mar.

Tiende la diestra, i a Kronos - Señor de los Siglos - demanda
la hora en que al *Fíat* del estro genial de Miranda,
es Ella el espíritu, preñado de heroica altivez,
que encarna en las séricas fibras de tríplice banda
a ser el heraldo de un pueblo, su guía i su prez.

Pídele al Viejo Patriarca la hora en que, haciéndola trizas,
siniestro verdugo pira ardiente depara a su tul;
i aquélla en que alzada del yerto montón de cenizas,
por campos que atruenan tumultos, fragores de lizas,
sublima sus alas de fénix al cóncavo azul.

Días de gesta memora: los tiempos de sangre i de muerte,
de rotas i triunfos; los campos de próspera suerte
en donde sus franjas desparcieron vivaz claridad,
i aquéllos en donde, caída, se erguía más fuerte,
igual que de Anteo pregona la mítica Edad.

Firme en la mano robusta de aquel singular Paladino
que baja la Sierra, con la ira de un clásico dios,
es Ella la vara mosaica que le abre camino
por entre las olas de humano raudal purpurino,
que el Prócer invicto atraviesa, del Avila en pos.

Ella, la rútil estrella que desde los términos vagos
de Oriente, preside i conduce tres épicos Magos
a rudos palenques, donde es alfa de luz Maturín;
i en donde, tras fieros embates propicios o aciagos,
San-Félix fue omega que ardió de la selva el confín.

Lienzo verónico es Ella, que deja en su trama, cautiva,
la sangre del rostro del héroe, que va monte arriba,
supera la cumbre, bate airoso el triunfal Gonfalón....,
i exánime rueda - laurel que hostil rayo derriba -
luciendo en la pálida frente carmíneo florón.

Río que invade iracundo la vasta campiña aragüeña,
de Boves las hordas se abalanzan con trágico afán;
mas es Templo humilde a sus choques granítica peña,
do aurísonas dianas entona la heráldica Enseña,
hosannas celestes i ritmos de rubro peán.

Blande la tea el optímate, envuelto en el sacro Oriflama,
i el parque conflagra cual un día sus naves Cortés:
¡fragor, nubes, rayos, despojos que el viento encarama!....;
i bajan a testas patricias fragmentos en llama
del mútilo Iris, en fiesta de pentecostés.

¡Noble ciudad en asedio!.... Llorosa la ve el Tacarigua
sufrir sed i hambre, doliente, en escombros, exigua....
Es ara cruenta donde oficia un Leví redentor:
i sobre la nueva Numancia, rival de la antigua,
la Flámula es cáliz de fe, de entereza i de honor.

Cruza un tropel de centauros la Pampa de ilímite zona:
sus lanzas sangrientas resplandecen con luz de cenit.
¿Qué triunfo no alcanzan? ¿Qué lauro su sien no corona?
¡Galopa la Insignia delante, cual una amazona
que sabe de trágicos golpes mejor que Judith!

Pronta en el mástil que erige su cruz al sidéreo cobalto
preside gallarda flotilla la Enseña inmortal;
i mientras altiva flamea, sugiere en lo alto
airón de un cacique que lleva su tribu al asalto,
del amplio Orinoco por entre el ecuóreo raudal.

Ella, en la indómita Insula, al viento del mar bordonea:
homérica lira sacudida del viento del mar,
le canta al Caribe del Genio la ilustre Odisea,
la férvida Ilíada;.... i canta la lid gigantea
que cifra el valor esparciata del fiero insular.

Apocalíptica sierpe, desfleca la túnica glauca
del Llano, rubrica las ondas del rápido Arauca;
i ciento i cincuenta mitológicas lanzas le son
mortíferas lenguas, que vibran su cólera rauca
poniendo en espanto i en fuga de Hispania al León.

Trepa entre guájaras crudas, dejando -sangriento vestigio-
jirones de galas en ellas.... Corona el fastigio
del Ande....Sorpresos, los condores, los astros, la ven....
I allí es pitonisa que augura cercano prodigio:
¡Colombia, el Ensueño del Grande, levanta la sien!

El Magdalena la arrulla. Mas vienen aullidos de lobo
del bosque nativo; i allá, sacudiendo su arrobo,
sus remos potentes azotando sin truegua el azur,
se lanza, estrangula la Bestia que aulló en Carabobo....
i, grifo triunfante, se pierde en un vuelo hacia el Sur.

De Bomboná en la cimera su garra entre lauros intrinca;
la hunde al Pichincha en la frente; del astro del Inca
al tibio i hespérido rayo, la clava en Junín;
i allá en Ayacucho con firme zarpazo la hinca
al són de las dianas marciales del patrio clarín.

Tánto, hasta el Río en que Olmedo sus épicas sedes aplaca,
del Lago - maraica Hipocrenes - al gran Titicaca,
del Guaire i del Funza, de Orinoco al febril Marañón,
en alas del Triunfo la insigne Bandera destaca
por llanos i valles i cimas su triple blasón.

Urbes en fiesta la acogen, yá libres de yugos i amos:
avanza entre himnos i palmas, en pascua de ramos,
la aclaman los pueblos, la corteja belísono estol....;
i allá, entre las nubes, subida al postrer de sus tramos
la ve el Chimborazo, metiendo su lanza en el sol.

I es cual la Virgen etérea plasmada con rayos de luna,
restaura los bélicos campos de gloria i fortuna,
do, el asta por torre, del espacio entre el limpio cristal,
radiaba con luz promisoria de vida, cual una
farola que anuncia a los nautas el puerto natal.

Súbito, en Ella el pasado glorioso desmaya, se esfuma,
se pierde entre sombras, al igual que en el alto peñol
que baten las olas alzando montañas de espuma
i azotan los vientos hiemales, monótona bruma
rodea i emboza la luz del marino farol.

Pueblan su mente los días nefastos: aciagas derrotas,
conciertos perjuros, prisiones, exilios, picotas,
ciudades en ruinas, profanados el templo i el lar;
i sobre las galas del Iris postradas i rotas,
rameras i ebrios que danzan en lúbrico aullar.

Pasan varones, patricias, que ajaron martirios acerbos
- la hoz de la Muerte abatioles cual mies en sazón -,
i anónimos héroes que al pie de verdugos protervos
rodaron inertes - carnaza a los ávidos cuervos -
asidos con manos crispadas al roto Pendón.

Llegan, en negro desfile, del Genio las horas fatales:
vencido i en fuga, fermentan obscuros rivales;
le niegan sus propios como Kefas al dulce Rabbí;
la plebe le insulta; le acechan traidores puñales;
le acosa la infamia cual sigue a la garza el neblí.

Ve cómo rueda en escombros, los muros zapados i huecos,
Colombia ¡su Hija! dentro un charco de sangre i de hiel;
i acrecen su intensa amargura los lúgubres ecos
que vibra en horror la montaña fatal de Berruecos,
en donde Caínes se abrevan en sangre de Abel.

I frente al mar, la cabeza doblega en fatídica hora
-la hora en que el Justo doblegó su cabeza en la Cruz-:
¡i el mar no se aira, ni el cielo su faz descolora,
ni tremen los Andes!....En medio a esa calma traidora,
el Alma del Iris le besa en los ojos sin luz.

Tál la Visión de las cumbres, la Psiquis del patrio Oriflama,
por esa terrífica noche la mente derrama....
Mas luégo se irgue, con la faz en radiosa elación,
cual sobre la piedra ceñida por el Tequendama,
tras súbito salto, de América el claro Hegemón.

Plácido soplo suscitan sus trémulas alas: i en tanto
que el doble flabelo le acaricia con blando vaivén,
a ser nuevo timbre descienden, a ser nuevo encanto,
siete áureas estrellas al noble zafir de su manto:
¡siete áureas estrellas de aquellas que ciñen su sien!

Iza sus galas a vientos de gloria, cual Argos velera;
las comba al Futuro, sin miedo a corsaria bandera;
i como a cien pueblos anfictiónica tienda les dan,
evocan las tribus que bajo del amplia cimera
gozaron la sombra proficua del Viejo Samán.

Luégo....Revuelan al goldre los dardos dispersos de Diana;
despiertan las aves, los condores a rumbos sin fin...
I en tanto se borra en la cima la Imagen galana,
se escucha a lo lejos un són matinal de campana
i larga i vibrante la nota de agudo clarín.

Al Soñador de la Gran Colombia

Los tres más grandes majaderos hemos sido
Jesucristo, Don Quijote..... i yo.
BOLIVAR.

Fuiste como el Quijote: un visionario.
En tu corcel i de tu espada al bote,
quisiste con arrojo temerario
agravios desfacer, como el Quijote.

Fuiste como Jesús: con libertario
verbo humillaste a escriba i sacerdote;
i el mercader que profanó el santuario
sintió en su espalda tu agresivo azote.

¿Triunfaste? Fue ilusión. Duro destino
tu acero quebrantó contra un molino;
puso en tu faz el beso de Iscariote.

I a la vez redentor que visionario,
moriste cual Jesús, en el Calvario,
con la amarga tristeza del Quijote.

MEDALLONES HERALDICOS (17)

Leyenda: PATRIA I LIBERTAD

EXPLICACION

Mi voluntad que asume firmeza de cizalla
mordió el metal del verso resistente i sonoro,
i fue cortando, iguales, recios discos de oro,
que fingen launas sueltas de un peto de batalla.

Labrando mis buriles medalla tras medalla,
de la nativa Gesta resumen el decoro:
luchas, caídas, triunfos....; i entre sublime coro
de próceres, el Prócer que al Ande alzó su talla.

Ostentan al reverso los áureos medallones
en límpidos esmaltes heráldicos blasones:
cadenas i leones, iris, armas, corceles...

I en armoniosas cifras, en torno a emblemas tántos,
de *¡Libertad i Patria!* los nombres sacrosantos
tejidos entre haces de palmas i laureles.

LOS DOS QUIJOTES

Colón presiente un día la sombra del Quijote
en la oriental ribera del misterioso Atlante;
Quijano apunta el índice al término distante,
i habla, sin que la furia del mar su ritmo embote:

—Víste mis armas, dignas de Orlando i Lanzarote;
de alguna carabela te harás tu Rocinante;
e irás salvando tumbos, el caballero andante,
como yo por la Mancha de mi corcel al trote.

Talvez, como yangüeses, la chusma se alborote,
i el abismo se aire cual monstruoso gigante,
i el temporal con aspas de molino te azote..;

Te aguarda Dulcinea, te anima don Quijote. -
I así zarpó a las Indias el Inclito Almirante
con la Fe por escudo i el Ideal por mote.

LOS ABORIGENES

Como un haz de sagitas que del arco luciente
disparase, sin orden, del Arquero la mano,
así, dispersa en tribus, por la cumbre i el llano,
por márgenes i playas, la primitiva gente.

Le dio el jaguar su fuerza, su astucia la serpiente,
sus ímpetus el río, su orgullo el oceano;
mas, como una paloma, si la caza un milano,
su botuto alza quejas en la noche silente.

¿Será, talvez, augurio de algún peligro arcano?
Nunca tiembla el indiano, si el peligro es presente,
ni a lealtad de torrente ni a traición de pantano.

Mas si el guácharo canta, se le nubla la frente,
los ojos se le turban, hablar intenta en vano,
i el corazón le salta precipitadamente.

AUGURIOS I VISIONES

El guácharo, tres veces, dio su desarmonía.
¿Era, talvez, presagio de algún peligro ignoto?
El indio, en la ribera, sondó la lejanía,
i vio surgir tres barcos en el confín remoto.

El pájaro alzó el vuelo por desusada vía....
Confusos los augures musitaron un voto....
Las naves -tres audacias i una sola energía-
sellaron ese día la Empresa del Piloto.

La Cruz irguió triunfante su gracia nazarena;
pero a su pie, sobre una cadena ensortijada,
tendíase una espada de resplandores llena.

I fueron, así juntas, del indio a la mirada,
un boa en torno a un árbol, la Cruz i la cadena,
i lengua del ofidio la hoja de la espada.

LA SIERPE DE HIERRO

¡Oh, la visión aquella de los hombres sencillos!
A la sombra del leño sagrado, la serpiente
de ferrizas escamas, va, cautelosamente,
desarrollando a úna su intento i sus anillos.

Avanza por la selva, desnudos los colmillos,
hinchadas las narices i la lengua tremente;
sus ojos, dos carbunclos, bajo la chata frente,
arrojan locos brillos de sangrientos cuchillos.

En vano el hacha cae sobre su dura cota
i el carcaj las saetas mortíferas agota:
se mella todo filo, cada punta rebota.

I cuando el boa enróscase a los indios sorpresos,
allá, bajo la fronda de los bosques espesos,
resuenan alaridos entre crujir de huesos.

LA ESPADA DEL ROMANCERO

Aquélla fue la espada de los Conquistadores.
La que llevaba Núñez de Balboa en la mano,
como un hacha de viento, bajo cuyos fulgores
sorprende tras las selvas otro mar-oceano.

La de Cortés, que taja con épicos temblores
el Aguila i la Sierpe del Nopal mejicano;
aquélla con que un día Pizarro, entre condores,
raya el suelo i va en lides hasta el Cuzco lejano. 1

Aquélla fué la espada de Carvajal; la espada
de Soto i de Quesada; de Valdivia i de Ojeda;
el acero de Garci-González i Lozada.

Aquél a cuyo golpe vigoroso i seguro,
la mano, en sangre tinta, de Sorocaima rueda,
cae Paramaconi i expira Guaicaipuro.

LIGNUM CRUCIS

La Cruz, ciñendo un halo de santas claridades,
para el amor de Cristo conjura corazones:
hasta el fondo penetra de apartadas regiones,
como en las catacumbas en las viejas Edades.

Baña el dolor del indio con óleo de piedades;
i en las desesperanzas va bordando ilusiones,
igual que borda el iris sus siete radiaciones
en el dombo celeste, cuando las tempestades.

Uno a uno los pueblos, olvidando su rito
salvaje, se prosternan frente al Leño bendito
i al amparo le adoran de las nativas palmas.

I va entonces, de Indias hacia Iberia, una ola,
a decir cómo a un tiempo la Conquista española
esclaviza los cuerpos i redime las almas.

ANVERSO I REVERSO

La Conquista es el árbol del bién i el mál: abrigo
de la piel escamosa i el plumaje de seda:
en el frondoso alcázar el pájaro se hospeda,
i del tronco en los huecos el reptil enemigo.

Trae luz, trae sombras la Conquista consigo:
funda urbes si arrasa bohíos i arboleda;
i al esclavo es su idioma cual un áurea moneda
que deslumbra los ojos hambrientos de un mendigo.

La Conquista confunde vida i muerte: por eso
da la muerte de un tajo, da la vida en un beso;
es amor i venganza, i es caricia i mandoble.

Viste raso en las nupcias, i en las lides coraza,
i es así como crean dos Razas otra Raza
más altiva, más fuerte, más pujante, más noble....

LA RAZA TRISTE

Más noble, más pujante, más fuerte, más altiva:
porque su sangre vino de dos heroicas Gentes;
tál un río que forman dos raudales afluentes,
aunadas las corrientes, sus ímpetus aviva.

Pero esa Raza es triste, porque nació cautiva;
sufre al pecho los garfios de dos garras potentes:
un león de ancho tórax i de filosos dientes
la guarda en el seguro de la selva nativa.

La selva está en silencio, trágicamente obscura:
ningún rumor altera la paz de la espesura;
ni un cocuyo en la sombra traza sus lampos rojos.

Sólo a la esclava, mientras le torturan el seno,
el corazón le vibra como lejano trueno,
i en relámpagos fulge la noche de sus ojos.

LA SELVA OBSCURA

Esa la noche larga de la Colonia....Esa
la quietud..., el silencio..., la sombra que no acaba...
La selva indo-española, por ello, semejaba
la que Dante, *mediando su camino*, atraviesa.

Quietud.., silencio.., sombra..Pero la raza opresa
acumula rencores - por tres siglos esclava -
como volcán sin cráter su incandescente lava
del subterráneo abismo bajo la costra espesa....

Como la Raza toda, tal Venezuela vive:
parece, al pie del Ande, riberas del Caribe,
una yacente momia del bosque americano.

Pero quien auscultase con atentos oídos
su pecho, percibiera misteriosos latidos
con voces de montaña, con ecos de oceano.

PESADILLA TRAGICA

Su corazón diríase un caracol....¿La oreja
a la vuestra llevasteis, de un caracol marino?
¿No hai algo en su voluta que vibra de contino
con rumores confusos de imprecación i queja?

Sólo en esos rumores indefinibles deja
traslucir la cautiva su funesto destino:
vagos ritmos ocultos al celoso felino,
aunque fluyen debajo de la zarpa bermeja.

Mas un día, llevada de prematuro arresto,
la subyugada víctima esboza un noble gesto:
ensaya un grito...., pero no trascienden sus notas.

Las garras estrangulan el grito entre los labios;
i en una pesadilla de venganzas i agravios,
mira en torno la virgen seis trágicas picotas.

EL PRECURSOR

¿Qué visión se levanta del abismo sonoro
donde otrora el Ligurio se confrontó al Acaso
i por donde galeras hidrópicas de oro
con rumbo a las Españas van abriéndose paso?

Iris de randa triple desvuelve su tesoro
de promisoria lumbre, como un ala de raso:
le ilustran ocres de alba, con épico decoro,
cenitales zafiros i púrpuras de ocaso.

Viene, bajo la gracia del Iris, un Guerrero,
al dormán una rosa, i en la diestra el acero
que ornó Rusia con mirtos i con laureles Francia....

Sonríe la doncella, i el león de Castilla
se apronta....Mas aquella visión de maravilla
tórnase de la orilla, se pierde a la distancia.

EL ADEMAN DE ABRIL

Debajo de las garras del león, un instante
solemne te deslizas; i, en la mañana pura,
alzando vas ¡oh, Patria! del suelo tu figura....
i al fin la yergues toda de tu guardián delante.

La mano, entonces, tiendes con sereno talante
hasta ponerla sobre la crinada espesura:
por vez primera el cóndor andino se aventura
en el cuello a erigirse de la fiera rampante.

El Ademán heroico fue raro atrevimiento:
acaso sorprendido del atrevido intento,
te arropa en sus miradas el *felis castellano*;

I ahogando entre las fauces un rugido violento,
quédase mudo, inmóvil, suspendido el aliento...
como si en tal momento le domase tu mano.

LA SOCIEDAD PATRIOTICA

El rei de poderosos remos i calva testa,
señor de los picachos, sobre gallarda punta
da un grito; i, en sus ecos, el eco se barrunta
de un clarín que convoca, de una voz que protesta.

Unense, bajo el grito, Caballeros de gesta,
homéricos Varones, en ardorosa Junta;
convergencia de olas que el oceano ayunta
contra el peñol marino de formidable cresta.

Apóstrofes, dicterios, con hervor de resaca,
estriden.... El futuro Mártir de la Carraca
escancia en vaso aurino su vino de ilusiones;

Sus mieles Muñoz Tébar [2] ; Coto Paúl su acíbar
i en el licor sagrado del verbo de Bolívar
inébrianse las almas, arden los corazones.

EL ACTA PROCERA

De las alas del cóndor, que navegó la esfera
entre fragor de truenos i aullido de huracanes,
la pluma fue que, a impulso de firmes ademanes,
de un Pueblo libre ilustra la Página primera.

En el bruñido campo de la Hoja procera
zigzaguean sus signos - rúbricas de volcanes -
cual si los rayos fuesen que sufren los Titanes
por Jove fulminados en la pagana Era.

I mientras los Patricios a la radiante lumbre
del quinto sol de Julio, con el plumado pico
sellando van sus fueros contra la servidumbre;

Semejan sus figuras arrogantes i nobles,
de las alas del cóndor bajo el doble abanico,
un grupo, en savia rico, de tropicales robles.

FAZ A FAZ

Se acrece por instantes la virtud de la savia,
el brío generoso que corre por las venas
de un pueblo en faz yá erguido del Amo que le agravia
con fierros i cadalsos i lóbregas gehenas.

Yá el siervo no dormita rendido por la ignavia
al secular i sordo rumor de sus cadenas;
ahora las sacude con ademán de rabia
como si sacudiese de un pulpo las antenas.

Yá no gime, no llora, no teme, no vacila;
hai en su voz protestas, retos en su pupila,
ímpetus en su mano i en sus arterias fuego....

Bajo su férreo puño le corvará el Destino
como huracán a roble; mas alzarase luégo,
recto como una espada de temple damasquino.

LA CAMPAÑA ADMIRABLE

¡Mirad!.... Un cóndor vuela por las remotas salas;
tiende su envergadura soberbia entre motines
de nubes que, regando púrpuras i carmines,
descogen el augurio de sus violentas galas.

Un viento huracanado le sacude las alas;
un viento huracanado que mezcla en los confines
gritos de guerra, sones de parches i clarines,
relinchos de bridones i sibilar de balas.

El cóndor vuela desde los montes de Trujillo
hacia do encauza el Guaire su tranquila corriente;
i entre las sueltas nubes de sanguinoso brillo,

bajo las rachas locas del huracán rugiente,
su vuelo marca el rumbo del célere Caudillo
que baja triunfalmente con iras de torrente.

LA GUERRA A MUERTE

Rojos lleva los garfios el monarca del Ande;
rojo brilla el acero que al sol el Héroe blande;
i del león en ira bajo la zarpa fuerte,
sangre la Patria inerte de su costado vierte.

En vano serán ruegos del que perdón demande;
no espere con su llanto que Némesis se ablande;
canarios i españoles hán una misma suerte:
el talión de Trujillo vibra rayos de muerte.

Del Guaire i del Caribe se teñirán las olas
con el raudal carmíneo que por anchas heridas
borbote de *ochocientas cabezas españolas.* [3]

I sin que su cuchillo se melle ni se combe,
segará la Venganza más vidas i más vidas
culpables o inocentes, en inmensa hecatombe.

II

LOS CRUZADOS DE ORIENTE

Otro fragor resuena cual de corriente airada
que por vencer el linde sus ímpetus vigora,
i salta, i por los campos se tiende arrolladora,
sin que nada la encauce ni la reprima nada:

Es el fragor de guerra de la oriental Cruzada
que acumuló sus bríos i los desvuelve ahora,
pujante, resonante, bajo triunfal aurora,
luciendo en sus banderas fulgores de alborada.

Mariño, Piar, Bermúdez, Arismendi.... Son ellos
las desbordadas olas del turbulento río;
i fingen sus espadas, del sol a los destellos,

las uñas que, afiladas sobre picacho hirsuto,
desnuda de los Andes el pájaro bravío
a destrizar el cuello del poderoso bruto.

EN EL AVILA

El Numen que siguiera tras el cóndor andino
sembrando redenciones, hasta el Avila vino;
i yá en la enhiesta cumbre, sonriendo al Destino,
evoca su pasado, recuerda el Aventino.

¡Libertador! le aclaman cien voces i otras ciento;
del Guaire los rumores, del mar el ronco acento,
el trueno en sus timbales, en sus cobres el viento,
i hasta el altivo Monte lo dice al firmamento.

¡Libertador!.... I el Héroe, lleno de noble orgullo,
- mientras en torno vibra triunfal el grato arrullo
que como en un perfume le baña en sus loores -

radiantes las pupilas, circundada la frente
de luz, tendió la espada sobre su heroica gente
i en verbo de justicia gritó: ¡Libertadores!

VISION DE GLORIA

I cuando así en las alas del verbo se sublima,
en un presentimiento de hazañas venideras
mira campos de gloria, como abonadas éras
en donde sus soldados cosechan mies opima.

Ve flamear en triunfo, de Bárbula en la cima,
la Bandera más santa de todas las banderas;
la ve cómo destácase ultriz en las Trincheras,
radiosa en Mosquiteros, augusta en Vigirima.

Contémplase a sí propio por la feral llanura
de Araure, puesto al fuste de su brava montura,
a manera de un rayo que cabalga en el viento.

I escucha cómo, entonces, de la gentil Santiago
de León de Caracas por el ambiente vago,
¡Libertador! repiten cien voces i otras ciento.

EL TIGRE DE ASTURIAS

¡Claros triunfos, oh, Patria! ¡Constelaciones bellas
que cuelgan de tu cielo sus prósperos fanales....!
Mas yá de la calígine antigua los fatales
crespones se amotinan a eclipsar las estrellas.

Debajo de las sombras, que presagian centellas,
por ciénagas i ríos, bosques i matorrales,
seguido de una horda de hienas i chacales
fiero tigre de Asturias marcha sobre tus huellas.

En vano en La Victoria le refrenas: en vano
descargas rudos golpes con ímpetu herculano
a cercenar las iras del huésped del escobo:

Sus iras son las testas del gran monstruo lerneo;
i le renacen todas tras el relampagueo
triunfal de San Mateo, Valencia i Carabobo.

EL NAUFRAGIO

La Puerta... Aragua... Urica... Maturín: como un bloque
funesto, hendido en cuatro, que la noche arrebuja;
el Llano, un oceano; sus jinetes, disloque
de amenazantes olas, que un viento - el odio - empuja.

Tu nave ¡oh, Patria! sufre del mar el recio choque:
vacila; da en las peñas; la prora somorguja....
Salta el timón maltrecho, tiembla el blindado roque
del puente, rueda el mástil, gira la infiel aguja.

¿Qué mucho que Bolívar, el ínclito argonauta,
i pechos modelados por la sublime pauta
de las heroicidades, defiendan el navío?

Si contra olaje i sirtes fulminan, nuevos Joves,
al fin tu enseña rota, flota en el mar bravío....
i es mortaja de iris al cadáver de Boves.

PARENTESIS

(De Boves: el que otrora fue incendio en las sabanas,
avenida en los campos, en las ciudades peste....
i a cuyo solo nombre migraron hacia el Este,
como prognes en susto, multitudes urbanas.

Si del desierto líbico en las lindes lejanas
sopla el simún e irrumpe por la extensión agreste,
cual si las acosase la cólera celeste
en desconcierto loco fugan las caravanas.

¡Boves!....I huyen los pueblos alebrados, sin tino;
niños, viejos, mujeres,....con trágicos asombros,
en inedia, en harapos, alfombran el camino:

La seísmica honda no sembró más espanto,
no sepultó más vidas bajo de los escombros
en la horrible i luctuosa tarde del Jueves Santo).

TRISTISSIMA NOX

Desde las solitudes de las crestas andinas
hasta las gemebundas playas del golfo Triste,
noche ominosa impera. La Patria yá no existe:
entre montones yace de huesos i de ruinas.

Sobre afrentosos palos i charcas purpurinas
vuelan cuervos. De luto la Libertad se viste.
—¿A qué negro Calvario, Bolívar, ascendiste,
acuestas el madero, la frente bajo espinas?—

Es el Ande un sombrío catafalco; en la bruna
desolación del cielo diríase la luna,
sobre tétricas aras una exangüe custodia.

Los astros parpadean cual pálidos ciriales;
i el viejo mar Caribe con ritmos funerales
en queda voz murmura patética salmodia.

EL REGRESO

Mas ¿qué temen ¡oh, Patria! yá de ti los hispanos
leones? ¿Por qué vienen quince mil veteranos
a guardar tu sepulcro, con el arma en las manos,
como un tiempo el de Cristo los sayones romanos?

Jesús al tercer día los funéreos crespones
sacudió de la muerte, pasmando a los sayones....
¿Recelan que la vida rehinche tus pulmones
i a nuevas lides surjas i a nuevas redenciones?

¡Temen, sí! Yá el Apóstol, tras los días amargos
del exilio, atraviesa de pie sobre su Argos,
rumbo al nativo puerto, las ondas del Caribe:

Iris al tope, cifra de luz del sacro fuero;
i, por lema, en la hoja del diamantino acero:
"*No ha muerto vuestra Patria, pues vuestra Espada vive*". [4]

TAUMATURGIA

A iluminar de Argos el camino, con llamas
centellantes encienden, al soplo de Belona,
Orinoco sus selvas, sus llanos Barcelona,
sus pampas el Apure, sus montes Chaguaramas.

Agita Margarita sus olas i sus ramas
en épicos saludos a la impaciente lona;
i cuando el héroe arriba, veneran su tizona
los niños, los ancianos, las vírgenes, las damas....

El es el taumaturgo de luminosa frente
que animará el cadáver de la Patria yacente
cuando a la sombra prócer de su broquel le ampare,

i como aladas flechas por su brazo de acero
del arco despedidas al corazón ibero,
seiscientos adalides irrumpan de Ocumare.

RESURRECCION

Fénix que de tus propias pavesas resucitas,
al *¡Súrgite!* del Numen alzas la losa dura
¡oh, Patria! como al eco de las Voces benditas
Lázaro de Bethania la de su sepultura.

Te incorporas, te orientas: camino de Angostura
acuden tus soldados a redentoras citas;
huella un tropel de potros del Llano la verdura,
al són de las catorce cargas de Mucuritas.

Del Neverí a la margen, sobre la Casa Fuerte,
se agitan en las sombras mil fantasmas de muerte,
i angustian tu mirada sus lívidos despojos.

Mas cuando hacia Orinoco tu pupila se vuelva,
por cima de las copas de la diuturna selva
el alba de San Félix reanimará tus ojos.

EL LOCO DE CASACOIMA

Orillas del estero que le brindó el regazo
de sus impuras aguas contra el Delito ciego,
calla el Héroe, medita: sus ojos sin sosiego,
eléctricos, despiden chispazo tras chispazo.

—¡De Cayos a Guayana! - grita de pronto; i luégo:
- ¡Yo he de portar el Iris en mi triunfante brazo,
del Orinoco al Funza, del Guaire al Chimborazo,
i el sol, el Sol del Inca, le bañará en su fuego! -

¿Quién le juzgó esa noche de mayo, blanca i pura,
víctima de las garras de ardiente calentura?
¿Quién apodó sus frases de fantasías locas?

El Orinoco al épico Amazonas, su hermano,
contó la profecía; i al Dios del Oceano
la dice ochenta veces por sus ochenta bocas.

BAJO LA EXCELSA EGIDA

Bajo la excelsa egida del Ductor entusiasta
con incansable arrojo la Patria lucha i medra:
indómita escuadrilla la del hispano arredra,
que de Orinoco huye por la corriente vasta.

Los míticos centauros blandean, pronta, el asta,
reverdecida en brotes de lauros i de yedra;
i Margarita lanza de su honda la piedra
con que al Goliat ibero la cabeza le aplasta.

La gualda i roja enséña, por siempre yá proscrita,
se aleja de Guayana....Yá desde altivo monte
el insular intrépido al mar la precipita.

I en hombros del Optímate - hombros de Oromedonte -
su antorcha entre las nubes la Libertad agita
i otea el dilatado confín del horizonte.

LA VOZ EN LA TORMENTA

Cual giróvagas nubes que Tifón desconcierta,
alternos reyes de armas de la noche i el día,
por tus revueltos campos discurren, Patria mía,
Fracasos i Victorias en sucesión incierta.

Ahora tus centauros al enemigo alerta
flecheras arrebatan en rapto de osadía;
ahora de tus venas, en trágica sangría,
el suco generoso derrochas en La Puerta....

Mas vencedor o vincto, Bolívar en la popa
de su batida nave que hacia la historia vuela,
vibra su voz en medio de la tormenta brava:

Para decir a Iberia, para decir a Europa,
para decir al mundo: - *¡Veréis a Venezuela*
envuelta entre sus ruinas, pero más nunca esclava! 5

EN EL CONGRESO DE ANGOSTURA

Mudas están las lenguas de los Conscriptos; gala
de saber i elocuencia, de valor i heroísmo;
ni el viento, ni las aves, ni el Orinoco mismo
el silencio interrumpen de la conspicua Sala.

Súbito, como un rayo de luz o como un ala,
vibra la voz del Numen; el solemne mutismo
rompe; i es como un bravo raudal de patriotismo
que a fecundar los pueblos desbórdase i resbala:

La Libertad le alumbra con su antorcha de oro;
la Lei junto al Acero - como Isis i Osiris -
son númenes propicios a su caudal sonoro.

I de las puras linfas de la inexhausta vena,
Colombia envuelta surge por el manto de Iris,
como por las espumas del mar, Anadyomena.

APLAZAMIENTO

Hijos del Magdalena, hijos del Tequendama....
valientes granadinos que las patrias riberas
dejasteis por mi suelo - que os admira i que os ama -
con redentoras lides a ilustrar sus banderas:

Actores i testigos bajo nuestra oriflama
fuisteis de altas acciones, jamás perecederas;
hoi veis ciento cincuenta cíclopes de la Fama
en yunques de heroísmo forjando Las Queseras.

Esperad que concluyan; esperad, granadinos,
cuya sangre vertida sin medida, rebosa
mezclada con la nuestra, por todos los caminos:

Mañana, tras el triunfo, con designios más grandes,
a pagaros la deuda crecida i generosa,
Bolívar, nuevo Aníbal, tramontará los Andes.

POR LOS ANDES

Tras el vuelo de un cóndor, a las cumbres andinas
van los Libertadores. El Capitán galopa;
i, siguiendo sus huellas, sube, sube la tropa,
salta profundos tajos, trepa vertientes pinas.

Soles, lluvias, escarchas, gélidas ventolinas
los combaten. Jirones son la piel i la ropa.
Al caído le visten su blanca i fría hopa
las nieves, o le arropa mortaja de neblinas.

La duda, el desaliento los ánimos abate;
mas, como a fatigado bridón el acicate,
los aviva del Héroe la palabra suasoria.

I la hueste prosigue.... I el soñador atisba
el horizonte.... I cuando dejan atrás el Pisba,
el ave resplandece como Alada Victoria.

EL PADRE I LA HIJA

Rinde, al paso del Prócer, Gámeza su corriente....
Del Pantano de Vargas coruscan los fangales....
El Aguila bifronte de Tunja 6 los caudales
remos despliega, ornados del Toisón reluciente....

I es Boyacá... I las ondas que cruzan bajo el Puente,
púrpura desleída de rosas i corales,
son el Jordán sagrado cuyas linfas lustrales
la Libertad derrama de Colombia en la frente.

Himno triunfal resuena.... La Hija sube al carro
del Padre, al brazo el Iris.... El vencedor bizarro
de la veloz cuadriga los ímpetus apura.

I parte, corre, vuela, bajo el Himno sonoro,
hasta que deposita su preciado tesoro
en brazos de los nobles Patricios de Angostura.

EL ABRAZO DE SANTA ANA

Es la paloma blanca de las Insinuaciones
la que volando encima del ímpetu deshecho
de las contrarias huestes, por ajustado lecho
encauza de la guerra los fieros aluviones.

Bajo las níveas alas, los rudos Campeones
que ayer se combatían con rabia i con despecho,
se abrazan; i los brazos, paréntesis estrecho,
cierran, como a dos puntos de luz, los corazones.

I cuando así vencidos los odios i la saña,
los Héroes presentian a Colombia i España
unidas en los tiempos por irrompible lazo,

sus hojas, hasta entonces quietas en las cinturas,
cruzáronse al evento por las empuñaduras,
cual si también las armas se diesen otro abrazo.

EN CARABOBO

Son las cargas postreras de Carabobo. Nota
de triunfo, por la Patria, dilátase hasta el ruedo
del horizonte. Urgida por las lenguas del Miedo,
en su alado hipogrifo cabalga la Derrota.

Sólo al aire la enseña de Valencei aun flota:
cifra de honor, de orgullo, de coraje i denuedo;
mas cede, al fin, el llano, i el soto, i el roquedo....:
altiva como España, mas como España rota.

Bolívar la ternura de sus miradas vierte
sobre los paladines dormidos en la muerte;
como a los héroes vivos, con alta prez los nombra.

Alza después los ojos visionarios i, ducho
zahorí, ve las palmas, del futuro en la sombra,
de Bomboná i Pichincha, de Junín i Ayacucho.

DESFILE DE PROCERES

El Vencedor galopa bajo la luz del día
en su corcel guerrero, que del honor se ufana:
envuelto en las azules blondas de la mañana
del Avila el escorzo tiembla en la lejanía.

Tras siete rudos años a su solar volvía;
i en tanto que le atrae la cúspide lontana,
desfila por su mente radiosa caravana:
todos los héroes, todos, de la inmortal Porfía.

I cuando pasa el grupo soberbio, una theoría
de mujeres proceras, como en una pagana
evocación de diosas, puebla su fantasía:

Bórranse, al fin; i entonces, precisa i más cercana,
sus ojos ven la Cumbre de la ciudad natía
radiar entre las rotas nieblas de la mañana.

LAGO DE LEYENDA

Una voz:-"Si dos hombres le bastan a tu Ensueño,
contigo soi" - [7] I otra voz:-"Capitula o monda" - [8]
I uno i el otro acento los repite la onda
marabina, i la fronda del palmar ribereño.

En ese misterioso Lago, el antiguo dueño
de su presa en las carnes aun las uñas ahonda;
mas el siervo se irgue bajo el amplia rotonda,
i a un empeño hazañoso responde igual empeño.

Las naves contrapuestas de Colombia i Castilla
empurpuran las aguas, empurpuran la orilla...
I, yá la hispana flota rota i perdido el rumbo,

cuentan que, por la noche, vino hasta el Lago el Mago
del Sud; i con la sangre que recogió en el Lago,
recrudeció las rojas fraguas del Catatumbo.

EN EL CHIMBORAZO

¡Tierra de mis mayores! ¡Oh, Madre! a quien evoco
con orgullo de hijo i orgullo de poeta:
el Héroe a quien los hombres apellidaron loco
cuando el paterno Río le consagró profeta....

Tu Lábaro hasta el Funza llevó desde Orinoco
clavole del Pichincha sobre la cumbre inquieta;
i aun siendo triunfo tánto para tu lustre poco,
del agrio Cundurcunca le descogió en la meta.

Cinco Naciones bullen a sus pies, redimidas....
I mientras en su altivo corcel, tensas las bridas,
subido al Chimborazo se olvida de los hombres;

condores le rodean en el ápice agudo,
i, al rayo de la Gloria, destellan en su Escudo
de ¡LIBERTAD I PATRIA! los sacrosantos nombres.

NOTAS

1 Esa espada supo un día,
cuando el grupo desconfiado vacilaba,
estampar en las arenas con su punta
la elocuencia decisiva de una raya.
I el gran héroe señalando,
con la misma punta aquella, lejanías ignoradas,
dijo así, lleno de gloria:—¡Que me siga quien me siga!—
Sólo trece le siguieron i pasaron esa línea consagrada.

J. S. CHOCANO. (En la Armería Real.)

2 ¿Cómo ha caído esa abeja de Helicón en el cáliz de ajenjo de los partidos?

J. V. GONZÁLEZ. (Biografía de José Félix Ribas.)

3 I sucedió un fenómeno celeste:
la aurora despuntó por el Oeste:
Bolívar en los Andes parecía;
i tempestad de purpurinas olas,
en la tumba rodaron aquel día
ochocientas cabezas españolas.

R. BLANCO FOMBONA. (La Guerra a muerte.)

4 General: vuestra Patria no ha muerto mientras exista vuestra espada: con ella volveréis a rescatarla del dominio de sus opresores.

DR. CAMILO TORRES. (En el Congreso Granadino, 21 de noviembre de 1814.)

5 El pueblo de Venezuela está dispuesto a sepultarse todo entero en medio de sus ruinas, si la España, la Europa i el mundo se empeñan en encorvarla bajo el yugo español.

BOLIVAR. (Declaratoria de la soberanía de Venezuela, 20 de noviembre de 1818).

6 Tunja... la ciudad blasonada a quien por armas concedió Carlos V las de los reinos unidos de Castilla i León, i por timbre de tan preciado escudo una águila negra de doble cabeza coronada, de cuyas alas pendía la regia orden del Toisón...

E. BLANCO. (Venezuela Heroica.)

7 Fue entonces cuando.... el general Rafael Urdaneta le escribió (a Bolívar) las siguientes frases: "General: si con dos hombres basta para emancipar la Patria, pronto estoi a acompañar a Ud."

O'LEARY. (Memorias.)

8 —"¡O capitula o monda!" la heroína
dice a Morales, el cruel hispano.
I al ver cómo adivina
i el pronto fin de su poder le augura,
colérico el tirano,
para llenar al pueblo de pavura,
a la infamante pena
de públicos azotes la condena.

MARCIAL HERNÁNDEZ. (La Campos.)

Al Porvenir de Hispano-América (18)

Yá leo
del hondo porvenir en los arcanos....
GARCIA DE QUEVEDO.

América será la rica herencia
del progreso i la historia....
J. R. YEPES.

Oculta entre las olas guardábala Saturno....
Séneca la presume, del mar tras el misterio.
Halla el Ligur la clave del secreto diuturno....
I yá no tuvo sombras ni ocaso el Sol hesperio.

Perla intáctil e irídea que con alegres salvas
saludaron las urcas, - ante la raza ibérica,
entre dos anchos mares abiertos como valvas
de un inmenso molusco, lució su oriente América.

¡América! La india, la virgen amazona,
de la ideal belleza depositaria única;
que ciñe tropicales estrellas por corona,
i flores de sus campos edénicos por túnica.

Orquídeas de sus bosques le adornan el cabello
a par que de sus llanos indígenas mazorcas;
cien lagos le deparan collares a su cuello,
mil ríos a sus brazos serpentinas ajorcas.

En su beldad resumen, vencedora de Kronos:
el talle, sus palmeras de copete romántico;
los pechos, sus volcanes de incandescentes conos;
los ojos, sus dos mares: Pacífico i Atlántico.

Cuando la frente arruga con olímpico zuño,
rubrícanla los rayos de sus tormentas grandes.
Condores, pumas, sierpes,....le tatúan el puño;
el dorso, las abruptas vértebras de los Andes.

Asiduos cortesanos de galas policromas,
sus pájaros la sirven, cantan sus efemérides;
i ella les da por gajes almibaradas pomas,
rivales del tesoro que guardan las Hespérides.

Cuando en la orilla sopla su caracol sonoro,
al desgarrar el alba las nocturnales brumas,
plateados delfines la saludan en coro
lanzando surtidores de irisadas espumas.

El sol jamás se aparta de su candente zona:
luminoso i soberbio león de rubios rizos
que la virgen con manos sedeñas aprisiona,
i a cuyos pies se tiende, guardián de sus hechizos.

Del oro que cautivan en ignoradas vetas
fundiéronle sus gnomos la reluciente aljaba:
hierro le dan sus montes para forjar saetas;
para labrar astiles, gajos su selva brava.

El arco formidable que su brazo maneja,
fabrido fue del tronco de un roble centenario:
en los lluviosos días el Iris lo refleja,
en las azules noches lo copia Sagitario....

¡América! Ese día, cuando anudó en tus playas
el ibero las gruesas maromas de sus barcos,
no vio que tus nativos hostiles azagayas
en el cordel pusiesen de sus salvajes arcos.

Mas cuando la Conquista desde las playas sube
a domeñar las tribus bajo el marcial coturno,
millares i millares de flechas, como nube
de acridios agresores, velan el astro diurno.

I bajo aquella nube de saetas pugnaces,
al ver que les oculta del sol el riego vivo,
los fieros invasores, impetuosos Ayaces,
el apóstrofe lanzan del arrogante Aquivo.

Hispania repetía las empresas de Alcides....
Mas ¿quién de Herakles pudo contrarrestar la maza?...
Ruinas i polvo fueron en sanguinosas lides
las aras i los tronos de la prístina raza.

América, cautiva, su gracia guardó entera....
El arco de Cupido le dio la represalia:
al vencedor seduce la hermosa prisionera:
Hércules hila ensueños en la rueca de Onfalia.

Golosa la pareja, la fruta tentadora
en el nupcial misterio del Paraíso prueba:
el sol fecunda el tálamo en la divina hora....
i noble, audaz, altiva, surge una raza nueva.

Es ella quien destroza los seculares yugos,
quien rompe i desmenuza cerrojos i cadenas....
No en vano la nutrieron americanos jugos,
no en vano corre sangre latina por sus venas.

No en vano: así en el día de las liberaciones,
cuando el estéril árbol de la opresión descuaja,
conservan los aceros los vinctos campeones:
la victoriosa estirpe los honra i agasaja.

Después ....llevando *el arca santa de los derechos*
en los fornidos hombros, la libertad por báculo,
romera de la gloria, por ásperos repechos
al Porvenir asciende, ganosa del pináculo.

¡Al Porvenir! No es sueño de fantasía loca
que de falaz prestigio bajo la luz se anima:
esa raza lo quiere....¡yá trepa el ardua roca!
esa raza lo quiere....¡coronará la cima!

Cual lumbrada nocturna, lengua del campamento,
que llama de alta cúspide a la dispersa hueste,
antorcha inapagable suspenderá en el viento....
i una inmortal aurora descogerá su veste.

La luz sobre los ritmos de las olas inciertas,
mensajera columba cruzará el oceano,
i batirá con firmes aleteos las puertas
del Hemisferio antiguo, como nerviosa mano.

I a los exangües pueblos que hundió el demonio trágico
de la guerra en el fusco silo del retroceso,
la promisoria lumbre, cual un efluvio mágico,
en las heladas frentes pondrá el calor de un beso.

I desde los umbrales que realza i decora
el áureo paraninfo con su radioso alarde,
levantarán los ojos hacia la ingente aurora
que del Andino Mundo los horizontes arde.

Veranla cómo fulge del mar de las Antillas
- trasunto de las Islas Sagradas del mar jonio -
hasta el país lejano de riscosas orillas
donde alzó, entre volcanes, su choza el patagonio.

I tú ¡oh, Reina indohispánica! ¡oh, *nieta de la Loba!*
entonces, a las gentes de las viejas comarcas,
bajo el alba de oro cuya luz las arroba,
les mostrarás los ricos tesoros de tus arcas:

Los bulliciosos puertos, cual modernas Babeles,
do entre ruidos de carros, de sirenas, de grúas....
pletóricos de dones se cruzan mil bajeles,
que arriban o se alejan por tus ecuóreas rúas.

Los canales, - que juntan lagos i cortan istmos -
abiertos en la tierra tras labores titánicas,
para que se abrazasen tus nereicos abismos
i abreviasen sus líneas las rutas oceánicas.

Las profundas pesqueras donde las salamandras
del sol prenden al fondo crepúsculos vernales,
a cuya luz explotan activas escafandras
tus criaderos de perlas, tus bosques de corales.

Los ríos, estudiados hasta el remoto linde,
- en los que aun gimen ecos de quenas i botutos -
por donde al mar conduces la copia que te rinde
el Genio de las selvas en opimos tributos.

Tus espumosos saltos que arrojan de la cumbre
cual cerriles corceles sus linfas tumultuarias,
i que frenadas luégo, potros en servidumbre,
impulsan los volantes de férreas maquinarias.

Tus montes desgarrados por recio pico armónico:
Prometeos de piedra que hiere buitre industre:
escriños en que, avaro, guardaba el dios plutónico
claros metales, gemas de peregrino lustre.

Las entrañas de mármol de tus níveas canteras:
carne, vida i espíritu en las manos geniales;
al sol el alma fósil de tus brunas hulleras,
i en caudal oleoso surtientes manantiales.

I los próvidos frutos que la Madre Cibeles
bajo selectas normas a tus campos regala;
i los plumajes raros i las vistosas pieles,
cuanto tu fauna luce como nativa gala.

Pingüe i varia riqueza que innúmeros vagones
trasportan hasta el seno de tus nuevas ciudades;
alzadas donde otrora selváticas regiones
i donde antaño fueron erías soledades.

I mientras agrias rocas i montañas espesas
dejando atrás, parece que los llanos devora,
rebaños mil, atentos, en prados i dehesas,
miran pasar la rauda, febril locomotora.

Así las viejas gentes alzarán las miradas
hacia tus capitales florecientes i bellas,
como a un jardín de grandes rosas petrificadas,
como a un cielo encantado, de marmóreas estrellas.

No es yá para tus urbes irrealizable utopia
en órbita de triunfos subir al apogeo:
la Industria volcó en ellas su henchida cornucopia;
Mercurio alzó palacios en prez del caduceo.

Sensible red que al viento largos lizos esparce
como los numerosos brazos del mito griego,
las junta, insignes joyas, en complicado engarce,
de las aztecas playas a la Tierra del Fuego.

Ni sólo las aduna la red de fino alambre,
ni a flor de tierra el lazo de sus férreos caminos,
ni el haz de hilos éneos, que cerca loco enjambre
de juguetones peces i monstruos submarinos.

Trenes vertiginosos sobre aéreos carriles
las cruzan, i por vías de rumbos subterráneos,
recorren los dominios de las auras sutiles
en las hertzianas ondas mensajes instantáneos.

I asaltando del cóndor los eterios países,
por sobre tus llanuras, tus valles i tus montes,
pájaros de leyenda, de raudos remos grises,
suprimen las distancias, unen los horizontes.

No yá vetustas casas de portales obscuros
i techos donde medran jaramagos i tríbulos:
mansiones las decoran de relevados muros,
de floridas terrazas i opulentos vestíbulos.

Regios bazares, amplios almacenes, erguidas
fábricas i talleres de resonantes ruedas
i ardientes fraguas....ornan sus anchas avenidas,
que abrazan verdes parques i umbrosas alamedas.

En faz del capitolio que su frontón sustenta
sobre robustos jaspes de columnata rica,
el pórtico se alza del templo en que la imprenta
del pensamiento humano las aras multiplica.

En torno al patrio fuero irguen allí las frentes.
yá sin recelos mutuos, la Prensa i el Estado:
así las fraternales, simbólicas Serpientes,
en el tirso del Numen de calcañar alado:

La cúpula sagrada, seguro en que se acorre,
paloma blanca i pura, la mística Creencia,
su majestad sublima delante de la torre
do anidan las audaces águilas de la Ciencia.

I en tanto que la banda con atrevidos vuelos
explora hondos arcanos: Alma, Naturaleza....,
la cándida columba por apacibles cielos
se aplace sin temores en la Inmortal Belleza.

Yá no van los artistas, entre chusmas ignaras,
dispersos, olvidados....en su patria proscritos:
en suntuosas "capillas" de refulgentes aras
ahora se congregan a celebrar sus ritos.

Allí el excelso Numen del ideal cautiva
en éxtasis sublimes sus escogidas almas;
i al resplandor que vierte la lámpara votiva,
las Musas los coronan con inmutables palmas.

El Foro i el Senado, los augustos asilos
de la sacra Minerva, los palacios rientes
del Arte, en cuyas salas i extensos peristilos
se juntan los varones de consagradas frentes....,

Palenques son de gloria do a reñidos torneos
va la mujer, armada de sus armas robustas,
a disputar laureles, a conquistar trofeos,
al hombre reservados en las pasadas jústas.

I el apóstol humilde del trabajo, el obrero,
que iba por la senda dolorosa i amarga,
llevando de sus males acuestas el madero,
rendido el cuerpo bajo la ponderosa carga....,

yá tiene hogar en donde, tras la diaria fatiga
de las activas horas, dichoso i satisfecho,
fáciles viandas gusta, goza de lumbre amiga,
i reposa las noches en abrigado lecho....

Ni son tan altos bienes el único tesoro
que apreciarán los hombres de las lueñes comarcas
cuando con noble orgullo, bajo el alba de oro
del Porvenir, abiertas les señalas tus arcas.

Has de ofrecerle otros inapreciables dones
¡oh, América!... Tu estirpe, desde la cumbre ingente
del Futuro, a la fiesta de amor de tus naciones
convocará las razas del Viejo Continente.

I por los dilatados pórticos de tus mares
avanzarán los pueblos en animada tropa,
a sentarse a tu mesa colmada de manjares,
a escanciar con tus Hijas del néctar de tu copa.

De un solo Himno, entonces, oirán el són magnífico
sobre la voz del viento i el ritmo de la ola;
verán un solo Escudo, de Atlántico al Pacífico,
bañado en los destellos de una Bandera sola.

I a la fecunda sombra de la Enseña gallarda
que acendra en sus colores del iris el esmalte,
verán cual de tus Hijas el coro los aguarda
sin que ninguna, en frío retraimiento, falte.

Iguales para ellas, bajo el Pendón augusto,
el poderoso i grande i el débil i pequeño,
aquí los pueblos todos contentarán su gusto
en la variada copia del ágape risueño.

Los que alimentan iras i anhelos de venganza,
marcados con el sello de rencoroso estigma,
espejo habrán en ellas de perdurable alianza,
de vínculo fraterno lección i paradigma.

Cubierta del olvido por la tupida yedra,
que los años acrecen, sin mano que la extirpe,
sabrán que del pasado bajo la inmoble piedra
yacen los negros Odios que ulceraron la estirpe.

Sabrán que la Discordia yá no se irgue inquieta
a dividir tus gentes con sus funestas vallas:
Amor sonó su acento, cual bíblica trompeta,
i en polvo convertidas cayeron las murallas.

Sabrán que yá herrumbrosas, a la merced del austro,
del sol i de la lluvia, las armas de la Guerra,
la férvida cuadriga del ominoso plaustro
unciste a noble yugo para labrar la tierra.

I acaso, seducidas por el hermoso ejemplo,
estrangulen la hidra de sus odios insanos,
i bajo tu Bandera, cual bóveda de un templo,
se besen las mejillas tendiéndose las manos.

Los que arrojó la furia de los Hados adversos
lejos de sus hogares esclavos o derruidos,
i vagan por el mundo cual pájaros dispersos
a los que fiera racha les destrozó los nidos;

I aquellos que migrando de las nativas peñas,
do el hombre les fue duro como impropicio el suelo,
se alongan como triste bandada de cigüeñas
en busca de otros climas donde posar el vuelo:

Aquí tendrán, al dulce calor de tu regazo,
reposo a sus andanzas; a sus heridas, vendas;
luz para su cerebro; labor para su brazo,
i campo generoso donde plantar sus tiendas.

Sabios, historiadores, filósofos, artistas,
alondras de lo Bello, de la Verdad halcones,
aquí ampliarán la esfera de luz de sus conquistas
hallando nuevos rumbos a sus lucubraciones.

Acrecerás su acervo dándoles tus preseas:
el Libro, el Lienzo, el Mármol, la Lira, el Pentagrama...
en donde tus ingenios plasmaron sus ideas,
sus sueños i emociones, con lustre de la Fama.

Celestes claridades riega sobre tus Hijas
de la virtud el foco: divina i blanca estrella
do apacientan el alma, con las miradas fijas
en los serenos lampos que sin cesar destella.

Así, mientras confían, bajo el fulgor propicio,
a bonancibles vientos sus velas de alabastro,
a los pueblos que arrastra la Sirena del vicio
les mostrarán la célica irradiación del astro.

La Cruz es su doctrina: pozo de aguas vitales
donde la sed abrevan de sus almas ardientes;
viva lumbre que guardan, cual místicas vestales,
en sus lámparas de oro de Vírgenes Prudentes.

I a los que van perdidos entre la Sombra eterna
o yerran de la Duda por el erial incierto,
les brindarán con linfas de la sacra cisterna,
será su lampadario la Zarza del Desierto.

Un águila - el Derecho - vela sobre su vía....
- El león de la Fuerza yace inmóvil i mudo
bajo sus plantas: duerme; sólo despertaría
si hostil lanza extranjera golpeara en su Escudo.-

Lei, Equidad, Justicia, les son el cancerbero
que con pupilas de Argos custodia su decoro:
a ruegos i amenazas ecuánime i entero,
ni el fraude le sorprende ni le soborna el oro.

I bajo el doble celo del águila que otea
i el cerbero que insomne sus órbitas espacia,
su egida, poderosa como la de Athenea,
al huésped i al nativo tiende la Democracia.

La lengua en que tus Hijas dan sus almas vibrantes
i en cuya pompa ¡oh, Madre! te reflejas i vives,
es vino de las viñas de Lope i de Cervantes....,
mas en copa labrada por tus pulcros orives.

I el cortejo galante de tus claros varones
en el néctar exprime de la copa bruñida,
a enriquecer cerebros, almas i corazones,
ritmo, luz, arte, ciencia, paz, amor, fuerza....¡vida!

I en tanto que las propias i las extrañas gentes,
en comunión el ánima, en el festín jocundo
disfrutan de los dones, olímpicos preséntes,
que tus pródigas manos acopian para el mundo;

En tanto que los pueblos que antigua Unión hermána,
libres, prósperos, fuertes, al Septentrión erguidos,
saludan a los pueblos de la América-Hispana,
que son del Sud, ahora, los Estados Unidos:

La Libertad dilata, como en soberbio tope,
su triunfadora grímpola en tu empinada Sierra;
i émula de la llama de Sirio i de Canope,
su luz baña los cuatro confines de la tierra.

Tál a través te miro de un porvenir cercano,
del Progreso i la Historia rematando el fastigio:
no es loca fantasía, no es un ensueño vano
que levantó en la mente fascinador prestigio:

Cifra de la República en que se goza un día
Platón, soñando en Sunio, del mar a la ribera,
así tu ilustre raza te sueña, Patria mía....
¡i Dios trocará en hecho la plácida quimera!

APÉNDICE

NOTAS

1 Premiado con el *Primer premio* en el certamen promovido por el Gobierno del Estado Zulia-1898.

2 Obtuvo *Mención Honorífica* en el concurso celebrado por el periódico "La Nación", de Caracas-1911.

3 Alcanzó la *Estrella de oro,* primer premio del certamen convocado por el Gobierno del Estado Nueva Esparta, con motivo del centenario de la batalla de "Matasiete"-1917.

4 Fue mencionada honoríficamente en el certamen convocado por la Academia Nacional de la Historia-1921.

5 Fue honrada con la *Medalla de bronce*, primer premio del concurso promovido por la Ilustre Municipalidad de Maracaibo-1910.

6 Obtuvo el *Accésit* en el certamen a que se refiere la nota anterior.

7 Este soneto mereció el *Premio* del certamen convocado por la "Junta Homenaje a Urdaneta" el 24 de octubre de 1912: fue *grabado en una lápida de mármol* i colocada ésta en el lado oriental de la base de la estatua erigida al Héroe en la Plaza de su nombre en la ciudad de Maracaibo.

8 Conquistó la *Gardenia de oro,* primer premio del certamen verificado por la Junta Directiva del Centenario de la muerte del Gral. Pedro León Torres, en la ciudad de Carora 1922.

9 Un fragmento de ciento cincuenta versos, fue enviado por el autor a los Juegos Florales de la ciudad de Cumaná, i resultó premiado con *Violeta de oro*-1924.

10 Ganó la *Medalla de oro,* primer premio, en el certamen del periódico "La Información", de Maracaibo-1924.

11 Premiada con la *Violeta de oro,* primer premio, en los Juegos Florales promovidos por la Junta Directiva de la Sociedad "Salón de Lectura", de San Cristóbal, Estado Táchira; i con la *Gardenia de oro,* también primer premio, en certamen del periódico "El Luchador" de Ciudad Bolívar-1924.

12 Premiado en el certamen promovido por el Gobierno del Estado el año de 1909; i declarado en acto público i solemne *Himno oficial del Zulia.*

13 Fue señalada con *Mención Honorífica* en concurso promovido por el periódico "El Heraldo Católico", de Caracas 1911.

14 Fue enaltecida con la *Flor Natural* en los primeros Juegos Florales del Estado Zulia, promovidos por el "Centro Literario del Zulia" - 1911.

15 Ganó la *Lira de oro,* primer premio del certamen convocado por la "Junta de la Apoteosis de Monseñor Guevara i Lira", en Caracas - 1907.

16 Obtuvo el *Primer premio* en el concurso promovido por la Junta "Homenaje a Urdaneta", con motivo de la celebración del natalicio del Héroe Zuliano - 1921.

17 *Primer Premio* de verso en el Certamen Literario promovido por el Gobierno del Estado Bolívar en celebración del primer Centenario del Congreso de Angostura - 1919.

18 Obtuvo el primer premio en el certamen celebrado en Coro (Estado Falcón), con motivo del centenario del poeta Heriberto García de Quevedo.

ÍNDICE

INDICE

PÁGINA

Discurso del Dr. J. E. Lossada.....9
El Genio de Colón - Soneto.....25
Los Conquistadores - Serventesios.....26
Los Precursores - Soneto 30
Las dos cabezas - Soneto..... 31
Miranda - Soneto..... 32
Bolívar en el Aventino - Oda.....33
19 de abril de 1810 - Soneto..... 39
Consonancias - Soneto 40
Sueño heroico - Soneto.....41
Campanas i Cañones Soneto.....42
5 de Julio de 1811 - Soneto.....43
Acta de la Independencia - Soneto.....44
Lid Redentora - Décimas.....45
Matasiete - Oda 55
Pedro Martínez - Romance.....63
Carabobo - Serventesios.....67
Arbor libertatis - Soneto.....71
Surge et ambula - Oda..... 72
¡Súrge, oh Patria! - Oda..... 88
Visión patriótica - Oda.....98
Os canto de aquel hombre.... - Soneto.....103

Ana María Campos - Soneto..... 104
Domitila Flores - Soneto.....105
24 de Julio de 1823 - Soneto.....106
Timbre inmortal - Soneto.....107
Sargento Santiago Bracho - Soneto.....108
Gral. Rafael Urdaneta - Ofrenda - Soneto.....109
El Bronce del Héroe - Soneto.....109
Ecuanimidad - Soneto.....110
Pedro León de Torres - Oda.....111
Junín - Soneto.....122
Batalla de Ayacucho - Oda.....123
Ayacucho - Oda.....132
Teniente Manuel Oliveros - Soneto.....145
La Espada del Vencedor - Romance.....146
Loa a Sucre - 18 Sonetos.....150
Himno del Zulia.....162
El Escudo del Zulia.....165
Capitán Anselmo Belloso - Soneto..... ...172
Los héroes anónimos de la independencia - Oda..173
Los dos índices - Soneto.....177
Falcón - Soneto.....178
Venancio Pulgar - Soneto.....179
Quijotes - Redondillas.....180
Sangre de los héroes - Soneto.....185
Monseñor Guevara i Lira - Oda.....186
Caballos de Epopeya - Oda.....191
La Mujer patriota - Oda.....198
El alma de la Bandera - Oda 215
Al Soñador de la Gran Colombia - Soneto.....222
Medallones heráldicos - 40 Sonetos.....223
Al porvenir de Hispano-américa - Oda.....252
Apéndice.....267

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00039987470